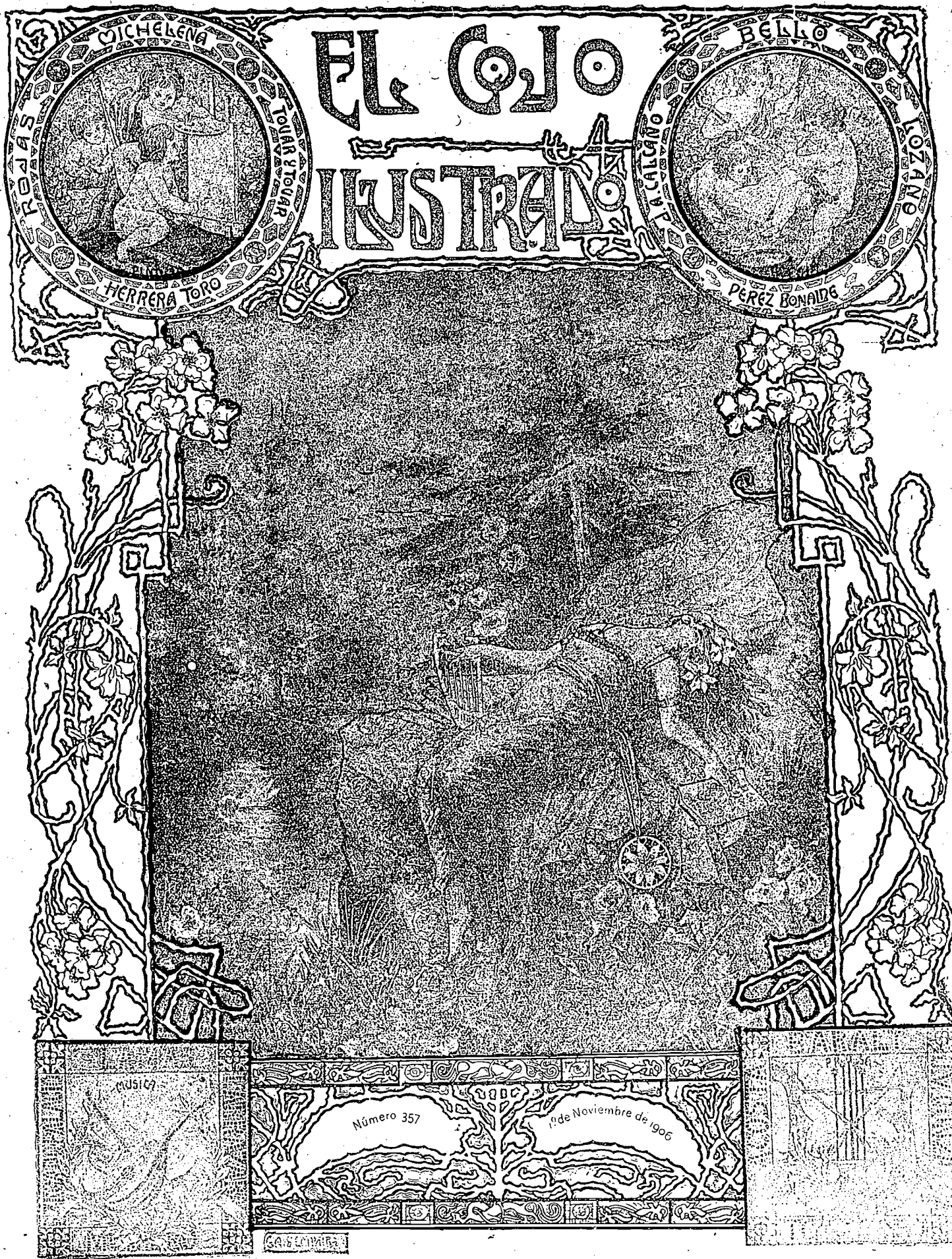




EL OJO ILUSTRADO



Número 357

19 de Noviembre de 1906

CASIMIRO

SUMARIO

TEXTO

PÁGINAS

Eloy G. González.....	El abolengo indígena.....	660
B. Vallenilla Lanz.....	Potentini.....	662
Tomás Ignacio Potentini.....	Lejanías.....	662
Luis M. Urbaneja Achelpohl.....	El Maraco.....	664
J. T. Arreaza Calatrava.....	De "Sonetos de la Pasión".....	666
Mark Twain.....	La leyenda de Sagenfeld.....	666
Santiago Rusiñol.....	El tenedor de libros.....	668
Jesús E. Valenzuela.....	Bárbara labor.....	670
A. Van Gennep.....	La idea de la evolución en los mitos de los semicivilizados.....	670
Oscar García Uslar.....	Ofrenda.....	672
J. H. Rosny.....	El tigre.....	672
Mannel S. Pichardo.....	Ofélicas (Del libro en prensa "Credos y Visiones").....	674
Emiliano Hernández.....	Ante un Crucificado.....	676
Francisco Pimentel.....	Genio y figura (Fábula).....	677
S. Barceló.....	La canción del camino.....	677
J. M. de los Ríos Llamozas.....	Juan Manón.....	683
Rafael Obligado.....	El Yaguarón (Del libro "Poesías", recientemente publicado).....	686

PAGINAS CORTAS

A. De Lamartine.....	La oración de la tarde en el mar.....	676
Máximo Gorki.....	Una... que ya no es.....	676

VIDA LITERARIA

A. Fernández García.....	Letras Hispano-Americanas.....	681
Jacinto López.....	Breves y fulgidas.....	682
Angel Guerra.....	El Arte y la Democracia, (por Manuel Ugarte).....	686
La Dirección.....	{ Información Literaria y Artística.....	678
	{ Bibliografía.....	682
La Dirección.....	{ Explicación de los grabados.....	684
	{ Sueltos Editoriales.....	685

SECCION RECREATIVA

La evolución del Balle.—Para qué sirve la sñice.—Robando agua de mar.— A través del Atlántico en globo.—Un nuevo Simplón.—El que pegó al Rey de Inglaterra.—Los postas y la astronomía.....	687 á 690
Anuncios.....	

GRABADOS

E. Douilly: Francisca de Rimini (<i>"Inferno"</i> - Dante).....	659	
A. Liezon Mayer: Philippine Welser ante el Emperador Fernando I.....	661	
Tomás Ignacio Potentini.....	662	
Walter Crane: Prometeo libertado.....	663	
E. Bruyssel: El primer paso.....	664	
Fr. Klein-Chevalier: El incendio de Altona.....	665	
Albert Guillaume: El Entreacto.....	666	
Emile Lévy: La ramilleteira.....	667	
J. H. F. Bacon: Un cuento de hadas.....	668	
L. Campbell Taylor: La reyerta.....	668	
La Catedral de Colonia.....	669	
R. Caton Woodville: Su Majestad el Rey.....	671	
Marie Naylor: La perla.....	672	
Gran Ferrocarril del Táchira: Un viaducto de la línea.....	673	
Joh. Herterich: El Salvador.....	675	
Margarita—Porlamar: Calle de la Marina.....	677	
	{ Ramillete de bellezas "Josefinas".....	681
	{ Ada García de Hine, Anita García de Hine, Rosa Montenegro de Peralta.....	679
Flores "Josefinas"—Costa Rica { Elena Fernández, Marta Hine de Brenes, Ada Fernández.....	683	
Doctor Cleto González Víquez, Presidente de la República de Costa Rica.....	680	
Juan Manén.....	683	

EL COJO ILUSTRADO

AÑO XV

1º. DE NOVIEMBRE DE 1906

Nº 357

PRECIO

Suscripción mensual.....B 4
Un número suelto.....B 2

DIRECTOR:

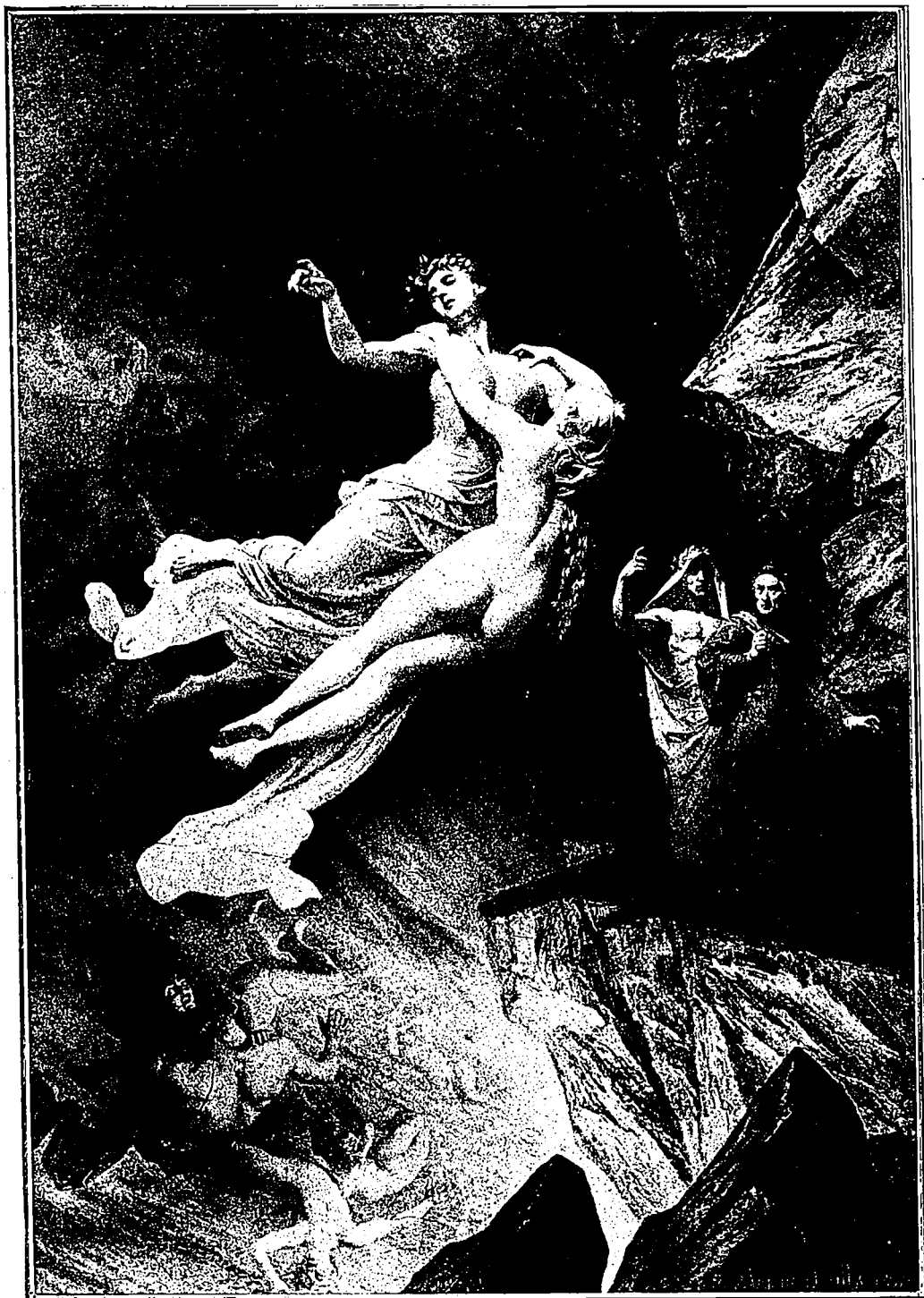
J. M. HERRERA IRIGOYEN

Empresa El Cojo - Caracas - Venezuela

EDICION QUINCENAL

Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.
Este 4 - Número 14
Caracas - Venezuela

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



E. DEULLY - Francisca de Rimini ("Inferno" - Dante)

El llano toca los confines orientales y occidentales de la República y se dilata desde el centro del país hasta la orilla derecha del curso superior del Orinoco.

Tribus de diversas naciones indígenas lo poblaban en tiempos del descubrimiento y la conquista: caribes y cumanaquitos al oriente, caiquetíos y jiraharas al occidente, caracas á la salida meridional de los valles del Aragua, é indios bravíos en el llano interior.

Jóvenes ya ilustres por su ciencia, por su labor y por su robusta fe en la gloria y el honor, Elías Toro (*Antropología general y de Venezuela precolombina*), José Gil Fortoul (*El hombre y la historia*), Samuel Darío Maldonado (*Por las sierras nevadas, En defensa de la Antropología*), Pedro M. Arcaya (*Los aborígenes del Estado Falcón, La evolución política de Venezuela, Papeles viejos é ideas modernas*), B. Tavera Acosta (*Anales de Guayana*), han tratado el complicado asunto de penetrar pacientemente por entre la maraña de nuestros orígenes indios, dándonos el rumbo y el dato para proseguir camino.

Toro establece once naciones como población primitiva: caribes, cumanaquitos, tamanacos, aruacos, guaraunos, guaharibos, maypures, sálibas, yaruros, otomacos y muiscas de la Cordillera y Colombia, asignando procedencia caribe á los curaguas y amaibós del Portuquesa y á los caiquetíos y sus derivados: jiraharas, nirvas, cuicas, ayamanes, tucuyos, omocaros y achaguas.

A mi propósito bastará ocuparme con las hordas incultas del llano interior, que no sufrieron las primeras acciones de la conquista y que no comenzaron á ser catequizadas y colonizadas sino desde mediados del siglo XVII, por los misioneros capuchinos.

Para 1745, los misioneros escribían haber sacado de su barbarie y haber reducido las siguientes tribus llaneras (según su clasificación): guamos, ataturres, cucuaros, guaxivos, chiricoas, guaranaos, othomacos, amaibos, yaruros, chipipais, atapaimas, dazaros, elierrechenas, taparitas, guaiguas, güires, gayones y achaguas. (1)

Los indios del interior llanero, que caza el capuchino á la orilla de las selvas y de los ríos, son verdaderos salvajes primitivos, sin ninguna noción re-

ligiosa, ni política, ni social: indios de «tercera clase» los denomina el catequista; y, descontado lo que puedan contener de exageraciones los relatos de aquellos tiempos (por motivos que adelante señalaré), «los datos coinciden con los rasgos que ha fijado la ciencia contemporánea como característicos del hombre primitivo» (2), fenómeno que el autor citado atribuye á la influencia del medio físico.

No hay Dios, ni culto, ni jerarquías en aquellas manadas errantes: el hijo no se subordina al padre, «ni éste se atreve á castigarlo, ni sujetarlo, porque no se venga, como lo ejecuta».

Ningún gobierno los rige; la idea del cacicazgo no ha nacido aún entre ellos: á veces, capitanes que se imponen por su valor los guían en la matanza. Son polígamos; no existiendo la familia, fundada en el amor, en el respeto y en la solidaridad, el macho es un semental que conduce su rebaño de hembras.

Son rencorosos, vengativos y crueles en la venganza: el odio se trasmite de generación en generación, y en el momento del desquite, no se contentan con tomarlo del ofensor, sino de toda su parentela, no abiertamente, sino por la administración de venenos de efectos irremediables, que lentamente van consumiendo á la víctima y á toda su familia, dándose el caso de desaparecer por este medio tribus enteras: los frailes dicen que de esto existían actas levantadas, que se conservaban en los archivos de San Carlos y de Barquisimeto.

Viven en rancherías ó aduares trashumanantes, según haya en sus alrededores raíces silvestres, peces y cacería, lo cual constituye su alimentación: á veces trasladan una mansión veinte leguas distante del sitio primitivo, en el centro de algún paraje «oculto y condenso» en donde el misionero no pueda dar con ellos.

Pocos usan un delantal de palma moriche ó un corto pedazo de lienzo de algodón: infiérese que por la forma de sus uniones, que son las del matrimonio primitivo, no tienen todavía la noción de la castidad y del pudor.

La indolencia los sume en una ociosidad impromovible: no poseen ni la necesidad, ni la tendencia, ni los rudimentos de la agricultura: les basta el arco y la flecha para las carnes, la extracción de raíces silvestres para las

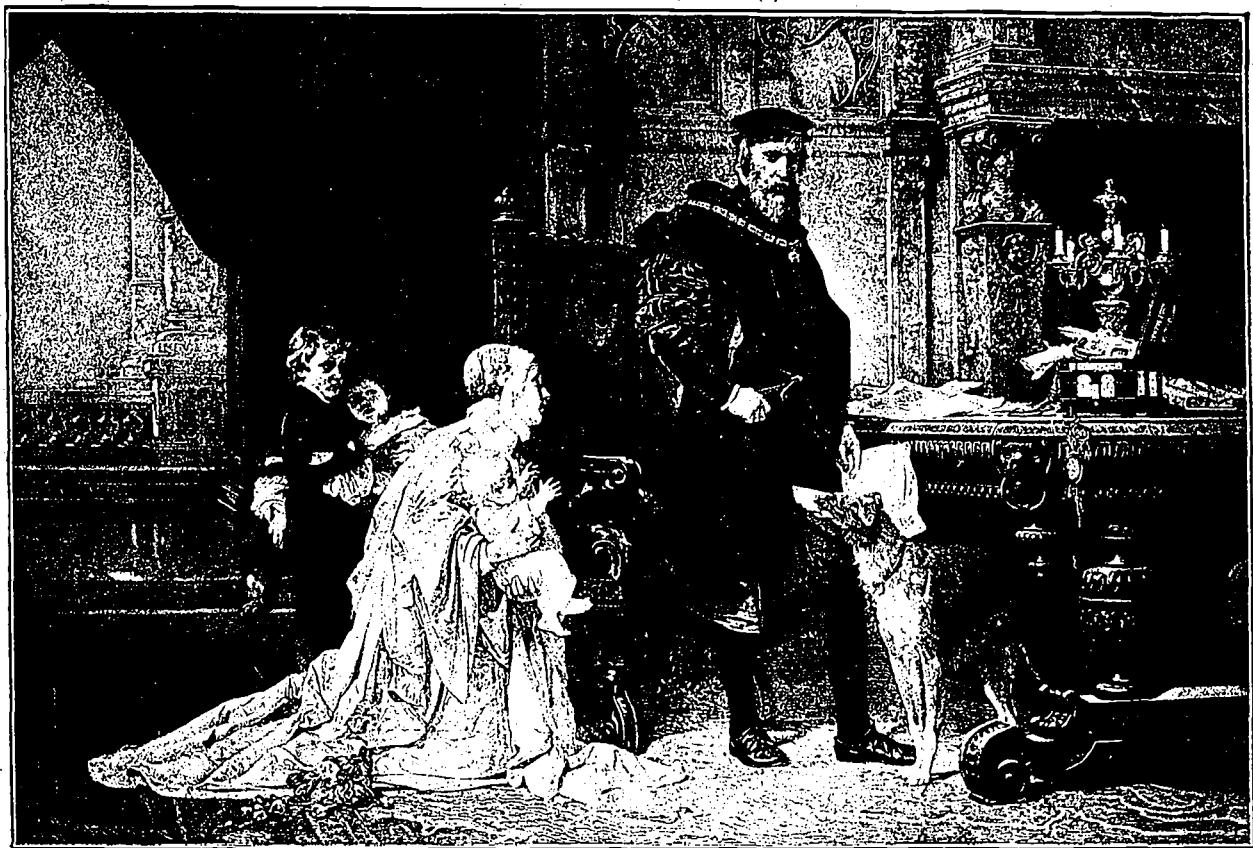
féculas. Cuando el misionero los enseña á plantar el maíz y la yuca y á cosecharlos, no los panifican, sino que los preparan en bebidas fermentadas para embriagarse («que es el vicio rey de aquellos indios»).

Una inmensa variedad de dialectos desemejantes, una estrechísima capacidad cerebral, les dan rudos trabajos á los catequistas para hacerles entender las nociones más triviales de civilización: todas las confunden y complican, de manera que al examinarlos, contestan «un error intolerable y á veces una formal herejía».

Apenas les permite el misionero alguna corta salida fuera del aduar, en solicitud de cacería ó de pesca, el indio se fuga á su selva y á su libertad y se establece transitoriamente á cien leguas de la misión. Esta circunstancia, la necesidad de colonizar progresivamente el llano, de norte á sur y de occidente á oriente, las distancias y los escondrijos en donde se ocultan las hordas, huyendo á la solicitud y diligencias de los frailes, determinaron á éstos á observar el sistema de *jornadas*, para fundar nuestras poblaciones llaneras. Haré, condensándola cuanto sea posible, una breve relación de estas jornadas y de los pueblos y villas del Llano fundados por este medio. Aciso esto haya originado,—en concomitancia con las migraciones indígenas,—muchos puntos de vacilación para nuestros indógrafos, al tratar de establecer clasificaciones y de fijar la distribución geográfica. La población de Cojedes, p. e., es de origen indio de esta clase bravia y salvaje, y, sin embargo, poseemos denominaciones geográficas de procedencia caracas y teques, como *Tamanaco* y *Macapo*, ríos que corren entre Tinaquillo y Tinaco, y *Macuto*, campo de las cercanías de aquella última población. En cambio, Maiquetía tiene una base indígena traída de mi país: el gobernador don Marcos de Castro, el año 1720, pidió que para el servicio del rey se llevaran á la costa de La Guaira los primeros indios que se sacasen de la primera *jornada*, la cual practicó aquel año Fr. Salvador de Cádiz: trajo á Caracas, de aquellas tribus, ciento veinte entre adultos y párvulos; los tres ó cuatro meses se fugaron; el gobernador reunió gente y pudo capturar la mitad de ellos; les quitó los hijos y á són de rehenes los distribuyó entre algunas familias de esta capital, en-

(1) Noticia de las misiones, desde el año 1658.

(2) Arcaya, EL COJO ILUSTRADO, Núm. 337.



A. LIEZEN MAYER - Philippine Welser ante el Emperador Fernando I

viando de nuevo á sus padres á Maiquetía.

Seguiré un orden cronológico en la relación de los pueblos, villas y ciudades fundados en mi país por los misioneros capuchinos.

*

La más remota fecha de estas fundaciones llaneras corresponde á *Acarigua*, en 1658. Ya desde principios de la conquista, los españoles habían sometido allí un pueblo indígena, que denominaron San Miguel, de nación que llamaron *coyones*, y que se dispersaron por los contornos hasta el citado año 58, en que llegados los capuchinos, los recogieron y comenzaron á fundar con indios *guamos*, en el sitio de Tucuragua, la actual población: á poco habían reunido allí más de 1500 indios. Estos misioneros eran seis (cuatro sacerdotes y dos legos), aumentados en 1662 con Fr. Diego de Marchena y Fr. Plácido de Velicena. En 1665, Fr. Diego condujo, de una expedición por los ríos del interior, más de 300 *dazaros*, que agregó á la población de Tucuragua ó *Acarigua*. Cinco años después, el mismo religioso volvió á llevar otra porción (cuyo número no consta), sacados del río de la Portuguesa. De modo que para 1720, en que el prefecto Fr. Pedro de Alcalá entregó al ordinario la villa española de Araure y su

jurisdicción de San Miguel de Acarigua, ésta contaba ya con una población de cerca de 2.500 indios *guamos* y *dazaros*.

La segunda población fundada fue la del *Pao*, en 1661, por Fr. Pedro de Berja. El religioso penetró por el río y fué á detenerse en una llanura en donde solamente existían unos hatos de los señores Tobar, de esta ciudad de Caracas. Allí redujo 130 indios *guamos*, les erigió un pueblo, les hizo una iglesia y los estuvo doctrinando cerca de diez años. En el espacio de dos años, el misionero exploró los ríos Cojedes, Acarigua y Portuguesa, llevando á su fundación del *Pao* partidas de 150, 100 y 500 indios, en los respectivos viajes. Allí cerca, en Cocuizas, vecino al hato que pertenecía á don Manuel de Tobar, estableció también Fr. Diego de Marchena 280 indios de ambos sexos, en 1670; pero habiendo perecido este religioso á las orillas del río Guanare, ignorándose si fue ahogado ó muerto por los indios fugitivos y habiendo los de Parayma asesinado al P. Velicena, Fr. Pedro se hizo sedentario en el *Pao*: sometido á la agonía de las veleidades de sus catecúmenos (reducidos ya á 500 por la fuga), y al desaparar de las llanuras (tenía que abastecerse de los valles de Aragua), decidió mandar sus indios para las orillas del Tírgua.

Pero, para 1706, Fr. Salvador de Cásca Bermeja había ya fundado un numeroso pueblo de indios *guamos* en el sitio abandonado, los cuales huyeron un día en tanto número y tan velozmente, que la gente que salió de la villa de San Carlos á capturarlos nunca lo logró. Por tal motivo Fr. Salvador fue nombrado prefecto; dispuso al llano una *entrada* ó *jornada* con cien cristianos, al mando de don Francisco Adam Gravados, como cabo y capitán de la escolta: penetró remotamente al interior, sin dar con ellos, sino antes por el contrario; con la nación de los *masparros*, quienes los recibieron á flecha en una emboscada, en que los españoles no pudieron aprehender sino 28, después de tres meses de expedición.

En 1719 hubo otra tentativa para arraigar la población indígena del *Pao*: con permiso del prefecto, salió el P. Salvador de Cádiz á reducir una tribu que se decía acampada entre la Portuguesa y la boca del *Pao*: con ruegos y concesiones obtuvo que conviniessen en situarse en la Concepción, en uno de los hatos tobareños, hasta 63 indios que fueron agregados á otros tantos que se cogieron en el sitio denominado Las Caramas; pero hubo que ponerlos bajo la custodia de treinta soldados, al mando de don Ignacio Sánchez.

A las orillas del Orinoco fueron á dar los fugitivos de las misiones de Calabozo: Fr. Marcelino de San Vicente salió del Pao á buscarlos, con una escolta al mando del capitán don Diego Morillo: sacó de allí 101 de nación *mapoi*, inclusive su capitán Yurayuri, y con ellos fundó á 12 leguas de San Carlos y sobre el río Pao el pueblo del Angel Custodio.

No fue sino en 1727 cuando los misioneros lograron fundar la villa española de *San Juan Bautista del Pao*, por real cédula de S. M., despachada en Madrid el 5 de agosto de 1702, para que «los vecinos sirviesen para contener á los indios en sus fugas y escoltar á los misioneros en la reducción de los indios gentiles y fugitivos»; pero, mientras se poblaba de españoles la villa, los *mapoyes* se fugaron por el río, en canoas que habían venido construyendo ocultamente en el monte.

Cerca del Pao existía, en 1666, otra población indígena importante: *Parayma*, fundada por Fr. Plácido de Velicena, vecina también al hato que pertenecía á don Juan de Solórzano. La primera población se fundó con más de 400 indios: «amonestándoles el expresado Fr. Plácido que no se huyesen y dejasen la fe, que él los mantendría y sustentaría en todo lo necesario, enfureciéndose dichos indios, fueron á sus casas y vinieron armados con flechas, lanzas y machetes que el mismo religioso misionero les había dado, y dentro de la misma iglesia le mataron á flechazos y lanzadas, y después de muerto lo llevaron arrastrando para arrojarlo en el río..... Al cabo de tres días, domingo de Pentecostés, habiendo ido de los hatos inmediatos para oír misa en el pueblo, lo hallaron desierto y la iglesia profanada, y salieron tres indiecitos huérfanos que se habían quedado escondidos y refirieron lo sucedido. Anduvieron buscando el cadáver por algunas horas para darle sepultura, y no hallándolo, vieron un animal mauso, llamado *chigüire*, que el padre difunto había criado, el que iba y volvía muchas veces de la casa al monte, y siguiendo á este animal los llevó á donde estaba el cadáver todo despedazado y traspasado de flechas y lanzas.....» (3)

Escriben los Padres que de estas ocurrencias se tomó nota, por orden del gobernador don Diego de Mela Maldonado, en julio y setiembre de 1685, y la cual nota fue incorporada á los autos de la fundación de la villa de San Carlos; así como debe constar también en otras informaciones hechas en aquella villa y en Caracas, por los meses de agosto y setiembre de 1690 y mandato del gobernador y capitán general, marqués del Casal.

ELOY G. GONZALEZ.

(3) *Noticia citada.*

POTENTINI



Un haz de laurel—rosa oh! poeta es sobre la tierra, aún blanda, que guarda tus despojos, el más fiel emblema de tu poesía, dulce y fuerte, á la par. Tu musa tenía el pie leve, vigorosa el ala y tan sonoro el canto...

Yo le diría á la tierra, imitando al griego cuando la muerte de la suave Aisegene: Salud oh! madre universal, no peses mucho sobre ese poeta que pasó levemente sobre ti dándote de la abundancia de su numen, para el amor, rosas y mieles; bronce y mármol para el heroísmo y ardiendo en la pira de su espíritu cuanto origina mirara; no le apretujes los huesos en gracia de que, triste y doliente, apresuró la ida á tu regazo.

Buen hermano en la cítara! No te hemos olvidado. Si cuando te alejaste, apenas oíble tu: hasta luego, no te cubrió la tierra una lluvia de rosas, de laureles, de cánticos, de aromas y de alas, no nos culpes, hermano, porque ahora tenemos agotados los huertos; apenas conversan las quebradas sus cosas cristalinas; vuelan torpemente los pájaros, y el viento—que se lleva las pestes—no vuela, metido en donde no sabemos qué lugares recónditos. Pero cuanto es puro recuerdo si lo hay; cuanto es puro orgullo si lo tenemos íntegro; de tu corazón, todo sinceridad, y por tu numen, hondo y alto, como la entraña de una mina y como el vuelo de una águila.

Y el silencio te dolería oh! poeta, intensamente, porque tu poesía era autóctona, nuestra; y viviste exultando la patria; porque sus héroes fueron á la continua, asunto de tu numen; sus panoramas y sus hábitos, motivos de tus versos, algunos de los cuales te salieron más tristes que la soledad de la pampa bajo la angustia de un crepúsculo largo....

Leyéndote, memoro siempre á Obligado, el cantador de cosas argentinas; y has muerto como dice el cantar gaucha:

Santos Vega el payador,
aquel de la larga fama,
murió cantando su amor
como el pájaro en la rama.

Y tus postreros versos, que hoy da á la luz esta Revista, dicen bien de tu amor, del único amor que no traiciona: el de la Patria.

Tu poesía épica, es sólo tuya; antes de ti ¿quién cantó de ese modo? después de ti «habrá arrendajos». Lo que dijiste del genitor olímpico es suficiente para juzgarse bien de la fuerza y nobleza de tu poesía épica:

«Cuentan que tuvo en su faz
lo que salva y lo que aterra:
rayo de muerte en la guerra
y arco iris en la paz.
Cuando creyeron, quizás,
que se cansaba su brazo
hizo en la América un trazo,
y volando, casi loco,
con aguas del Orinoco
fué á regar el Chimborazo».

Ahora, de tu poesía satírica perdona que no hable, menos por piedad que por asco de tanta úlcera que se atrajo la quema de tu hierro candente al rojo blanco.

¿Que tu poesía vivirá? Claro oh! poeta, por sobre tus temores y á despecho de los que pudieran negarla. A no ser por otros timbres, por los de su verdad y su frescu-

ra. Vivirá tanto como nuestros crepúsculos; correrá, opulenta como es, á igual del Orinoco; y será todo uno oírse un vuelo de azulejos en los guamos; un canto de turupiales entre los cundiamores; verse un rayo de sol en los bucares; en la infinita soledad del llano el lento ritmo de una res fatigada; escucharse el canglor de una fanfarria; mentarse un héroe; chirriar la enferma carne de una úlcera, y asomar tú oh! poeta, adolorido y triste, nostálgico y enfermo, anheloso de algo que sólo percibían tus ojos extrañamente abiertos hacia la infinitud de un horizonte....

Tu poesía, sana y fuerte, espontánea y sencilla, vivirá tanto ó más que la otra de alquimia; y en el recuento, se te nombrará primero que cuantos llevaron el ala de su numen, como una librea, por caminos extraños, desdeñosos de la poesía propia; tal vez intoxicados de lecturas ajenas; medrosos de romper con academias y modas arrivistas.

Poeta! vivirás incólume, porque fuiste, y asómbtrate! un hombre libre y un talento libre!

B. VALLENILLA LANZ.

LEJANÍAS



¿Quién te dirá que no flores,
madre, vitulume alejar?
; Adios tierra de mi hogar,
urna de dulces amores!
; Adios pájaros cantores
de mi bosque natio!
; Adios aguas de mi río
lunas de un cielo lizado!
; Cuidado tenso olvidado
cómo me robaba, Dios mío!

I

Suspira el viento en la lona,
y la quilla alzando espumas,
se me pierden entre brumas
las playas de Barcelona.
Ya del recuerdo en la zona
surgirán entre colores,
y allí mi hogar y sus flores
me copiarán mil espejos,
pero, madre, yo tan lejos,
¿quién te dirá que no flores?

II

¡Todo en la memoria escrito
guardo de la ausencia mía,
cuando tantos á porfía
abrazaban al proscrito!
Oigo el angustioso grito
de mis deudos en azar,
y en tan triste recordar
sufro más ¡ay! entendiendo,
que te quedaste muriendo,
madre, viéndome alejar.

III

Cuando de los tiernos brazos
y amoroso pecho á pecho,
soltéme en llanto deshecho
y el corazón en pedazos.
Cuando vi rotos los lazos
de aquel cariño sin par,
cuando, camino del mar,
medí bien mi desventura,
clamé con honda amargura:
¡adiós tierra de mi hogar!

IV

¡Mi hogar! la sombra querida
que me cubrió sin reproches,
el cielo azul de las noches
más lóbregas de mi vida;

quien me arrancó la sentida
primer plegaria entre albores,
quien ecos murmuradores
guarda del blando laúd:
¡pobre templo de virtud,
urna de dulces amores!

V

Camino del mar rogaba
se dilatara siquiera
el instante en que partiera
la nave que me esperaba.
Y allá el turpial que gorjeaba,
cual diciéndome: ¡no implores!
y aumentando mis rigores
el viento que repetía
lo que del pecho salía:
¡adiós pájaros cantores!

VI

Anda, proscrito, ¿á qué ruegas?
dicen los lirios campestres,
urge que valor demuestres,
los músicos de las vegas.
Pues ya caminando á ciegas
pensaba en mi desvarío
que en su ternísimo pío
y en sus aromas suaves
me hablaban flores y aves
de mi bosque natío.

VII

Camino del mar en tanto
me saludó el Neverí,
y en sus corrientes me vi
vuelta la faz en quebranto.
Las amargué con el llanto
de mi prematuro hastío,
y sentí cerca el vacío
de mis pueriles retozos,
murmurando entre sollozos:
¡adiós aguas de mi río!

VIII

¡Mi río! Corre sereno
al capricho de tus linfas,
arrullado por las ninfas
que van cantando en tu seno.
Tú no sabes del veneno
ni del martirio acerado
que tortura al desterrado,
que al sol de patrias auroras
no ve tus ondas sonoras,
lunas de un cielo irizado.

IX

Ya escucho la mar rugir;
ya voy á quedarme á solas
mirando furiosas olas
bajo toldo de zafir.
Cielos, río, debo ir
donde me arrebató el hado;
brisas, turpial, flores, prado,
casi se extingue mi voz,
hogar, amigos, adiós...
¡cuánto tesoro adorado!

X

Por fin me arrastro á la playa
y apuro el crudo momento;
cual sin saber mi tormento
la nave velas ensaya.
¿Quién pondrá á mis penas raya?
¿quién me verá sin desvío?
¿quién solazará mi hastío?
¿quién consolará mis lloros?
¡Ah de mis caros tesoros,
como me roban, Dios mío!

TOMÁS IGNACIO POTENTINI.

Santo Domingo: 21 de enero de 1881.



WALTER CRANE - Prometeo libertado



E. BRUYNEEL - El primer paso

EL MARACO

SUPONED cuál sería la alegría de los esposos Casalta, cuando camino de la senectud, un nuevo vástago, después de quince años de desesperanzas, vino a llenar el vacío del primogénito, muerto a causa del sarampión. El señor Casalta, en medio de su gravedad habitual, sonreía como un niño, andaba de puntillas y aquel día no salió a dar su paseo matutino ni se le vio entrar en la sala de estudio, donde rodeado de infolios transcurrían para él las horas sin sentir. Sobre todo, la señora Casalta, quien a pesar de sus cuarenta y cinco estaba locamente enamorada de su marido, no cabía de gozo en su lecho, entre almohadas de finos encajes, bajo sábanas de batista. Para ella era un triunfo aquel recién nacido, que a su lado, a tientas, busca el ubérrimo seno. Era el triunfo de la hembra amante y celosa de su afecto. Ya el señor Casalta, no viviría entregado a los libros, aquellos detestados libros, que le robaban el corazón del esposo, y además, quedaría lleno el vacío que había dejado el otro. Aquel otro, que su marido lamentaba y a quien ella no había podido dar sucesor. Aquel otro que su marido nombraba a todas horas con todos sus nombres, Pedro Alonso Eugenio, en un tono solemne. Niño precoz, quien a los siete años de edad, según su progenitor, daba muestras de ser con los tiempos gran parlanchín en lenguas sabias y hombre belicoso, pues, simulaba batallas con soldadesca de plomo y sabía cosas, que no eran de creer de Anibal y Escipión. Niño, en quien el ciego amor del señor Casalta, creía vislumbrar un algo que asombraría al mundo. Niño, que en el hogar paterno ya estaba arrebujado en el inconsútil velo de la leyenda. Niño que se lloraba como se lloran las desgracias de la Patria, y eso en una cepa como la de los Casaltas, pródiga en varones ilustres desde los mismos días de la Colonia a los de la República turbu-

lenta. Cepa, que allende el mar como aqueñe no había trillado jamás sino por un solo sendero, el que se debe al respeto de sí mismo. Y que parecía extinguirse en línea recta con el señor Casalta, sabio, prudente y hasta humilde ciudadano, quien sin las energías batalladoras de sus mayores, vivía ajeno a su medio, encerrado en el mundo especulativo de sus ideas, esperando como él decía: «la muerte», habiéndose impuesto la más estoica indiferencia por los quebrantos de la salud pública, los que juzgaba inevitables.

En lo tocante a la señora Casalta, el regocijo era muy justo. El recién nacido representaba para ella un lazo más con que atar estrechamente al hombre a quien amaba, con ese amor ciego, fetichista, de las hembras hacia los hombres que juzgan superiores a ellas. A eso aunase que a la señora Casalta, como a toda hembra de origen mestizo, la rebosaban en el alma los recelos caribes: ella soñaba con complanzas complacientes, vivía tras su consorte como una sombra y husmeaba sus huellas como una jaguar celosa. Pues bien, aquel niño que venía, cuando ella se resignaba a la esterilidad, después de haber ocurrido aguijoneada por los recelos y prejuicios a las supercherías de zamarras é incultas comadronas, quienes, con filtros y monjurjes hurtaron el róseo maliz a sus morenas mejillas; aquel niño no esperado, que llamaba a las puertas del hogar cuando ella se abandonaba a su desgracia, lo que la robaba el sueño y la hacía despertar sobresaltada, como que si debajo las sábanas la escamotearan el marido, fué el bálsamo, la calma de sus nervios, la parlante bujería que en el otoño conyugal mantendría fresca y sonriente en sus almas la alegría primaveral del amor....!

El niño cumplió su misión de bujería, bautizado con los nombres del primogénito: se le llamaba Pedro Alonso, nombre que casi todos los Casaltas, habían enaltecido. El primer diente cillo, así como el primer paso del maraco, aventurado desde el regazo materno a los abiertos brazos del señor Casalta, fueron celebrados con íntimos festejos, publicados con alborozo entre las amistades y la extendida raigambre que por las hembras contaban los Casaltas en la sociedad.

Nunca niño alguno, vino tan amolado al culto que se le dispensaba. A los seis años, era bello, con esa belleza casi femenina, que en los infantes disimula el sexo a punto que es difícil a ojos extraños señalar su condición. Blanco con esa nitidez de los lirios y de los grumos de leche. Cutis suave, terso, propicio a encarnarse a la más leve agitación del ánimo ó del músculo. Carnoso y muelle de encarnadura, con un holluelo en cada mejilla. De negros y vivaces ojos, bajo lenguas y crespas pestañas y cejas ligeramente enarcadas, contrastando con los castaños bucles, abundosos sobre las espaldas en luengos canelones ensortijados. Hermoso niño, que ora trajeado de escarlata, ora de grave azul marino, en el estudio de su padre, en medio a los revueltos infolios semejava una flor ó bien una libélula....!

Transcurrieron los primeros años de

Pedro Alonso, de las faldas de la madre al estudio del señor Casalta, tiesecito y estirado. Niño grave, taciturno, que hojeaba el diccionario y á horcajadas sobre los viejos libracos oía meditar sobre las parrafadas de los contentillos de su padre, ajeno a la picaresca y bulliciosa alegría que nos predispone a adorar a los chicleños.

En esas horas largas y monótonas, en las que el señor Casalta, en su obsesión por la sabiduría se abismaba en hondas meditaciones por desentrañar alguna vieja idea entre moderna hojarasca, Pedro Alonso, sirviéndole de taller el alféizar de una ventana en el silencioso estudio, modelaba figurillas con migajones de arepa y de otras sustancias amasables. Contrahechos y tullidos de sus manecitas torpes salían cuantos animaluchos se le ocurría a la mente: el gato de la casa, el falderillo de la madrina. O bien, hacia por imitar el busto del Padre de la Patria, que modelado en yeso por mercenarias manos de jurungos, se encontraba en una rinconera, ennegrecido por el polvo, en tanto que una araña extendía sobre la faz del héroe, sutil trasmallo. Cuando no, era el rubicundo niño Jesús, que bajo redoma lucía los exvotos de la señora Casalta, como testimonio de haber cumplido el santo niño lo devotamente exigido, regalándole el maraco.

Un extraño acontecimiento, en la vida de la patria, de esa patria de la que no se preocupaba el señor Casalta, porque ya se había formado su juicio de sabio en su destino hacia el porvenir, vino a hacerle fijar en el ingenio de su bujería parlante:

Fué el caso, que por aquel entonces arribó a la patria casi una colonia de emigrantes polacos, pobres gentes, que llevaban en los rostros la infinita tristeza de la patria abandonada, pobres gentes que murieron de frío en el país del sol....! Entre esas gentes, no todos eran destripaterrones, algunos y los había, que enamorados del potro salvaje que luce nuestro escudo, eternamente libre en su correr por la sabana ilimitada, tras esa libertad negada en el país de sus añoranzas, se fijaron en nuestro suelo, donde sería grato hasta el dormir por los siglos de los siglos, arrullados por el trolar eterno, acompasado, de nuestro potro salvaje a través de la abierta sabana ilimitada.

Entre las gentes de esa nación, a la que anocheció en la mitad del día como a la guaricha de nuestra leyenda, venía un hombre docto, quien atraído por la nombradía del señor Casalta, llamó a su puerta. Y una tarde, a la hora del crepúsculo, en medio de uno de esos crepúsculos caraqueños, diáfanos y brillantes, cuando las crestas de las altas montañas se perfilan y los contornos se idealizan bajo el pálido tizú de los cielos, donde una luna blanca asciende silenciosa mientras que en el ocazo aún parpadea el Sol en un estero áureo sembrado de peñascales de carmín, el extranjero departía con el señor Casalta. Departían íntimamente, cuando el extranjero se detuvo tras Pedro Alonso, quien en el alféizar de la ventana se empuñaba en tallar en el blando corazón de un trozo de atata la figura de un corcel. Observando la obra del jovenzuelo, el extranjero se voi-



FR. KLEIN-CHEVALIER - El incendio de Altona

vió y dijo al señor Casalta, quien hasta entonces no se había detenido en las talladuras de su hijo:

—Educadle, señor, pues puede ser que un día talle vuestro caballo simbólico. Tiene buen ojo y mano que puede llegar a ser maestra.

Y el señor Casalta, en lo que se marchó el extranjero, tomó el trozo de atata y vió lo que no había visto: un heráldico corcel, el cual guardó orgulloso en su armario como una muestra del naciente ingenio del maraco...!

La adolescencia de Pedro Alonso se desgranaba. Era un hermoso joven como había sido un bello niño. Los lineamientos de su rostro se acentuaban, su cuerpecillo de diminuto filistrín se desarrollaba con graciosa desenvoltura, y viril donaire precedía a sus movimientos. La vanidad paterna alentada por el sabio consejo del prudente extranjero, había colocado sobre su frente el halo luminoso de los predestinados a la inmortalidad, aunque ahora el joven no se detenía ante el alféizar en el estudio de su padre, ni sacaba á relucir la menuda herramienta con que el señor Casalta premiara su heráldico corcel.

Rodeado de galantes primas, en su encogimiento de niño criado como bujería, se avergonzaba cuando tenía que habérselas con alguna chiquilla pizpireta, quien seducida por su aspecto de doliente doncel, se le arrimaba mimosa buscando remirarse en el fondo de sus ojos. Entre los mozos de su edad, andaba siempre corrido. Más que un mozo semejaba una damisela. Su mayor tormento era habérselas con una

parvada de locuaces y traviesas doncellas, quienes en el torbellino de su sana alegría giraban en torno á él, acosándole como ericas enconadas. De ahí el huir Pedro Alonso, hasta de las modestas reuniones de familia, el abandonar el mundo social á donde lo llamaba el pasado de su casta noble y briosa.

Asilándose en el estudio de su padre, Pedro Alonso, se entregaba á fáciles lecturas, malgastando su juventud en seguir la vida y hechos de caballeros de aventuras. Así se le venían los años encima sin dejar de ser niño mimado, á quien todos los días se esperaba ver romper con asombro general el cascarón de su luenga empolladura. Pero el tiempo, que todo lo deshace, detuvo al señor Casalta, en su larga jornada de sabio aburrido. Y como tras un golpe llueven otros, la señora Casalta, tuvo el inmenso dolor, de dejar desamparado en el mundo, á su idolatrado maraco.

Y comenzó para Pedro Alonso, el rudo aprendizaje de la vida, para el que no estaba iniciado. En sus primeros pasos buscó apoyo y supo lo que es encontrarse solo en medio de las muchedumbres, que gritan y vociferan al pasar á nuestro lado, sin acudir en nuestro socorro, mientras que braceamos en el estercolero social.

Demasiado orgulloso para buscar alhago entre su parentela y sin aliento para sostenerse por sí solo en el puésto que le habían conquistado bravamente sus mayores, emprendió la retirada en solitud del reposo de sus primeros años.

Y Pedro Alonso pudo cerciorarse de que no se conquista mediano bienes-

tar ni nombradía, sino á fuerza de dejar tiras de nuestro pellejo á cada dentallada de los que combaten á nuestro lado. De que nadie impunemente volvió la espalda al medio para el cual fué criado.

Solo, roto, vencido, Pedro Alonso se volvió hacia el único sér que recordaba haberle visto con blando mirar y desvivirse para complacerle. Este sér era una criada de la casa, mujer estropeada en el rodar de la vida, á quien los señores Casalta, por notar la inclinación hacia él habían separado de su servicio, pero que en los últimos tiempos se había dado tales artes que logró ser admitida y hásta mirada con deferencia por lo acusiosa y lista en sus quehaceres, en tanto que rendía sus caricias al incauto joven.

En brazos de esta mujerzuela, que en el lenguaje del hampa atendía al llamativo nombre de «Culebra», vino á buscar un reposo que ya no era para él en este mundo. En su picaresco y airado vivir, Pedro Alonso tuvo que echar mano á su vocación de tallador, para no agradecer por entero el bocado que se metía á la boca á la «Culebra». Y tallaba y pulía, que era gusto, cucharas, paletas y molenillos, los cuales vendía por la noche, esquivando el ser visto por quienes le conocieron en otra condición.

A veces en Pedro Alonso despertaba el Casalta, el hombre de casta y abolengo. Y cuando tal cosa acontecía, trataba de huir de la Culebra, de desligarse de aquel ruín vivir. La abandonaba y corría á encerrarse en casa de una parienta ricachona, quien le trajea-

ba, alimentaba y vestía por ver si enmendaba. Pero á poco, pálido, triste, nostálgico, Pedro Alonso, se escapaba cuando más empeño mostraba la parienta en reducirlo á la hombría de bién, casándolo con alguna chiquilla de dineros. Se escapaba dejando su flamante indumentaria sobre el lecho, trajeado con los rebotes de la vispera, debidos á la oficiosidad de la «Culebra.»

En esa lucha sorda y terrible una vejez prematura robó las energías al maraco de los Casaltas. Y una tarde la barriada, donde la «Culebra» tenía su nido, se estremeció al traqueteo de un pesado carruaje, que seguido de lejos por una silla de manos se detuvo en la misma puerta de la «Culebra».

Sin que las personas que ocupaban el carruaje le abandonaran y, á su indicación, los de la silla de mano, se entraron con ésta en el nido, no tardando en salir con el desusado medio de transporte en hombros, corridas las verdes cortinillas de sus ventanas. Púsose en marcha el carruaje é imitóle la silla. Silvaba en el nido la «Culebra» y una mano blanca, descarnada, descorriendo la verde cortinilla, tremolaba en el aire sus adioses, en tanto que una decena de chiquillos, con ojos de asombro, á la puerta de la caseta, veía alejarse para siempre la silla de manos....!

LUIS M. URBANEJA ACHELPOHL.

DE "SONETOS DE LA PASIÓN"

III

Seráficas, piadosas, elocuentes;
Tus manos son dos lirios consagrados
Que suavizan los pechos torturados
Y alejan las espinas de las frentes.

Magnánimas, heroicas é inocentes,
Pasan entre el horror de los Pecados
Vertiendo luz, al par que tus sagrados
Labios en la amargura sonrientes....

Ellas dan vida al ánima angustiada,
Cuando sedienta de piedad se posa
En los rosales místicos que plantas;

Ellas son como palmas fraternales.
Del Dolor en los yerbos hospitales....
Ah! yo quiero besar tus manos santas!

IV

Tus manos! Una noche la armonía
Sideral conmovió mi ritmo humano
Y fue como si un dulce viento arcano
Soplara luz en mi ánima sombría!

Era una noche santa. Sonreía
El lucero pascual.

En el cristiano
Ambiente palpitaba entre mi mano
Tu manecita evocadora y pia....

La paz era en la tierra y en el cielo!
Las campanas alzaban en su vuelo
De gloria los creyentes corazones.

Y posándose en mi ánima sombría
Tu manecita evocadora y pia
Daba al azul un vuelo de canciones....

J. T. ARREAZA CALATRAVA.



ALBERT GUILLAUME: El entreacto

LA LEYENDA DE SAGENFELD (1)

I

El actual distrito de Sagenfeld era hace mil años un reino pequeño, un reino de juguete. No turbaban su paz los odios, las envidias ni las guerras tan comunes y frecuentes en aquella remota y belicosa época, porque sus pobladores eran pacíficos é incapaces de hacer daño á nadie y gozaba siempre de un sosiego profundo, de un descanso ideal, porque el orgullo, la maldad, las desgracias y los crímenes no se daban en el interior de sus fronteras.

Al cabo de un largo y venturoso reinado murió el Monarca que regía aquel dichoso país y subió al trono su hijo Huberto, el cual era tan bueno, tan sencillo y tan noble, que el amor que las gentes le profesaban se convirtió en pasión, casi en idolatría. Los astrólogos leyeron en las estrellas su porvenir y descubrieron en aquel libro maravilloso la siguiente profecía:

«Cuando Huberto cumpla los catorce años ocurrirá un suceso importantísimo. El animal cuyo canto resuene con mayor dulzura en los oídos del Rey le salvará la vida, y mientras su casta sea honrada en el reino, la antigua dinastía no carecerá de herederos, ni las guerras, pestes y miserias se aposentarán en el país. ¡Evita toda elección falsa!»

Aquella profecía causó profunda sensación, y á medida que se aproximaba la fatídica fecha, iba convirtiéndose en tema exclusivo de las conversaciones. ¿Cómo había que interpretarla? Según las primeras frases del misterioso documento, el animal que debía salvar al Rey se presentaría sin necesidad de que le buscasen y en el preciso momento en que hiciera falta; pero la última frase indicaba, sin dejar lugar á dudas, que el Rey debía elegir antes y decir qué cantor le placía más. La salvación de la dinastía y del pueblo dependía de que

su elección fuese acertada. Respecto á este asunto se formularon en Sagenfeld tantas opiniones como habitantes; pero la mayoría de los sabios era de parecer que el Rey debía escoger por adelantado, y cuanto antes mejor. Dictóse, pues, una Real orden, en cuya virtud todos los que poseían animales cantores debían presentarse en compañía de ellos en la sala más grande del real palacio el día 1º de enero del décimocuarto año de la vida del Monarca. Cumplióse al pie de la letra, y cuando todo estuvo dispuesto para la ceremonia, se presentó el Rey, vestido con los ornamentos reales y seguido de los altos funcionarios palatinos en traje de gala. Apenas se hubo sentado el Rey, exclamó:

—Los animales cantan todos al mismo tiempo. ¿Cómo voy á elegir el que más me guste? Que se los lleven y los traigan uno á uno.

Uno tras otro deleitaron los oídos del Rey los alados cantores. Volaron los minutos. La elección resultaba difícil, sobre todo pensando en la pena que iba á acompañarla si era desastrosa. El Rey dudaba de lo que oía, sentíase presa de gran agitación, y las preocupaciones que le embargaban se reflejaron en su rostro. Los ministros, que le miraban fijamente, dijeron para sus adentros: ¡Se acobardó, perdidos estamos!

Una hora permaneció el Rey sumido en profundas meditaciones. De pronto exclamó:

—¡Que traigan nuevamente al mirlo!

El mirlo lanzó sus trinos más agudos y complicados. Ya iba el Rey á levantar el cetro para indicar que su elección estaba hecha, cuando se detuvo, y dijo:

—Es preciso tener seguridad. Que traigan el chorrillo y que cante en competencia con el mirlo.

Las dos aves recrearon el oído del Rey con melodías sublimes, y pronto se notó que Huberto se había decidido por fin. La esperanza renació en los corazones, los Ministros respiraron, el cetro se levantó lentamente, cuando... ocurrió un incidente deplorable. Oyóse en la puerta de la sala un ruido análogo á un estentóreo i...a, i...a, i...a. Los presentes palidecieron y se esforzaron en ocultar el espanto que aquella interrupción les producía.

Una niña aldeana de unos nueve años de edad, preciosa y delicada como una flor sil-

(1) El célebre humorista americano Samuel Langhorne Clemens es conocido con el nombre de Mark Twain, y su fama es universal. Nació en Florida, Missouri, en 1835. Las peripecias de su infancia las ha contado en el ingenioso libro titulado *The Adventures of Tom Sawyer*; las de su juventud en *The Mississippi Sketches*; las de su edad viril en multitud de cuentos y relatos entretenidísimos. Mark Twain es uno de los tipos literarios más originales de nuestra época; fué piloto en el Mississippi, secretario del Gobernador de Nebraska, buscador de oro y redactor en Virginia City, en San Francisco y en las islas Sandwich...

vestre, entró en el regio salón con el entusiasmo más sincero pintado en el semblante. Al ver aquella majestuosa asamblea y al notar la cólera que reflejaban las caras de tan nobles señores, la niña se detuvo, bajó la cabeza y ocultó su arrebolado y gentil semblante en el toco delantal. Nadie le dió la bienvenida; nadie se compadeció de ella. Algo respuesta de su primera impresión, pasó la mirada por la sala, secó sus lágrimas y dijo con voz trémula:

—Señor Rey: perdonadme si me atrevo á presentarme ante vos. No tengo padre ni madre; mis únicos bienes son una cabra y un asno; ellos son mi felicidad y mi orgullo. La cabra me da una leche dulcísima, y mi asno me deleita con sonoros rebuznos. El bufón de Vuestra Majestad me ha dicho que el animal que mejor cante salvará la patria; me aconsejó que trajese á mi asno, y héme aquí...

La corte entera, desde el más alto hasta el más bajo, soltó la carcajada, y la niña, avergonzada y temerosa, huyó lo más de prisa que pudo. El primer ministro ordenó con la mayor reserva que la expulsasen de palacio y le prohibiesen terminantemente la entrada del mismo, y la ceremonia continuó. Los pájaros rivales hicieron lo indecible; pero el cetro no se movió, y la esperanza fue poco á poco extinguiéndose en el corazón de los presentes. Veloces transcurrieron las horas. A la mañana siguió la tarde y á la tarde el anochecer. La muchedumbre estacionada ante los balcones de palacio se parecía de miedo y zozobra. Las sombras fueron espesándose; en la regia sala el Rey no distinguía ya á sus cortesanos; reinaba un profundo silencio. La prueba se había verificado con lastimoso éxito, y lo que todos deseaban era ocultar en las tinieblas el miedo que se reflejaba en las caras después de haberse aposentado en el alma.

De pronto, en medio de la obscuridad y del silencio, se oyó un cántico magnífico, una melodía celestial: el ruiseñor cantaba.

—¡Arriba los corazones!—exclamó el Rey.—Mandad que repiquen las campanas para que el pueblo sepa que ya hemos elegido al cantor y que nuestra elección es acertada. El país se ha salvado. De aquí en adelante el ruiseñor será honrado por los siglos de los siglos. Anunciad á nuestros súbditos que todo el que se permita matar ó hacer el menor daño á un ruiseñor, morirá en la horca. ¡He dicho!

Entonces todos dieron muestras de la más ruidosa alegría. El palacio y la ciudad lucieron aquella noche luminarias espléndidas; repicaron á todo vuelo las campanas, y en las calles y en las plazas hubo canciones, músicas, bailes y fuentes de vino que llevaron á su colmo el alborozo público. El ruiseñor fue desde aquel instante un ave sagrada; los pintores, los escultores y los poetas le tributaron el homenaje del arte, y su figura adornó las columnas de los edificios, las torres de las iglesias y las fuentes públicas. El Rey le nombró de su Consejo, y diz que nunca tomó resolución alguna sin consultarla con él, interpretando cuidadosamente sus arpaos y melodiosos trinos.

II

No todo ha de ser felicidad en este mundo. Un día de verano salió el Rey de palacio escoltado por un lucido séquito de gentiles—hombres provistos de perros y de halcones. Iban de caza. Al cruzar un tenebroso bosque, se alejó el Monarca de su acompañamiento, y queriendo alcanzarlo se lanzó al trote de su corcel por la primera senda que se ofreció á su vista. No debía ser la más apropiada, pues cabalgó una hora y luego otra, sin hallar á sus gentileshombres ni á sus perros. La noche le sorprendió perdido en un



EMILE LÉVY - La ramilleteira

paraje solitario y salvaje. Llegó la hora de la catástrofe... A la luz mortecina del crepúsculo se vió en medio de un espeso zarzal, y queriendo salir de él rodó á un precipicio oculto entre la maleza. El caballo quedó muerto, y el Rey con una pierna rota, solo y sin poder valerse. Las horas le parecían años; su oído recogía atento los menores ruidos; pero en vano, porque sólo interrumpían el silencio los poéticos rumores de la selva; hasta él no llegaban los ladridos de los perros, ni los toques de los cuernos de caza. Comprendió que estaba perdido, y exclamó:

—¡Puesto que ha de venir la muerte, que venga pronto!

En esto se oyó, en medio de medroso silencio, el canto dulcísimo de un ruiseñor.

—¡Salvado!—gritó el Rey.—¡Estoy salvado! ¡Es el ave sagrada, es el cumplimiento de la profecía! Los dioses me guiaron al elegirla...

Su júbilo era inmenso, y no tenía palabras con qué expresarlo. Creyó oír los presurosos pasos de sus salvadores... pero nó; el auxilio no parecía por ninguna parte, y las horas transcurrieron lentamente mientras el ruiseñor, impávido, cantaba. El Rey sospechó que la elección que había hecho no era buena.

Al clarear el día suspendió su canto el ruiseñor; llegó la mañana y con ella el hambre y la sed, pero no el auxilio. Pasó el día y tornó la noche. De repente resonó en la enramada el canto del mirlo, y dijo el Rey:

—Este era el pájaro que debí elegir; los salvadores tardarán poco.

Pero no llegaron, y el Rey perdió el conocimiento. Al volver en sí cantaba otro pájaro.

—Esos animales no pueden salvarme—dijo el Rey;—mi pueblo y yo pereceremos.

Y se recostó para aguardar la muerte, que le hacían desear sus tormentos. Debíó permanecer mucho tiempo sin pensar ni sentir, porque al abrir los ojos alboreaba la tercera mañana. ¡Qué hermoso le pareció todo al Rey en aquel despertar de la naturaleza! El amor á la vida era cada vez más fuerte, y dirigió al cielo apasionadas plegarias. Entonces creyó percibir un rumor lejano, débil, pero qué grato... *I...a, i...a, i...a...*

—¡Esa voz! ¡Oh! esa voz—exclamó el Rey—es más armoniosa que la del ruiseñor, porque, no sólo infunde esperanza, sino que promete salvación... El sagrado cantor de la profecía se ha presentado él mismo, y mi casa y mi reino se han salvado. ¡De aquí en ade-



Un cuento de hadas, por J. H. F. Bacon



La reyería, por L. Campbell Taylor

lante el asno será objeto de los mayores homenajes.

La voz que tan deliciosa parecía al Rey fué acercándose más sonora, más ruidosa, y el que la profería bajó hasta el fondo del barranco, no sin detenerse para arrancar sabrosas matas de hierba. El cadáver del caballo y el trágico aspecto del Rey debieron producirle gran admiración, pues se quedó embozado contemplándolos. Huberto le pasó la mano por el hocico y el asno se arrodiló como solía hacerlo para que su ama le montase. Con gran trabajo se subió el Rey sobre su lomo, agarrándose á las orejas y el dócil animal le llevó á la cabaña de la joven campesina, la cual le cedió su lecho, le dió á beber leche y salió en busca de los desesperados palaciegos.

El Rey sanó de su pierna, y cuentan que su primer acto de gobierno fue proclamar la santidad é inviolabilidad del asno, nombrarle consejero suyo y mandar sustituir con su imagen la del ruiseñor que en todas partes se veía. Luego manifestó que era su voluntad casarse con la leñadora, y lo hizo.

Esto reza la antigua leyenda de Sagenfeld. Su contenido explica por qué los ruinosos muros, torres y columnas de aquella ciudad ostentan la figura de un asno; por qué durante más de un siglo ocupó un asno puestos eminentísimos, y por qué las proclamas, pragmáticas, libros y poesías de aquel reino que hasta nosotros han llegado comienzan con las significativas sílabas: *i...a, i...a i...a*.

MARK TWAIN.

(Traducción directa del inglés).

EL TENEDOR DE LIBROS

El señor Pepet, primer tenedor de libros de la casa Comas, Matas y Pujol, en comandita, y *compañía*, ya había celebrado las bodas de oro de la teneduría de libros.

Cincuenta años justos habíanse cumplido hacía pocos días de estar entre el *Debe* y el *Haber*, entre el libro *Mayor* y el libro *Diario*, entre unos listones torneados que le servían de jaula-escritorio y los armarios de contabilidad detallada, y en tantos años de apuntar y borrar millones no había ahorrado más que 800 duros.

Y no es que fuese malversador de haciendas, que no hubiese economizado y que no fuera trabajador el pobre señor Pepet. Las haciendas, para malbaratarlas, hay que tenerlas, y él no sabía ni que existiesen; los ahorros se hacen de lo que sobra, y él siempre saldaba al llegar el fin del mes, y en cuanto á haber trabajado, el lustre del escritorio y los arrumbamientos de números y los inmensos montones de libros decían si había trabajado en este valle de cifras.

A los doce años ya entró en la casa Comas, Matas y Pujol, en comandita, y entró cuando aún los Comas, viejos, y los Pujol, más viejos, y los Matas, abuelos, estaban levantando el crédito y montando los telares mecánicos, y á los cuatro años de llevar recados y muestras y de hacer facturas, ya le metieron en la *gari-ta*, y á los ocho, al cumplir veinte años, le encarraron con el *Mayor*, más gordo que él; le presentaron el *Diario*, tan amplio y rollizo como el *Mayor*,

y—aquí tienes tinta—le dijeron.—A hacer asientos y ruyas y números, y ten cuidado de no equivocarte, que una cosa es equivocarse la vida de la persona, y otra los libros comerciales. La persona puede rasparse, si se ha equivocado, y los libros ni raspar ni ser ras-pados, que primero son los libros que el hombre.

Desde aquel día en adelante bien puede asegurarse que no volvió á leer otros libros, ni á ver más paisaje que aquella ringlera de listoncitos, ni á conocer más gente que *Varios*, ni otra perspectiva que *Caja*, ni más compañeros que los *Comanditas*, ni más juventud que los corredores, ni más amores ni casamientos que las Sociedades anónimas. Del *Debe* al *Haber* y del *Haber* al *Debe*, de aquel día en adelante pareció el símbolo de la duda, el fiel de la balanza, el regulador auto-automático de las entradas y salidas, el reloj de la Casa comercial, un nivelador y una mesa, una máquina y una regla. Desde el momento en que se sentó en el banco de aquel escritorio con ventanilla, ya no pudo pensar, ni sentir, escuchar ni ver, reír ni llorar; el mundo visto desde aquel interior era como un giro mutuo, lleno de géneros y de moneda, que iba balanceándose entre dos casillas inmensas, donde los números eran reclutas á los que había que conducir, como dos ejércitos aritméticos, sin dejarlos salir y sin perderlos nunca de vista.

Todos los días, desde las siete de la mañana al mediodía y desde las tres á las siete de la tarde, el señor Pepet no era un hombre detrás de aquellos balaustrados. Que *Caja á Pérdidas y ganancias*, y que *Caja á Pulano, hermanos*; que *Hermanos á Cuenta Corriente*, y que *Cuenta corriente á Saldo*; y que ahora el pasivo, y ahora el activo.... Era una pluma con un brazo; un brazo con un manguito, y un manguito con un infeliz que iba llevando páginas y más páginas, sin poder dar abasto á los pliegues que llegaban. Si un momento echaba un cigarrillo, las sumas iban viniendo de tres en tres, de cuatro en cuatro, de ocho, de diez y de quince números, y cuando tiraba la colilla había una fila tan terrible esperando colocación en aquellas columnas simétricas, que las tenía que meter á empujones; si se descuidaba un momento, el borrador le atosigaba, y los dos libros grandes se encallaban, y los tenía que hacer andar á fuerza de tinta y de paciencia: si se paraba á abrir la boca, tenía que velar una hora más, y si se le atrancaba la pluma, le entraba un sudor como si se le atrancasen el pescuezo, la respiración y la palabra. ¡Tantos asientos para un hombre solo era mucho asentar, caballos! Tanto dinero entrando y saliendo, y siempre en números y en *efigie*, era una burla de mal género para un pobre tenedor. Tanto sumar, y tanto subir y bajar columnas y más columnas por partida doble era para marear hasta al que tuviese el vér-

tigo de las cifras. Así es que, cuando llegaba el día 30 y se apuntaba en el *Diario*, *Caja á yo, cuarenta duros*, ya podía hacer buena letra, que bien se los había ganado el pobre tenedor de libros.

Y esto no un rato ó un entretenimiento de algún tiempo, sino días y días, y años y más años, y de las bodas de plata á las de oro, y de las de oro á las de la vejez, y esto con el porvenir *pasivo* de tener que acabar como un saldo, y esto sin poderse apuntar nunca: «Felicidad á yo» ó «Yo á vivir»; «Aburrimiento á mí» ó «Yo á desentajarme y á volar»; «Yo á liquidación» y no á *Varios*, sino á todos; á los libros, á los socios, á la comandita, á las tres clases de vapor, al balance y al inventario. A Job no intentaron jamás hacerle tenedor; á San Lorenzo no le condenaron á cincuenta años de escritorio: San Francisco acaso no hubiera llevado los libros de Comas, Matas y Pujol, sin contar la comandita; que por santos de mérito que fuesen, acaso no hubiesen tenido resistencia para tantos años de teneduría.

Si el señor Pepet la tuvo es porque obedecía á dos causas: primera, porque no tenía otro remedio, y, segunda, porque era hombre de costumbres, de orden, de regla, de moderación y de prudencia. El ya hubiera querido ser rico, pero hubiera querido escribir siéndolo; hubiera querido no tener que trabajar, pero trabajando como antes; hubiera aceptado una rentita, pero «Rentita á él» y «El á rentita», y á fin de año, «saldo» y «conforme». No había venido á este mundo ni para ser muy rico ni muy pobre, ni para disfrutar ni para padecer, ni para tomar dinero ni para dejarle. Una medianía, una medianía bien modesta, diez reales de renta diarios, los libros y basta. La abundancia le hubiera hecho aborrecer la economía, y las rentas y los cupones le habrían sacado lo que tenía depositado en la *Caja*: una resignación al 10 por 100 y una paciencia al 140.

Y si todavía las tenía en *Caja*, no es que no hubiese gastado de ellas en el mundo, y hasta á réditos y hasta con usura, y no con los libros de la Casa comercial, sino con los libritos íntimos, con los de casa, con el *Haber* de la familia. La mujer, sólo en los diez años que le vivió, que fueron diez años de tormentos, de enfermedades ignoradas, de malos humores interminables y de sangrías en el *Debe*, ya le hizo un gasto espeluznante; un hijo que le dejó, siempre delicado de pequeño y siempre pillo de mayor, y siempre recordando á todas horas las grandes cualidades de la madre, hasta el día en que se murió le gastó media fortuna, y el abuelo imposibilitado, que tuvo ocho años en casa tomando caldo cada tres horas y dando disgustos cada hora, le llevó la otra mitad, y aun un poco de sobra; pero él, el tenedor de paciencia, tenía de ella tal depósito, estaba tan acostumbrado á tenerla y

malgastaba tan poca, que por quejas que escuchase, por disgustos que pasase, por trastornos acumulados que le anegasen la vida, no faltaba ni un momento al escritorio, siempre delante de aquellos libros, siempre raya por aquí, apunta por allá, y vuelve y suma; siempre con aquella faena liecha de rutina y de obligación, que se le había tornado crónica.

Llegó un momento en que ya trabajaba á tientas, es verdad; ya la mano le corría sola, con una constancia tan mecánica, que no habría podido moverla ni más despacio ni más de prisa; con una rectitud tan serena, que seguía las rayas hasta donde no las había; con un aplomo tan matemático, que los números se admiraban de verle más número que ellos. Si se le caían los lentes, apuntaba; si obscurecía, seguía apuntando; si se le hubiese caído el *Mayor* encima, hubiese apuntado con la cabeza gacha bajo las páginas del libro, y quien sabe lo que habría apuntado en el mundo, hasta caer de apuntamiento, si no le hubiese caído una sorpresa de esas que acaban las comedias, pero que también existen en la vida. Un hermano ausente, de esos de quienes no se sabe nada, de esos que siempre se mueren en América, el único que no había tenido cuenta corriente en los disgustos de familia, se murió sin hijos, *acabó* sin testamento y sin carta comercial, sin prepararle el golpe, sin decirle «aguanta este susto;» como si le arrojasen un dardo benéfico, le tocaron treinta mil duros.

Lo primero que hizo, al saberlo, fué anotarlos en regla en el *Menor* particular: *Caja á hermano difunto y herencias;* después, aburrirse; después salir á tomar el aire; más tarde á llorar; después, buscar algún conocido para decirselo; después, por las calles otra vez, y de las calles á su casa, y de allí vuelta tras vuelta, al escritorio, y cuando dieron las tres estaba delante de los libros. Los libros ni estaban tristes ni alegres; la *Caja* no se conmovió, y cuando el gerente lo supo, hizo casi lo mismo que él: primero anotárselo en la memoria; después abrirle crédito, mentalmente, por la suma del difunto; rumiar, alegrarse, dar vueltas por el despacho, y, por fin, llamarle aparte y decirle: «señor Pepet, le felicito. Le felicito amigable y comercialmente hablando; pero tengo que darle una noticia. La plaza de usted la amortizo, incluyéndola al tenedor segundo. Si usted no hubiese tenido la entrada que se le ha sumado al *Haber*, yo no le hubiera retirado ni le hubiera despedido, por cálculos humanitarios. Hace sesenta años que está usted en la casa, y si la casa amortiza un ocho por ciento de maquinaria, justo es que la dependencia no sea menos que la máquina. Pero ahora tiene usted un capitalito; puede usted vivir, y puede vivir con un tres por ciento; y lo que no le hubieran dicho los Comas, Matas ni Pujol, ni la misma comandita, se lo digo yo y me felicito de decirselo. Deje los libros, coloque el capital, pásese y tenga en cuenta que no le desaplacemos: le retiramos buenamente de la circulación dependiente, y le retiramos dándole las gracias, asegurándole por sus servicios que siempre tendrá disponible un crédito de.....treinta mil duros y una amistad á toda prueba.»

El señor Pepet se quedó tonto. ¡Esto sí que no lo creía! «Pásese usted,» le habían dicho. ¿Y dónde? ¿Y por dónde? ¿Qué sabía él por dónde se pasaba! ¿Por qué si-

tios se pasea el hombre que ha estado sentado cincuenta años? ¿Dónde iría á divertirse él que ya estaba acostumbrado á aburrirse? A ver si se lo decían los que le habían dado órdenes. Harto intentó distraerse y de firme que lo intentó y con perseverancia comercial, y con constancia, con aprendizaje y estudios, pero ¡ca! No le entraba la vagancia. Ya era demasiado viejo para no hacer nada: tenía demasiados años para estar ocioso. Obras públicas, no dejó ni una por ver, y allí se quedaba mirando subir las piedras como si le levantasen una casa.....pero no le distraía mirarlo. Los bancos de los jardines los probó todos; pero todos eran para lo mismo: para *vagancia*. ¿Jugar? No pudo llegar á aprender; con tantos números como sabía, no podía entrar con las fichas del dominó. ¿Amistades? A su edad no se hacen, no pudiendo contar batallas ni naufragios ó mentiras.....Así es que al cabo de tres meses volvió al escritorio, cayó dentro de los balaustres, vió al gerente, y le dijo: «Señor gerente, me aburro. No puedo más. Yo no he nacido para rico. La fortuna se ha equivocado, ó yo me he equivocado tomándola, y vengo á pedirle á usted un gran favor:

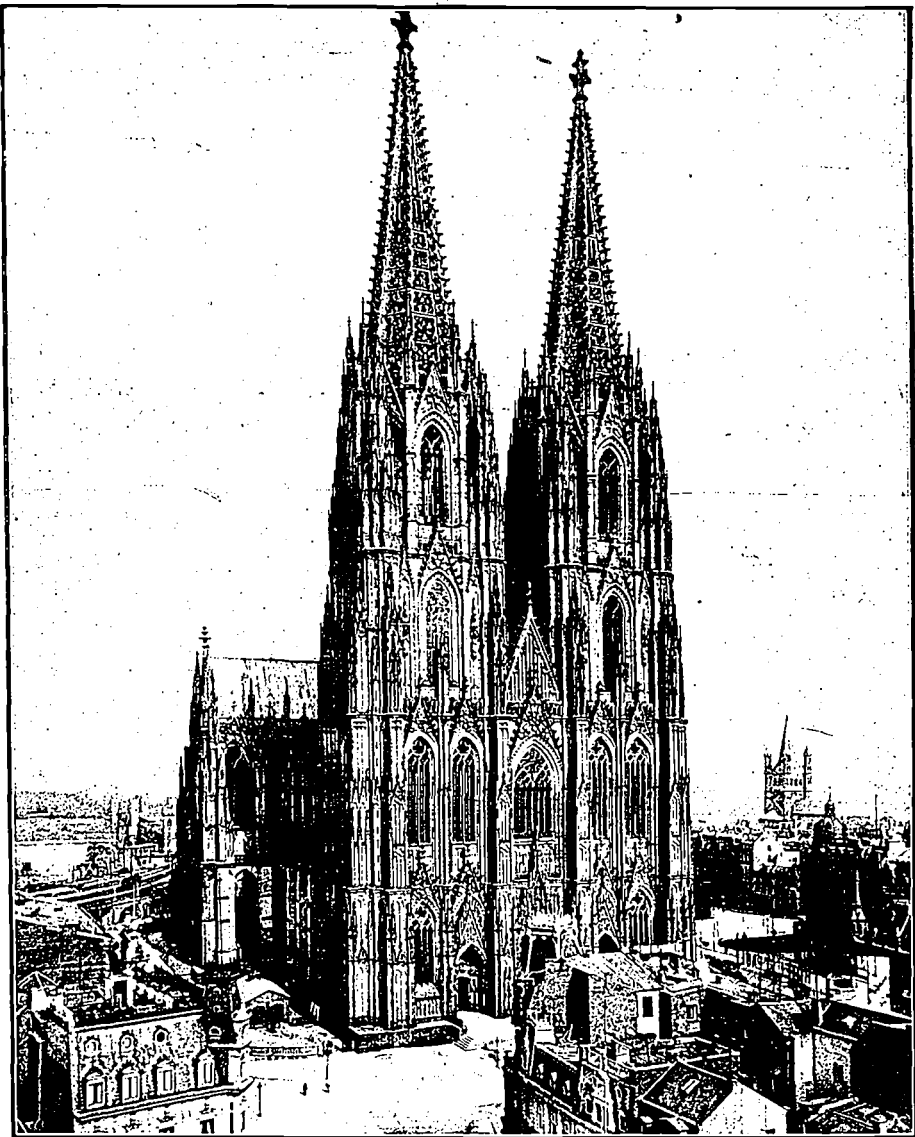
téngame aquí gratis otra vez. No quiero ganar nada. Déjenme no más que el *Mayor*, y yo le llevaré gratis, como si fuese mi hijo mayor, como el *heren*, como si fuese de la familia. Si no me dejan, me moriré: lo siento. Por los sesenta años de casa que llevo, le pido este.....capricho.»

Y aquel capricho le sostuvo aún una gran temporada, con la misma rutina de siempre y con igual perseverancia, y le habría llevado hasta la muerte si no hubiese pasado una desgracia. Un día, ¡válgame Dios! le cayó un borrón en una hoja, y él tembló como otra. «Ahora te echarán,» se dijo mientras iba á delatarse, y el gerente miró aquel borrón, y miró al tenedor levantando los hombros, como si le dijese: «¿Qué quieres que te diga?»

Nada. Pensó: trabajas gratis, es verdad. Así, ya que no eres nadie, cierra y véte.

Y se fué; y tan triste se quedó y tan enfermo y tan perdido, que á los pocos días rumió este asiento: *Caja á Pepet*, y le metieron en la caja; *Pepet á Caja*, y le cerraron con paño y llave: «*Balance cero,*» y le pasaron al libro inventario del cementerio del Oeste.

SANTIAGO RUSIÑOL.



Catedral de Colonia



BARBARA LABOR

A Manuel José Othón.

Suena un eco
persistente que atormenta mis oídos;
es del golpe duro y seco
que los pájaros esparce en la fontana,
el del reclio leñador cuyos ruidos
interrumpen el cantar de la mañana.
Leñador, ¿a cuál objeto la madera
de ese árbol que era gloria de los montes
servirá? ¿a la vida ó a la muerte? . . .
¿Qué follaje le prestó la primavera!
¿Cuántos pájaros de ignotos horizontes
en el árbol joven, fuerte,
¡ay! sus nidos suspendieron en las ramas!
A tus golpes, leñador, huyeron todos.
Ora, dime, ¿qué, tú no amas?
¿Nunca fuiste
como fronda de ilusiones
por encima de los lodos
de la vida breve y triste
que así acabas con la fronda y las canciones?

Si es un mástil, leñador, para que ostente
su escarlata guión la guerra,
no mereces que la tierra te sustente,
ni tu huella señalar sobre la tierra.
Mira,
leñador, ese árbol fué la lira
libre y franca
que escogió Naturaleza entre la selva;
el invierno lo cubrió de escarcha blanca
y el verano de hojas verdes,
para que la gran parvada pronto vuelva.
¿Por qué, dime, leñador, con tu hacha muerdes
ese tronco que es sustento
de las voces de las aves y del viento?
Oh! . . . no sigas
el cruel trabajo rudo de tu hacha;
vé y cosecha en la llanada las espigas,
deja el árbol a la furia de la racha.
¡Mira! . . . Busco
el ropaje de las selvas del Ajusco . . .
Si sacude el sol su lumbre,
ó su dulce haz la luna,
¿qué infeliz desolación en esa cumbre!
¿Por qué el árbol te importuna?
¿Por qué buscas con su muerte tu fortuna?

No prosigas, leñador, tu vil tarea;
vea
tu estulticia singular, sin luz ni vuelo,
cómo crece el árbol noble sobre el suelo
para darte grata sombra en esta tierra,
y atraer sobre los gérmenes que encierra
toda el agua de las nébulas del cielo.
Abandona
ese árbol que tus ímpetus encona.
Bajo el golpe destructor con que lo hieres,
tus afanes—ruin provecho—son prolijos.
¿Cuáles sombras buscarán tus pobres hijos,
con los suyos y sus débiles mujeres?
Por la saña de tu hachazo
ya la cima es eriazó
que gravita sobre el alma recogida
en un antro de tristeza.
En tu sórdida pobreza
vas matando hasta la vida
de los seres porque luchas;
¿qué tú mismo no te escuchas?

¿y en tu espíritu no sientes
que esos árboles dolientes,
que se abaten á tus golpes en la sierra,
gala son y son riqueza de la tierra?

Oh! las frondas oh! las sombras, oh! los cantos
de las selvas que cubrieron como mantos
las montañas de la América; el desierto
no es tan árido, tan triste, ni está muerto,
porque tiene sus esfinges y sus santos.

JESÚS E. VALENZUELA.



LA IDEA DE LA EVOLUCION EN LOS MITOS

DE LOS SEMICIVILIZADOS

La teoría de la evolución, que fué aceptada
con tantas dificultades y á pesar de tantas
oposiciones, y de la cual nos sentimos bastante
orgullosos al presente, data de un tiempo
más remoto de lo que ordinariamente se cree.
Y esto no es verdad solamente tratándose de la
teoría en sus líneas generales, sino también
respecto de algunos de sus elementos, como
por ejemplo la idea de selección, la de regresión,
etc. En efecto, es hasta los estados llama-
dos «salvajes en el desarrollo intelectual de la
humanidad hasta donde es preciso remon-
tarnos.»

No hay en esto, para aquél que se haya ocu-
pado en detalle en estudiar la mitología de los
semicivilizados, motivo por qué admirarse. El
número y la forma de los fenómenos que se
imponen en todas partes y con la misma fuerza
á la atención, es, después de todo, bastante
restringido: se trata de explicar el origen de
los cuerpos celestes y de sus revoluciones, el
de los seres vivientes, las razones de su multi-
plicación y de sus relaciones recíprocas, el
origen de algunos conocimientos aprovechables
como el del fuego, la causa de las modalida-
des del medio: tierra, montañas y llanuras,
aguas, etc. Y el número de hipótesis explica-
tivas para caso particular es en definitiva poco
considerable; empero, es suficiente para que
se pueda decir como A. Lang, que no hay una
sola de nuestras hipótesis científicas que en
algún grado no haya sido ya propuesta por una
agrupación salvaje.

En algún grado: este es precisamente el
punto importante. Se trata, en efecto, de bos-
quejos, de ensayos; en ninguna parte se en-
cuentra una sistematización completa y defini-
tiva; y á menudo en poblaciones emparenta-
das se hallan teorías—ó, para emplear las pa-
labras técnicas, *leyendas etiológicas*—contra-
dictorias. Así ocurre con los australianos.

Los wurrunjerrí de los alrededores de Melbour-
ne dicen que la divinidad Pundjel hizo los dos
primeros hombres, el uno de cabellos rectos,
el otro de cabellos rizados, modelando en ar-
cilla dos figuras humanas, en la boca de las
cuales sopló para infundirles la vida; en cuan-

to á las dos primeras mujeres fué el hermano
de Pundjel, Pallyan (el Murciélago) quien las
hizo surgir del légamo depositado en el fondo
de un pantano. Según las tribus del río Pro-
serpina (Queensland) la Luna hizo el primer
hombre esculpiendo un bloque de piedra y la
primera mujer esculpiendo un pedazo de ma-
dera. Se cree además que el primer hombre
fué hecho con la goma de mimosa. Por el
contrario, las tribus centrales tienen leyendas
que varían en los detalles; pero cuya idea fun-
damental es transformista. En el principio,
dicen los dieris la tierra se abrió en medio del
lago Perigundi, y salieron de ella seres incom-
pletamente formados, sin órganos sensoriales
ni miembros: se acostaron sobre las dunas, á
pleno sol, de suerte que su vigor se acrecentó,
y al cabo se levantaron *kaua*, es decir, «hom-
bres perfectos.»

La misma idea, pero aumentada por la de
los escultores sobrenaturales, se encuentra en-
tre los arunta, los kaithish, etc.; al principio,
dos seres, de los cuales se ha dicho que ha-
bían «salido de la nada», vivían en el cielo;
desde su celeste morada veían un cierto nú-
mero de *inapertiva*, es decir, seres rudimen-
tarios, que vivían por grupos en las riberas del
Agua Salada, y que no tenían ni miembros,
ni órganos distintos, ni oído ni olfato, que no
tomaban alimentos y que tenían el aspecto de
seres humanos replegados sobre sí mismos á
manera de bola en la cual se dibujaban con-
fusamente las diversas partes del cuerpo. Los
seres celestes descendieron de lo alto, armados
de sus grandes cuchillos de piedra: primero
desplégaron los brazos de los *inapertiva*, á
los cuales añadieron los dedos por medio de
cuatro cortes; lo mismo hicieron luego con
las piernas y los dedos de los pies: entonces
los *inapertiva* pudieron tenerse en pie; los se-
res celestes les formaron en seguida la nariz y
las ahuacaron con el dedo, después la boca y
al fin los ojos.

Ahora bien, es un hecho interesante que ca-
da uno de estos seres incompletos era al mis-
mo tiempo un animal ó un vegetal transforma-
do en hombre ó en mujer, cada *inapertiva*
quedó ligado al animal ó vegetal de que había
salido. De donde se sigue que, según la teo-
ría de los australianos centrales, las diversas
agrupaciones humanas son al mismo tiempo
descendientes por evolución de las diversas es-
pecies animales ó vegetales rudimentarios y
que la especie humana misma no está aislada
del resto de la naturaleza viviente. Ha habido
en alguna suerte evoluciones divergentes á
partir de las lavas primitivas, cuya primera
zona está localizada en las orillas del mar, y
sobre las cuales el calor solar ha ejercido, se-
gún los dieris, una influencia decisiva.

Si no temiéramos el reproche de exagerados,
nos veríamos elevados hasta reconocerles á
esos australianos algunas nociones bastante
aproximadas á la verdad, sobre las formas y las
condiciones primeras de la vida. Lo más cu-
rioso es que en esas mismas leyendas, se su-
pone que la Australia central estaba primero
cubierta de agua salada, la cual se fué retirando
poco á poco hacia el norte. Ahora bien,
para encontrar la Australia central sumergida
es preciso remontarnos hasta el período me-
sozoico: las aguas fueron efectivamente, re-
chazadas hacia el norte (golfo de Carpentario)
y hacia el sur (golfo de Spencer), á causa de
una elevación lenta, aún no terminada, de la
Australia central, la cual no adquirió su actual
aspecto sino á principios del Cuaternario. Es
necesario confesar que la coincidencia es ba-
stante notable; y muy recientemente Gre-
gory (1), el conocido geólogo inglés, encontr

[1] *The Dead Heart of Australia*. Londres, 1906.



R. CATON WOODVILLE - Su Majestad el Rey

leyendas del mismo tipo en otras tribus de die-ris, más admirables todavía, porque aluden á una riqueza de la fauna y la flora desaparecida hace siglos y cuyos rastros no tienen significación más que para los geólogos y paleontólogos.

Así, la teoría evolucionista de los australianos centrales no es en su cielo legendario un elemento episódico, sino más bien el fragmento de un sistema explicativo de alcance general.

Comparable á la leyenda arunta es la siguiente, contada á A. Johnston (2) por un indio «digger» (California), de la tribu de los coyotas: los primeros indios eran coyotas (lobo de las praderas); uno de los dos murió, y su cuerpo al descomponerse, se llenó de diferentes animales, primero muy pequeños, y que adquirieron en seguida forma de gamos y antílopes. Entre estos, algunos evolucionaron: caminaron al principio sobre cuatro patas informes: poco á poco fueron formándose los diversos órganos: un dedo, luego un ojo; después los órganos se doblaron y adquirieron la costumbre de sostenerse de pie y de sentarse á la manera como los hombres lo verifican, con lo cual perdieron la cola ó rabo, pérdida que todavía deploran, porque, según ellos creen, constituye un precioso adorno: las larvas primitivas estaban convertidas cuáles en animales, quiénes en hombres.

Esta pérdida de la cola, es además un tema legendario de los más esparcidos. Se le encuentra en Australia: Muramura hizo varios lagartos negros, los encontró muy lindos y decidió que tendrían potestad sobre todas las criaturas que se arrastran. Les dividió entonces las patas en dedos del pie y de la mano, les hizo con su propia mano, nariz, ojos, boca y orejas y los puso en pie sobre sus cuartos traseros; pero el lagarto cayó. Entonces Muramura le cortó la cola y el lagarto pudo marchar de pies.

Lo más á menudo este mismo tema se refiere á los monos, de ordinario tenidos como primeros antepasados, entre otras por ciertas tribus de América, de la India, de la isla de la Sonda, etc. En Madagascar la creencia en el origen simiesco, ó más bien lemuriano, está difundida principalmente entre los betsimisarakas (3). Con mucha frecuencia en las leyendas no se trata sino de una metamorfosis súbita é inmediatamente completa. Rara vez la transformación ha sido lenta, como ocurre en el relato siguiente, reproducido por varias colecciones budistas, inserto también en la Kesaría y destinado á explicar particularidades de cierta tribu tibetana.

La joven Abrugmo, solicitada en matrimonio por el hijo del rey del cielo, Kesar, le entregó su mano con la condición de que le procuraría seres pensantes. Kesar encontró en el sur dos monos que condujo al Thibet. Como los monos tenían frío los cubrió con vestidos cálidos y se les cayeron los pelos; la nieve les heló las patas posteriores que se tornaron en pies; aprendieron á trabajar, á sembrar granos, á recolectarlos y á alimentarse con ellos; y como todas estas dificultades les daban mucho qué pensar, sus frentes, primero achata-dos, se volvieron bombadas. Así se transformaron en hombres, no de repente sin embargo, pues la transformación completa no se concluyó sino después de varias generaciones.

Vemos que en esta leyenda—de la cual existen numerosas variantes (4) en que la idea fundamental es siempre la misma—están formulados el principio de la influencia modificadora, lenta y continua, del medio, el de la adaptación y el de la herencia de los caracteres adquiridos, el de la atrofia de los órganos inútiles, y el de las acciones y reacciones entre el órgano y la función.

Por oposición, se encuentra expuesta la evolución regresiva, sea brusca, (metamorfosis del hombre en mono) como en la América central, en Madagascar y un poco en todas partes de África, etc.; sea lenta, como entre los zulies: los amafernos eran una tribu de gentes que no gustaban de labrar la tierra y preferían vivir entre los demás como parásitos: su jefe reunió á los hombres de la tribu y los condujo al desierto: como sus azadones eran allí inútiles, ataronse los mangos á la espalda, y estos mangos tomaron la forma de rabos: muy pronto les nació pelo por todo el cuerpo, se les deprimió la frente y se convirtieron en monos. (5).

En cuanto á la teoría de la supervivencia de los más aptos está expuesta en el *Papoi-Vuh*, libros sagrados de los indios de México, y en los brahamánicos. Según el *Papoi-Vuh*, ciertos seres sobrenaturales crearon primero la tierra y las plantas, después los animales. En seguida fabricaron hombres con arcilla, pero el agua los destruía: los creadores hicieron entonces á los hombres de madera y á las mujeres con la médula de los árboles: estos muñecos se unieron, y procrearon una raza de enanos de madera, que fué destruida por una lluvia de resina y por las bestias salvajes; los que sobrevivieron se convirtieron en monos; en fin, con maíz blanco y amarillo fueron hechos los hombres cuya vista era muy defectuosa, los cuales fueron los antepasados del hombre actual. Y en el *Catapata Brahmaia*, los mamíferos son el último término de una serie de ensayos de creaciones.

Algunas veces las especies animales derivan unas de otras según una clasificación especial. La de los warundi del África oriental alemana es muy interesante: así del leopardo descienden otras diez especies, en su mayoría bestias feroces; el leopardo mismo sale de un

[2] Schoolcraft, *Indien Tribes*.—J. G. Frazer, *Le Totémisme*.—A. Lang, *Mythes, Cultes et Religions*.

[3] Tabon et totémisme à Madagascar, por el autor.
[4] Cf. Bastian, *Das Estliche Asien*, t. III.—Köppen, *Der Buddha*, t. II.—E. B. Taylor, *Primitive Culture*, t. I.

[5] E. B. Taylor, loc. cit. Ovidio, *Metam.* XIV.—P. Ehrenreich, *Die Mythen und Legenden der Südamerikanischen Völker*.

príncipe y el león de un rey, y este proceso de formación se repite—según lo que creo comprender—para cada generación animal. Estos mismos warundi (6) admiten como los antiguos egipcios, los griegos y la mayor parte de los semicivilizados actuales, la posibilidad de la formación de híbridos ó tipos aterrantes y su persistencia: hombres con partes del cuerpo bestiales, cinocéfalos, sátiros, etc.

Estos ejemplos, escogidos entre los más característicos, bastan para demostrar que los diversos elementos de la teoría evolucionista han sido formulados esporádicamente por los semi-civilizados, pero en cierta manera en el estado de esbozo únicamente. Y lo han sido sobre todo por agrupaciones que se encontraban en el estado totémico de la evolución religiosa y social, ya que el totemismo está fundado precisamente en la creencia en un parentesco real existente entre una agrupación humana y una especie animal ó vegetal (7).

Es muy difícil determinar cuáles eran en su origen el desarrollo y las relaciones de las especies animales, inclusive el hombre, en las teorías de nuestros ancestros. Algunos hechos aislados y fragmentarios, comparados y discutidos entre otros por Salomón Reinach (8) dan que pensar si en la Europa prehistórica, en algunas poblaciones, el totemismo existió en una forma más ó menos sistematizada, y con él, acaso, el punto de vista evolucionista.

Como quiera que sea, es la idea de la creación la que ha prevalecido entre nosotros é imperado hasta el siglo XIX. Ha podido aparecer primero como un progreso considerar al hombre como un ser aparte en la naturaleza, sin-ningún lazo con los demás seres vivientes. Este lazo lo ha restablecido la ciencia, reanudando así una cadena que parecía para siempre rompida.

Quién diría que á Darwin y á algunos de sus predecesores, los ayudaron mucho los «salvajes» que trataron ó las opiniones que les enseñaron los relatos de viajes del siglo XVIII, para la elaboración de la teoría evolucionista!

A. VAN GENNEP.

(6) J. M. M. Van der Burgb, *Un grand peuple de l'Afrique Equatoriale*.

(7) J. G. Frazer, *Le Totémisme*.

(8) Cailles, *Mythes et Religions*.



MARIE NAYLOR - La perla



OFRENDA

En el album de la señorita
María Luisa Velutini.

Si fuera un alquimista colmaría
Al instante mis fervidos antojos:
En mágico crisol recogería
Los fulgores intensos de tus ojos
Y un extraño diamante formaría.

Sabes por qué?..

Porque mi estrofa ignara,
Sin prestigio, sin nombre, sin frescura,
En vano aspira á penetrar el ara
Donde triunfa tu espléndida hermosura.

Porque por más que sus esfuerzos doble
Mi intención ideal, inadvertido
Este verso sin ritmo, por innoble,
Pasará á las regiones de tu olvido.

¿Y cuál la ofrenda para ti sería?
Si tuviera una mano milagrosa
El soñado diamante trocaría
En una estrella fulgida y radiosa
Y en tu melena rubia la pondría.

OSOAR GARCIA USLAR.

Caracas: 1906.

EL TIGRE

Yo viajaba en aquel tiempo por las grandes islas malesias, Sumatra y Java, con el geógrafo holandés Moer y nuestro geólogo Roussele.

Desembarcamos una tarde en el desmonte de Nienvenhuys. Allí residían unos diez colonos holandeses, servidos por toda una población de malayos y de chinos.

Las plantaciones son espaciosas, ocupando unas dos leguas cuadradas, y abren un hueco de luz en una prodigiosa selva virgen. La aldea propiamente dicha está fortificada contra los tigres, que, en aquel mismo territorio, se apoderaron en dos ocasiones, en 1811 y en 1853, de las colonias malayas, á cuyos ocupantes devoraron.

Recibimos una hospitalidad fastuosa en casa de Minjheer Van den Omvelandt. Sobre la azotea de su castillo de madera, gozamos una de esas veladas en que se mezclan las tinieblas perfumadas, el fulgor de las luciérnagas y el curso delicioso de los astros.

—¿Los tigres os arrebatan con frecuencia hombres? le pregunté á nuestro anfitrión, entre dos relatos de caza.

—No. Tal vez tres ó cuatro en diez años. Desde luego, no intentan el asalto de la aldea; han concluido por convencerse de que ello sería muy superior á sus fuerzas.

—Sin embargo, abundan por aquí?

—En la selva pululan. Aun en pleno día, no es recomendable una excursión más allá de la orilla.

Permanecemos algún tiempo aún bebiendo café á la luz de las lámparas azules, que arrojaban sobre la noche una claridad languidescente, y luego nos entregamos á algún reposo.

Me levanté al día siguiente mientras nuestro anfitrión estaba en el campo. Después de haber tomado una taza de té, comencé á rondar la habitación. Vacilaba entre un pequeño paseo por los contornos, cuando llamé mi atención una magnífica bicicleta colocada en un cobertizo.

Reconocí una de las más célebres marcas americanas. Ahora bien, yo no montaba desde que se me había roto mi máquina en una excursión cerca de Malacca.

Soy un apasionado ciclista. A la vista de la excelente máquina, fui presa de una de esas «ganas» que los verdaderos ciclistas comparten con los buenos fumadores. Desde luego, resistí; después atraje suavemente el aparato; en seguida monté, decidido á permanecer dentro de los límites de un pequeño ensayo.

Un magnífico camino se prolongaba frente á la habitación, comenzado por los antiguos malayos devorados y terminado por la colonia neerlandesa. Tomé impulso; deliciosamente, me deslicé con una velocidad de carrera. Positivamente era una máquina perfecta, obediente, sensible, rápida. La «gana» se hizo irresistible y, seguro de ser excusado por nuestro amable anfitrión, me di por vencido y corrí á pedal forzado á través de los arrozales y los cafetales.

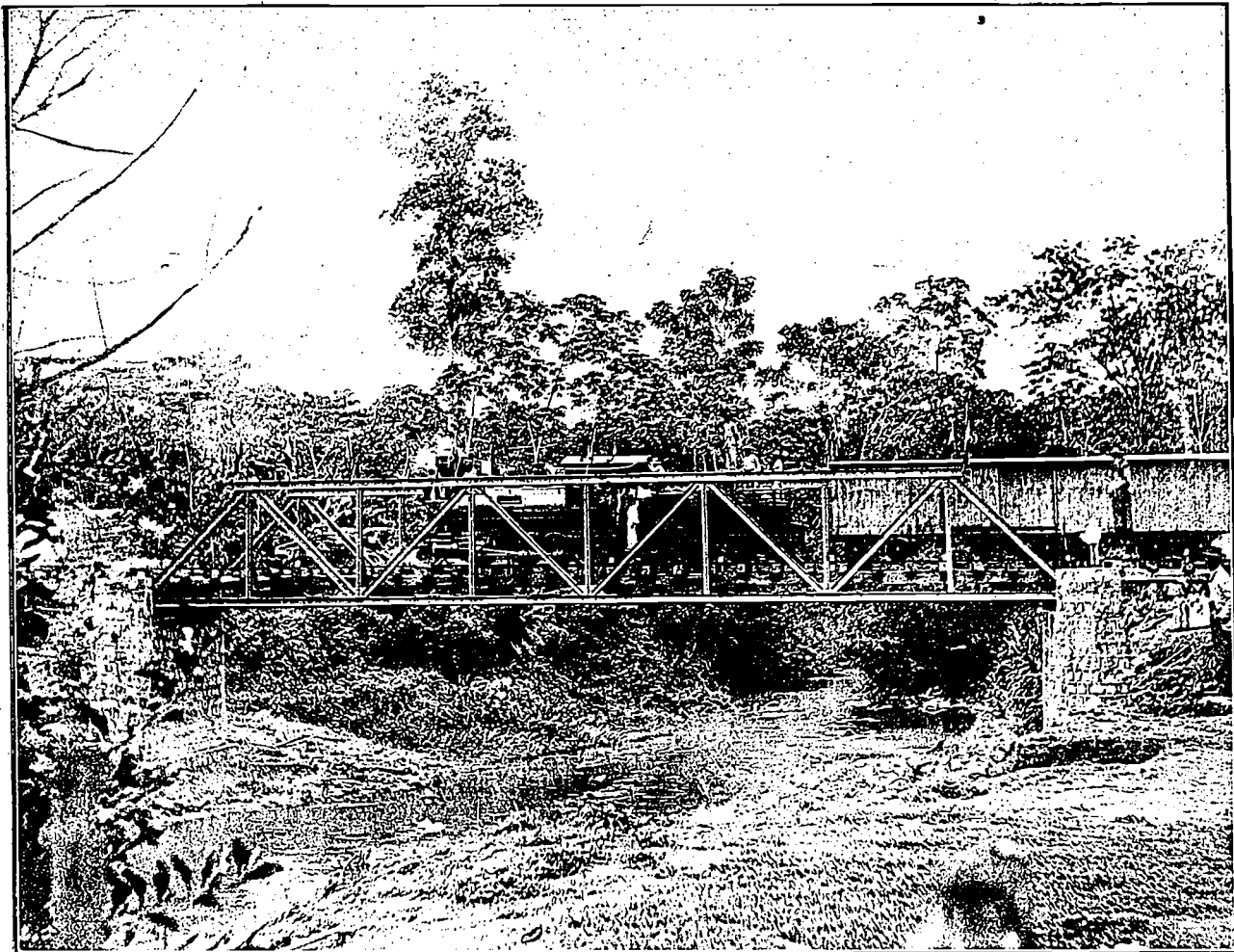
Cinco ó seis kilómetros me separaban de la selva: la franquee en pocos minutos. Me encontré ante un océano de verdura. Estaba hechizado por el sitio. Para gustar mejor su gracia poderosa, descendí de la máquina. Me senté sobre una piedra de granito.

Estando así, crujieron los ramajes, y algo pesado y ligero á la vez se abrió paso hasta el borde de las aguas. Me sobrecogió. La pálida y grave angustia me estrechó el pecho. A treinta pasos de mí, la bestia monstruosa, el rey de los carnívoros, acababa de brotar de las penumbras. Por un instante, la elegante silueta, la cabeza del tigre de ojos de oro, permanecieron inmóviles, y, seguramente, era uno de los colosos de la especie.

Oculto por dos ó tres grandes palmas que caían, no osé moverme. Para alcanzar la bicicleta, era necesario llegar hasta el camino. Esto no era posible sin llamar la atención de la fiera, que en dos saltos me habría alcanzado.

¿Cómo, en el espacio de esos dos saltos, ahorcar la máquina y marchar? Aun cuando tuviera esta suerte, estaba perdido si la bestia se decidía á darme caza. Una bicicleta recorre más pronto una legua que un tigre, pero ¿podría luchar contra el ímpetu formidable de los primeros saltos? Yo no lo creía, y después del estupor de los primeros momentos, permanecí temblando, batiéndome el corazón como un martillo, con la boca seca como una piedra. Ni un arma, ni siquiera el revólver que porto en toda circunstancia y que la fatalidad me había hecho olvidar al levantarme.

Mi secreta esperanza era que el monstruo, harto de víctimas nocturnas, no ha-



Gran Ferrocarril del Táchira - Un viaducto de la línea

bía llegado al lago sino para desalterarse.

Pero sí, á la verdad, el tigre humedeció su lengua en el agua, no pareció en manera alguna que fuese por necesidad. Levantó en el acto sus fauces y escruló el contorno. Una especie de intuición me dijo que, en contra de mi esperanza, había hecho malas cacerías y buscaba una compensación á su noche infructuosa. Un falso movimiento, y yo sería esa compensación.

El tiempo que el tigre permaneció inmóvil, con sus pupilas de topacio lentamente movidas de árbol en árbol, de maleza en maleza, tuvo la longitud atroz del terror en espera.

Un instante pareció querer retirarse y se volvió hacia la selva con una extrema negligencia. Luego, al ruido de un pájaro que voló dentro el follaje, volvió el cuello con vivacidad, una luz de fósforo pasó por su mirada. Pero no vió nada; permaneció firme con la cabeza de perfil, ladeada hacia la espalda, en una actitud tan graciosa como la de un gato atento. Vacilaba evidentemente entre dos caminos: me vi palpar no solamente el corazón, sino en cierta manera el cerebro.

En fin, la bestia tomó su partido. Se volvió de nuevo hacia el lago, dió un paso hacia la orilla. Aquel paso no lo aproximaba á mi; pudírase que el ca-

mino elegido fuese en una dirección favorable. Pero, á un segundo paso, más rápido, mi espanto *se decidió*. Di un salto, luego otro: agarré la bicicleta.

Tal vértigo me poscía, que al principio no me di cuenta si la fiera se había movido ó no; pero, en un relámpago, mientras yo montaba, vi el gran cuerpo arrasar, oí el salto. En el mismo instante, di el primer golpe de pedal.

A pesar de la emoción, mis movimientos eran seguros, limpios, ágiles. Parecía que me hubiese vuelto todo instinto, que cada una de mis fibras obedeciese á aquella voluntad oscura que sirve cien veces más para guiarnos á través del peligro inmediato que los más diáfanos razonamientos. En dos impulsos, obtuve la gran velocidad, y en el minúsculo intervalo que medió entre el primero y el segundo saltos de la fiera, ya yo estaba á plomo para la lucha. El todo estaba en conservar una ventaja, por leve que fuese, durante cincuenta metros, después de lo cual, probablemente, la velocidad del tigre se haría menos fulminante, aunque continuase siendo temible.

Yo impulsaba con un ardor frenético; pero, al cuarto salto, la distancia se había reducido á algunos pasos; al quinto, la fiera no tenía, sino, en cierto modo, que alargar la garra; al séptimo, tocó el

pneumático. Me creí perdido; el esfuerzo que hice entonces me pareció vano. Pero la zarpa falló, rozó apenas, y, continuando la máquina su camino, el tigre se halló menos veloz al octavo salto, precisamente porque había marrado el zarpazo.

En aquellos segundos vertiginosos, tuve la inspiración de oblicuar hacia un guayabal que se hallaba á la orilla del camino y escapé, porque el perseguidor no pudo dar un salto completo, habiéndoselo impedido el árbol y forzándolo á desviarse.

Ya mi velocidad había alcanzado su máximo y no me quedaba más esperanza. Sentí bien que uno ó dos impulsos del adversario terminarían definitivamente aquella lucha. Al salto siguiente, estuve á punto de ser alcanzado; pero mientras el camino huía ante la garra, vi, en un relámpago, que iba á atravesar un puentecillo muy largo y muy estrecho, tirado sobre una especie de canal de riego. Aquello me dió algún valor: tuve la impresión clara de que el tigre vacilaría un momento, que podría perder algunos metros atenuando su carrera al pasar. Fue lo que, en efecto, aconteció. Cuando estuve del otro lado del canal, había ganado diez pasos sobre el espantoso felino! Creí que, en la embriaguez de esta ventaja, aceleraría aún mi pedal.

Durante los segundos que siguieron, el tigre recuperó poco á poco lo perdido, pero con menor facilidad que al principio. Un albor de esperanza vino á sostenerme y pronto la distancia fue constante. No puedo decir que redoblaba esfuerzos, porque habia llegado al máximo, pero mantuve toda mi energía.

Después de algunos centenares de metros, tuve la deliciosa certidumbre de que, no solamente conservaba la ventaja, sino que el felino habia perdido un par de metros. En una pequeña pendiente, me dejé rodar como un proyectil que se ayudara á sí mismo, y adquirí así una nueva ventaja.

Ya el triunfo henchía mi pecho con una palpitación de alegría. Me creí salvado, empujé el pedal con un frenesí alborozante. Una circunstancia restableció la situación: á la entrada de un platano, una rama caída, arrojada por algún trabajador, obstruía el camino. No habia tiempo para evitarla; por otra parte, ¿cómo inclinarme ni descender de la máquina en semejante coyuntura? Tomé instantáneamente mi partido: franquear el obstáculo.

Por desgracia, mi movimiento falseó, y acorté durante algunos segundos para conservar el equilibrio. El carnicero debió advertirlo; hizo un esfuerzo desesperado; vi el momento en que yo iba á caer bajo la garra formidable. Una especie de pasmo pasó por mi espíritu; tuve el vértigo del suicidio, tan terrible como el de las montañas; una extraña resignación á la muerte. No fue sino un relámpago.

Un instante después, reentraba en plena lucha, y fue el último esfuerzo. El tigre, aunque rápido como un buen caballo de cacería, estaba definitivamente vencido por la bicicleta;—pronto abandonó la persecución, y partió desalentado; partió tal vez á causa de la proximidad de la aldea, que habia aprendido á temer.

No dejé, por eso, de impulsar hasta la casa de mi anfitrión, y allí solamente estalló en mi pecho el vasto asombro del peligro evitado, la alegría de vivir y el orgullo de haber luchado en velocidad con una de las fieras más ágiles y más formidables de la creación.

J. H. ROSNY.



OFÉLIDAS

(Del libro en prensa "Credos y Visiones")

Al sentir tu pasión, cual me la pintas, y otras al recordar, originales, descubren mis estudios especiales que todas las mujeres son distintas.... ¡y todas las mujeres son iguales!

En pugna tu malicia y tu decoro, sientes, cuando me acerco, un penar grato: el temor inquietante y delicioso de esperar el asalto....

Hecha las paces, noto que te inquieta el pasado rompimiento y traes al pensamiento el símbolo falaz del vaso roto que, partido una vez, aunque soldado, siempre estará quebrado. Mi amor no es rencoroso; es de otra hechura: podrá romperse por más firme lado, nó por la soldadura!

Cuando en tus brazos, loco, siento que me acarician tus quedejas y que el deleite que más quiero toco, por la falta de vida que me dejas, ¡ay! me parece que me mueru un poco....

Clavel que te columpias satisfecho, flor, tú no has vivido, porque nó has conocido la gloria de morir sobre su pecho.

El amor criminal, está sujeto por un anillo frágil: el Secreto; que rompe con frecuencia una rival celosa: la Imprudencia.

La Mujer, en mis cuitas, fué consuelo, y refugio magnánimo, la Rima. No lo olvidéis, amigos: cuando muera, en mi tumba poned: *Ars y Femina*.

¡Mujeres! ¡Serpientes bellas, más falsas cuanto más quiero! Por ellas morir prefiero antes que vivir sin ellas.

¿Volveremos á ser lo que hemos sido, tan ardientes y amantes? ¿Me querrás, te querré.... Tengo aprendido que no sabe como antes, reanudado, un amor interrumpido.

¿Unirnos otra vez? Muy torpes fuéramos quitándole al pasado su alegría: vivamos del recuerdo, ex-alma mía, con la ilusión de que los dos pudiéramos sentir el mismo goce todavía!

Fué mutuo nuestro agravio, y todavía ahogando en el silencio la amargura, nuestro amor se resiste á separarnos, y unidos vamos, como efigies mudas de medallón, que juntan sus perfiles y no se miran ni se besan nunca!

Como la abeja que en distintas flores y con la miel de múltiples sabores acendra su caudal, libando en cien amores y con jugos de goces y dolores, en la *Ofelida* labro mi panal.

En las contradicciones de estas breves canciones tus celos calma, y mira que mi novia es la novia del poeta, la múltiple y coqueta, y cada amor, verdad de una mentira....

¡Corazón, harto de amar, si pudieras de tal modo sentir, para renovar la primera vez en todo!

Luna de miel llamamos á la de los amores y alegrías; luna, período exacto, porque dura tan sólo treinta días....

Lo fugaz tiene su ilusión secreta. ¡Adiós! ¡Adiós! Lo pródigo se gasta. Ya lo dijo á una efímera el poeta: —«Fuimos dichosos una tarde, y basta....»

Allá en tus soledades, ¿no has sentido, por misterioso influjo telepático, del aire en el errático fluido, un calor tibio y dulce sobre el labio?....

Del árbol de la vida vine al suelo, aspirando, anhelante, volar muy alto, hacia la cumbre, al cielo! Cual la hoja de Gregh, así es mi hoja: seca ya y siempre errante, esperando que el viento la recoja!

Persiguiendo aventuras y quimeras, preferimos, y son más codiciadas, cuando somos solteros, las casadas, cuando somos casados, las solteras.

Emblema exacto de la ventura que va seguida de la amargura, es tu incitante boca perjura: detrás del labio, la dentadura; después del beso, la mordedura!

Yo sé que nada valgo, pero en las almas entro, y de las almas con dolor me salgo, porque ninguna que me alivie encuentro!

El alma femenina es como un diccionario de Academia, donde lo que buscamos á veces no se encuentra!

Cada *flirt*—ese engaño del amor— deja una cicatriz en el pudor.

Morirme quiero en días muy serenos, antes de que mi vida esté agotada, morir con la cabeza reclinada sobre el túmulo blanco de tus senos!

Tus manos sosteniendo mis despojos, en tu hermosura escultural rendidos, y sintiendo tu cuerpo; así, tendidos entre los cirios negros de tus ojos!

El mal en tu sér anida y esgrimes, artera, el mal cuando te sientes querida: te pareces al puñal, cuyo abrigo natural es la vaina ó es la herida!

¿Para mañana? ¡Nó! Dame el presente; se va la juventud rápidamente y, no el tiempo, la vida es la que vuela: como el anciano que el sepulcro siente, ya el goce de esperar no me consuela.

Sé todo lo que entregas por lo mucho que niegas. He de verte en el goce más sincero y repitiendo sin cesar:—«¡No quiero!....»

¡Alce la frente la que no ha tenido un pensamiento cruel contra el marido!

Tomo hoy venganza del rival futuro: cuando prefieras á otros amadores, ¿qué frases te dirán que tú no sepas, y qué caricias sentirás que ignores?

Tu faz siempre en mi espíritu se eleva; la ve en lo etéreo, en la techumbre inmensa, y si la advierte que tocó en la tierra, es en el resplandor de alguna estrella ó en la sombra de un pájaro que vuela.

Cuando subo á tu nido delicioso, me late el corazón de tal manera,

que me siento agitado, y digo al verte,
callando la emoción, que es la escalera....

Tengo celos de lo que te cerca;
de cuanto subsiste, si está en tu camino,
y aún del aire sutil que te besa....
porque es masculino.

De la tierra los años precisos,
con cálculo exacto, ni el sabio imagina;
Nadie sabe la edad de la tierra....
porque es femenina.

En pleno campo se detuvo el coche....
Nadie siguió sus huellas....
Tus mejillas, qué suaves y qué bellas!....
Luego me puse á ver cómo la noche
enciende en el espacio sus estrellas.

Nos dijimos adiós bajo un árbol,
al fulgor de una triste mañana,
y qué secas te ví las pupilas....
El rocío su llanto cuajaba
y eran todas las hojas del árbol,
ojos verdes llorando mis lágrimas.

MANUEL B. PICHARDO.

ANTE UN CRUCIFICADO

*"Padre mío! Apartad de mí, si es
posible, este cáliz de amargura, mas
no se haga mi voluntad, sino la vuest-
ra".*

*— Oración del Huerfano. — Sagradas
Escrituras.*

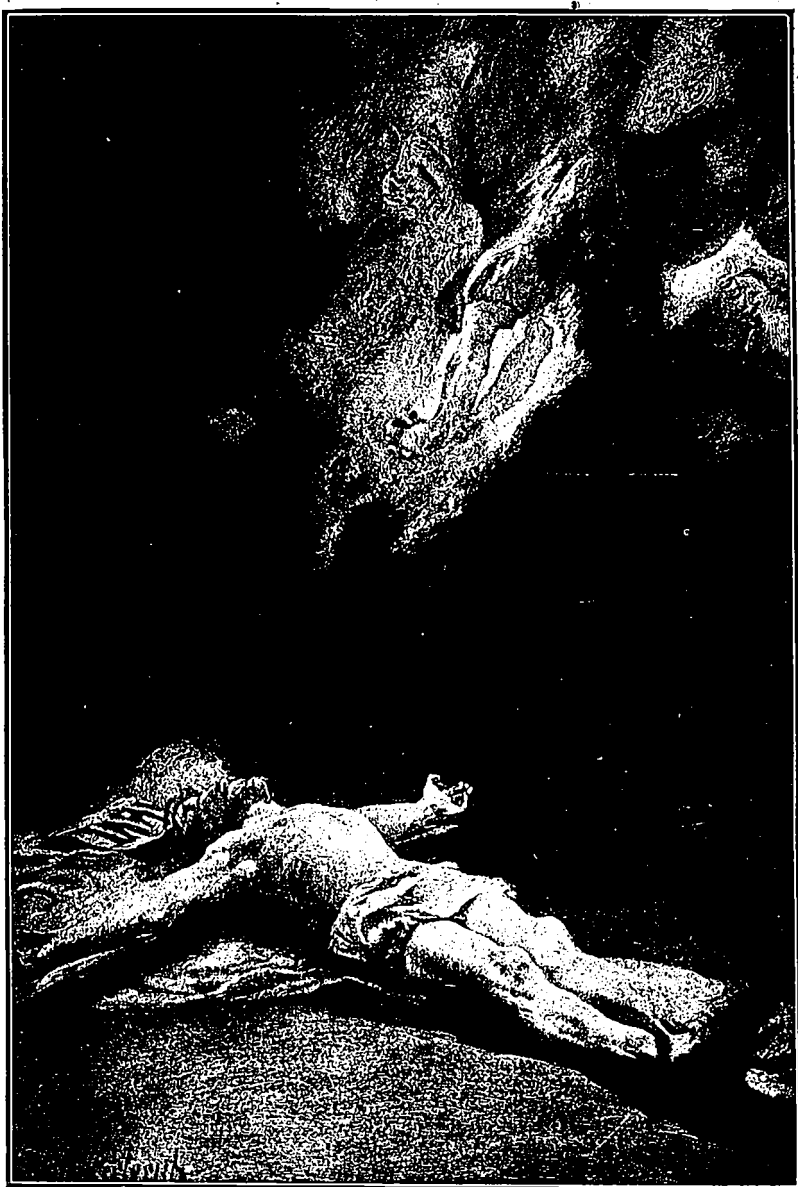
Así hablaste oh! Divino
ante el mar de la Suerte,
con voz que oyó la Muerte
y adusto y fosco repitió el Destino.
Todas las amarguras
y todos los anhelos
alumbraron en ti, como en los cielos
las estrellas más puras.

Una alucinación del Infinito
iluminó tu cruz, y fué en tu labio
miel de resignación para el agravio
y techo de bondad para el precito.

Todo el humano exilio
fué á ti, corrió á tu seno,
—jaguar enamorado de una aurora—
y habló tu voz, como rumor de idilio,
de la unión de ser bueno
y de la Eterna Hora.

Ciprés para las ansias dolorosas
de la carne fatal, tú poseíste
el desdén generoso de ser triste
ante el dolor de las terrenas cosas,
y sabio preferiste,
en tus fiebres divinas,
á la corona heráldica de rosas,
la corona de espinas.

Por los parias que gimen
yo te pido, Señor! Por el enorme
amor, que siempre trágico y deforme
erecta un lirio bermellón de crimen;
por los pálidos niños
que nacieron idiotas,
desterrados de todos los cariños
y con las almas rotas;
por la demente pasional que llama
dentro del manicomio cejijunto



JOH. HERTERICH - El Salvador

—parodia mártir del no ser—al novio
que todavía, ruborosa, ama,
—al romántico novio, ya difunto,
que murió de tristeza en el oprobio;
por las humanas injusticias muchas
que la terrena rectitud olvida
y que escaciaron en sus hondas luchas
toda la hiel crispante de la Vida;
por las tristes de hambre
que en feérico enjambre
no tuvieron jamás sedas ni flores
y al rendirse al dogal de los dolores
cedieron al Ludibrio y sollozaron;
por los que en medio de la lid doblaron
la cerviz al Excidio,
y sonrientes y lívidos tragarón
el trémulo cianuro del Suicidio;
por los ancianos ebrios; y por esos
que en vano buscan la entreabierto fosa
yo te pido, Señor! Valgan los besos
que te dió pudorosa
María Magdalena;
valga oh! Jesús! el aterrado llanto
de María, la Virgen Madre buena,
cuando en la conmoción de su ternura

atravesar te vió bajo el quebranto
la Calle de Amargura.

No oro por mí. La gran melancolía
de mi azar nebuloso, es letanía
que implora por los débiles, en nombre
de todos los vencidos en la insana
arena donde gana
el rencor de los hombres contra el hombre.
Por ellos piden mis tristezas todas
cuando en mi ruta destellas
oh noche! tus estrellas
que fingen suaves lámparas de bodas.

Señor! tú poseíste
el desdén generoso de ser triste
ante el dolor de las terrenas cosas,
y sabio preferiste,
en tus fiebres divinas,
á la corona heráldica de rosas,
la corona de espinas.

EMILIANO HERNANDEZ.

1906—Centro América.

PAGINAS •

CORTAS

LA ORACION DE LA TARDE EN EL MAR

El capitán está sobre cubierta, con el reloj en la mano, espionando en silencio el instante preciso en que el disco del sol parece tocar en las aguas y flotar un momento, antes de sumergirse por completo. Alza de pronto la voz y dice:

—¡Señores, la oración!...

Todas las conversaciones cesan, los juegos quedan en suspenso, los marineros arrojan al mar el cigarro encendido todavía, se quitan sus gorras de lana y van á arrodillarse junto al palo mayor. El más joven de ellos abre su libro de oraciones y canta el *Ave Maria Stella* y las letanías, en un tono tierno, quejumbroso y grave.

Las tinieblas van á bajar sobre las olas y á envolver en su obscuridad peligrosa el camino del buque, y la vida de tantos seres que no tienen más favor que la Providencia ni otro amparo que la mano invisible que los sostiene sobre las ondas.

Si la oración no hubiera nacido con el hombre, habría sido inventada allí, por los hombres que se ven solos, con sus pensamientos y su debilidad, en frente del abismo del cielo en que se pierden sus miradas, y sobre el abismo de los mares, del que sólo una frágil embarcación los separa; al rugido espantoso de las olas; á los golpes del viento que hace dar una nota parecida á un gemido á cada cuerda; en las proximidades de la noche que agranda los peligros y multiplica los terrores.

A. DE LAMARTINE.

UNA... QUE YA NO ES

Era, hermano, una pequeña, una gentil muñequita...

Cada vez que recuerdo estas palabras, veo reír en el pasado dos pares de ojos medio cegados por la edad, con una expresión de amor, de compasión tranquila y sincera; oigo dos voces tremulantes de ancianos afirmando ambos que «Ella» era una pequeña, «una gentil muñequita...»

A aquel recuerdo, mi alma se hace feliz y leve; es uno de los más bellos y de los más refrescantes que me han quedado de mis numerosos años de vagabundaje por los caminos tortuosos de mi patria.

Yo venía de las estepas, más allá del Don, y volvía á Voroniéje, cuando encontré á los dos viejos peregrinos. Eran casados y podían contar ciento cincuenta años entre ambos. Marchaban de una manera tan lenta y tan torpe, arrastraban tan pesadamente su calzado en el polvo caliente del camino, y tenían sobre sus vestidos y en sus rostros algo tan particular, que inmediatamente se tenía la impresión de que venían de muy lejos.

—Llegamos del gobierno de Tobolsk, con la ayuda de Dios, me dijo el viejo, confirmando mi suposición.

Y la vieja me miró con sus buenos ojos, que una vez habían sido azules. Sonrió amigablemente, y añadió suspirando:

—Somos de la aldehuela de Lissaya, de la fábrica Nikol'sk.

—Entonces, debéis estar muy fatigados de vuestra peregrinación...

—Fatigados? no mucho... Todavía resistimos... Uno se arrastra suavemente con la ayuda de Dios...

—Habéis hecho alguna promesa, ó es el celo religioso el que os empuja?

—Hemos hecho una promesa, hermano, una promesa á los santos de Dios, en Kíef: ir en peregrinación á Solovetzsk.

—Sí, continuó el anciano... Vamos, madre, descansenos un poco, agregó, volviéndose hacia su compañera.

—Si quieres!...

Y nos sentamos los tres, á la sombra de un viejo sauce, á la orilla del camino. Hacia calor; el cielo estaba sin nubes; el gran camino se perdía delante y detrás de nosotros, en la lontananza velada por densos vapores. En torno, todo era triste y solitario. A ambos lados del camino, se extendían campos de centeno, inmóviles y desecados.

—El centeno viene mal! dijo el viejo, alargándome algunas espigas que acababa de arrancar. Aquí han completamente agotado el suelo.

Hablamos de agricultura y de la esclavitud en que se halla el campesino respecto á la tierra. La vieja oía suspirando y, de tiempo en tiempo, arrojaba una palabra sensata en la conversación.

—Cuánto le agradaría esto á nuestra pequeña, si viviera todavía! dijo de pronto, lanzando una mirada sobre los agostados campos de centeno. Aquí, ella habría sabido enseñar!

—Sí, habría hallado medios para sacar de apuros á los campesinos de este país! dijo el viejo, moviendo la cabeza. Después, ambos callaron.

—De quién habláis? pregunté.

El viejo contestó bondadosamente:

—De una... que ya no es.

—Ella vivía con nosotros, en la aldea... Era de noble estirpe, agregó la vieja.

Entonces se pusieron á contar, primero con lentitud, después más y más rápidamente, fijándose los ojos obstinadamente, hablando alternativamente.

—Era una pequeña, una gentil muñequita...

—Había sido desterrada á nuestro país... Allí la habían llevado las autoridades... Ella quería, parece, el bien para todo el mundo... para los pobres... Lo cual no era permitido... Y la desterraron... la dulce niña...

—Cuando llegó á casa, estaba enrojecida por el hielo y temblaba de frío.

—Era muy pequeña, como una muñeca...

—La habíamos instalado muy cerca del fuego...

—Y nuestro hogar es grande, y caliente...

—Luego, la habíamos dado de comer...

—Ella reía...

—Y sus ojillos eran tan negros como los de un ratoncito...

—Y cuando descansó, se puso á llorar: «Muchas gracias, honrados campesinos!» dijo.

—Sin embargo, inmediatamente se puso á trabajar! dijo el viejo, riendo muy fuerte y bizzcando de gozo.

—Héla ahí que rueda por el aposento como una pelota, y que todo lo arregla: «la palangana, dice, es preciso sa-

carla.» Y la lleva ella misma, en sus bracitos, al patio... Y los lechones también tuvieron que abandonar el aposento; los tomó, los besó en el hociquillo y los puso fuera...

—¡Já! já! já!

Ambos reían á garganta abierta y apenas podían toniar aliento.

—No había concluido la semana, cuando todo lo había revuelto.

—Lo que nos ha hecho sudar!

—Ella misma reía, bromecía, escandalizaba con sus piasecillos...

—Hasta que, de pronto, se tornó sombría y tuvo miedo.

—Á toda costa quería morir...

—Lloraba, sin cesar... Nos inquietamos y le preguntamos: «¿Qué tienes?» Era para no comprender. Por último, sollozábamos también nosotros con ella, sin saber por qué... la acariciábamos y llorábamos los tres.

—Era como nuestra propia hija. La amábamos tanto como á nuestros hijos, dijo el viejo.

—Vivíamos solos en nuestra cabaña... Tenemos un hijo entre los soldados, el otro trabaja en las minas de oro, agregó la vieja.

—Ella podría tener diez y ocho años, no más...

—Parecía que no tenía sino doce!

—Vamos, qué dices tú, madre? ella era muy robusta. Era pequeña y no podía más...

—No lo he dicho para censurarla. Lo menos que he querido! replicó la vieja. Luego, ambos callaron y permanecieron sumidos en sus recuerdos.

—Y, entonces, qué aconteció? pregunté yo al cabo de un momento.

—Lo que aconteció? Nada, hermano, dijo el viejo en un suspiro. Ella... ya no es... la fiebre se la llevó!

Dos lágrimas corrieron por sus mejillas arrugadas.

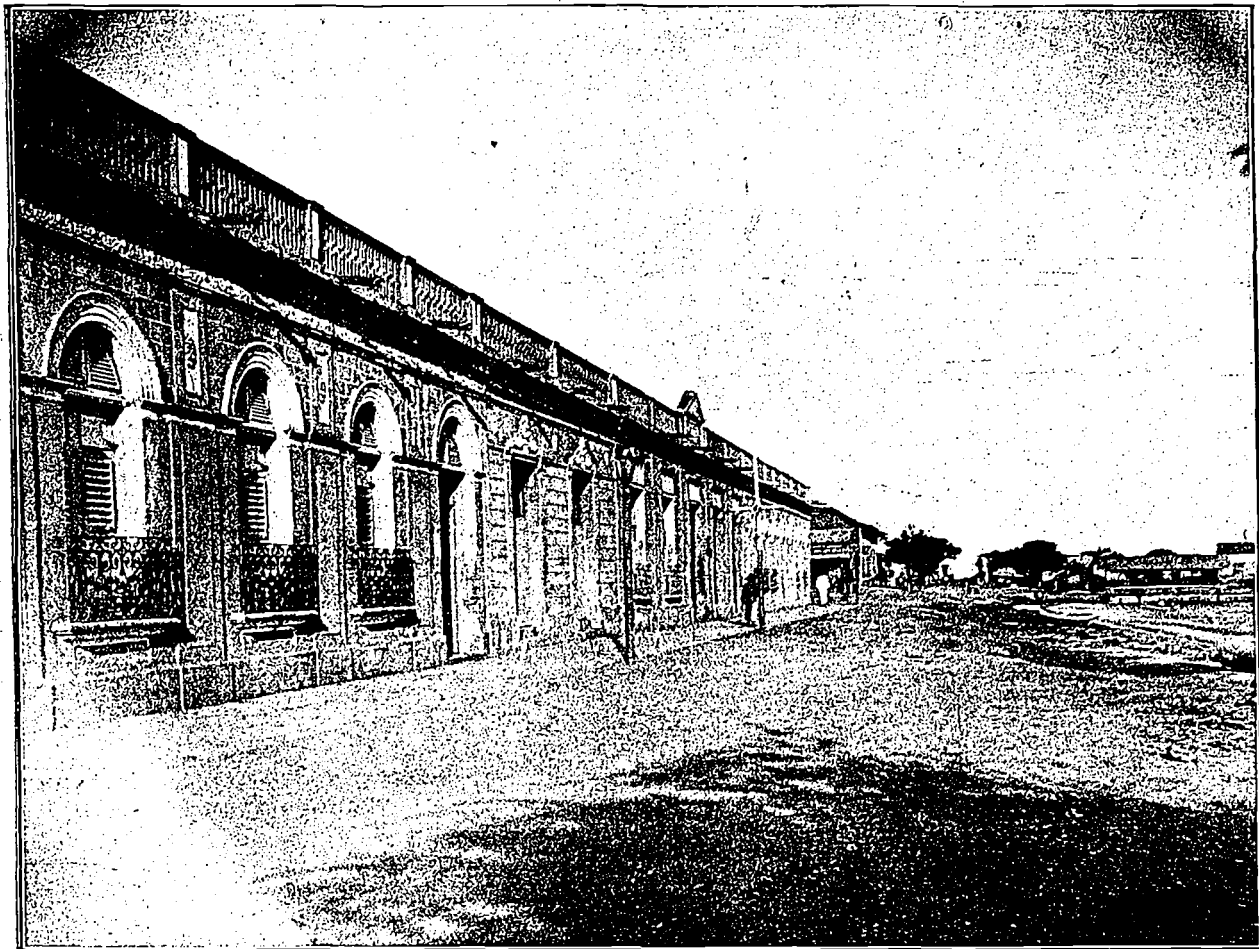
—Sí, hermano, ha muerto. Estuvo en casa solamente dos años. Toda la aldea, no, toda la comarca la conocía! Ella sabía leer y escribir, y enseñó á nuestros paisanos... Iba á las reuniones comunales y hablaba en ellas... Ah! cómo gritaba á veces!... Era muy inteligente, y más que eso, una verdadera alma de niña, un alma de ángel! Para todo tenía corazón, todo la conmovía! Y lo que sabía de agricultura! Sabía de todo! «¿De dónde sabes tú tanto, mi vida?» le preguntábamos. «Eso está en los libros,» contestaba.

—Era tan pequeña, pequeña, y, sin embargo, para nosotros era un ama, una consejera. Cuidaba también los enfermos. En el día, en la noche, iba á verlos, les daba los remedios, les hablaba tan suavemente, con tanta bondad! Y hé aquí qué, de pronto, ella cae enferma, yace sin conocimiento y delira... Y mientras que íbamos á buscar al sacerdote, ha muerto, la buena, la santa!

A aquellas palabras, nuevas lágrimas corrieron por las mejillas de la vieja, y yo entonces experimenté un extraño sentimiento de bienestar, como si ella hubiese llorado por mí.

—Toda la aldea vino á nuestra casita... «Es posible que ya no sea?» gritaban las gentes. «Ah! pobrecita!» Todos la querían tanto!

—Era una niña muy dulce. La comuna entera siguió su ataúd. Quince días después, justamente en Cuaresma, de-



Margarita - Portamar: Calle de la Marina (Fot. Avpi)

cidimos emprender una peregrinación á fin de rogar por ella. Los vecinos también nos lo aconsejaron. «Idos, nos han dicho, no tenéis nada qué hacer, sois viejos, y en el cielo os será descontado!» Y entonces, partimos...

—Y habéis hecho el camino á pie?

—No del todo, hermano. Somos ya demasiado viejos para eso... Cuando alguien nos lo ofrece, vamos en carreta; luego, de nuevo, á pie, lentamente, como sea posible ir... Ah! si tuviéramos «sus» piernecillas, sería otra cosa!

Y de nuevo, se pusieron á hablar de la que ya no era, de su «pequeña, gentil como una muñeca,» que había muerto de la fiebre.

Hacia dos horas que estábamos sentados charlando, cuando un pequeño ruso nos alcanzó con su carreta. Contestó nuestro saludo, tosió un instante y gritó á los viejos:

—Subid, viejecitos! Voy á llevaros hasta la próxima aldea.

Tomaron asiento á su lado, y desaparecieron tras una nube de polvo. Yo me levanté y los seguí lentamente.

Por mucho tiempo aún, pensé en aquella vieja pareja, que había atravesado millares de verlas, para rogar por una niña que había pasado por casualidad por sus vidas, y había despertado en sus corazones, el sentimiento del amor.

MÁXIMO GORKI.



GENIO Y FIGURA...

(FÁBULA)

En virtud de solemnes juramentos
De no comerle más ni una gallina,
Movida por sus nobles sentimientos,
Y acantando la máxima tan vieja
De "hacer fiel al ladrón," la campesina
Le perdonó la vida á la vulpeja
Y guardián la nombró del gallinero.
Os juro, por cuanto hay de más sagrado,
Que la zorra, durante un año entero,
En lucha con su instinto depravado,
Cumplió su encargo con amor y esmero.
Pero llegó un momento,
Un momento menguado,
En que, llevada de su innato instinto,
Olvidó su solemne juramento
Y no dejó ni el gallo en el recinto.

Cual la zorra, hay miseros humanos
Que, con brío y esfuerzos soberanos,
Combaten sus nativas propensiones.
¡Son combates estériles y vanos!
¡Su índole los vence y sus pasiones!

FRANCISCO PIMENTEL.



LA CANCIÓN DEL CAMINO

A Rafael Angel Arráiz.

A través de las edades, de los años y los siglos
Voy sembrando por los mundos, como red de blancas elutas,
Carreteras y senderos que se cruzan y son liños
De una inmensa telañña por el Tiempo entretelida.

Tengo un alma entre mil grietas, donde el polvo y el granito
Forman seno en que atesoro sensaciones infinitas
De dolores ignorados, de placeres sorprendidos
Que me cuentan los misterios de la Muerte y de la Vida.

Cuando pasan las impetivas caravanas á baultos,
Las pindosas procesiones con sus músicas festivas,
Desde el fondo herroqueña sale un canto silabe, rítmico
Un saludo á los cortejos que precede la Alegría!

Cuando siento las pisadas de los dientes afligidos
Conduciendo hacia la fosa lo que fue ilusión querida,
Esas penas me comiueven y parece que repito
Sus lamentos con el eco de los pasos por la vida.

Yo quisiera ser pindoso con las plantas del mendigo
Y apartando los guijarros que le hieren y contristan,
Darle arenas siempre blancas, en lugar del duro piso
Y en tapiz de verde esquel el reposo en mis orillas!

Mucho siento y anda logro. Soy lo fuerte, lo pasivo.
No soy fuerza, soy muerina; para todos soy la Vía!
Hoy la senda de la Gloria y mañana, del Proscrito,
La jornada dolorosa del naufragio de la Dicha!

Y es por eso que en el mundo, como red de blancas elutas
Carreteras y senderos que se cruzan, son los bllos
De una inmensa telañña por el Tiempo entretelida
A través de las edades, de los años y los siglos!

1906.

S. BARCELÓ.

INFORMACION LITERARIA

Y ARTISTICA

Libros nuevos

—En París circula actualmente una obra que encierra una cuestión que llamamos importante para todos los que se preocupen por el porvenir social. Se titula *Maestros y Padres*; es su autor M. Paul Crouzet; y trata de esclarecer si en la realidad existe el necesario y provechoso acuerdo entre los padres de familia y los maestros de escuela, con respecto á la educación de los niños; ó si, como parece, no solamente se ignoran los unos á los otros, sino que se combaten en su influencia, con grave perjuicio de los hijos. Paul Crouzet aboga porque se alien estas dos potencias educadoras.

—Tei-Jan es un escritor japonés, idólatra del arte de su país. Acaba de publicar el segundo volumen de sus *Notas sobre el arte japonés*, que es un estudio de la historia evolutiva de la escultura y de la cinceladura niponas. El autor declara que se propone transmitir al público la misma admiración que él siente por el arte del Sol Naciente.

—También del Japón se ocupa recientemente otro escritor nativo: Adachi Kinno-suke, quien se ha levantado elocuentemente en la prensa francesa contra las afirmaciones de Pierre Loti, que ha presentado á la japonesa como un simple juguete para el hombre, sin poseer ni mérito ni atractivo alguno que puedan hacerla su compañera. Kinno-suke contesta á esto que el *Genje Monogatari*, la obra que ocupa en la literatura japonesa el puesto de la *Iliada* en la literatura griega y de *Hamlet* en la inglesa, se debe á una dama de la corte, Murasaki Shikibu. Las mujeres, según el autor en referencia, fueron verdaderamente el cerebro del Japón; y, además, sobrepasaron con mucho á los hombres en su propio terreno. La primera campaña de los japoneses en el extranjero, en Corea, fue dirigida por la emperatriz Jingo. Tomoe combatió al lado del guerrero Ioshinaka; y otra mujer, Kasuganotsuhone, fue en su tiempo el alma del gobierno.

—*El éxito, autores y público*, es el título de una obra de Gaston Rageot, en la cual estudia las causas positivas del éxito, con el objeto de crear un método de crítica científica, de crítica sociológica. Según él, el elemento público es el decisivo en el éxito: piensa que ningún autor se impone por sus ideas, si no atina á expresarlas de acuerdo con las del público; de manera que la fortuna literaria se explica por el agrupamiento de un público en torno de una obra que corresponde á sus ideas y á sus tendencias, de donde viene que los mayores éxitos son los más mediocres y los menos durables. El autor estudia, de acuerdo con este criterio, los éxitos de René Bazin, Marcel Prévost, Maurice Donnay, Paul Hervieu, Pierre Loti, Mme. de Noailles, Edmundo Rostand, «cuya poesía es la más próxima á todo el mundo, porque es la que más se aleja de la realidad».

—M. G. Lenotre publica la tercera serie de sus estudios históricos, con el título de *Casas viejas, papeles viejos*, que en opinión de todos los críticos vienen contribuyendo á formarse una idea más exacta y más justa de los últimos periodos de la revolución francesa. Parece que, según la documentación del libro, aquellos siniestros personajes, terroristas, chuanos, emigrados, jacobinos, girondinos, llevaban una vida privada absolu-

tamente en contradicción con su vida pública: tranquila, reposada, apacible, suave, intachable. El terrible Le Bon, que reclutaba batallones de niños para hacer guardia al cadalso, «era un buen hijo, un buen esposo y un padre excelente.» La vida íntima de Foucher era ejemplar: «amaba á su esposa, feúcha y descarnada, como un pastor de Florian.» Le Bas era «tierno y caballeresco.» Robespierre era, por su bondad y su generosidad, «el encanto de los jardineros, los lecheros y los saboyanitos.» Billaud-Varenne, de quien Dantón decía que «llevaba un puñal debajo de la lengua», era un hombre desprovisto de toda ambición personal, sin deseo de dinero ni de poder, íntegro y rico de virtudes domésticas.

—*Vues d'Amérique* se titula el último libro de Paul Adam. El autor, que tiene el gusto de la energía y de la fuerza y detesta las rutinas de Europa, ha hecho una obra de tesis. Hace unos meses, un banco de Nueva York resolvió dejar sus taquillas abiertas toda la noche. Su iniciativa le dió tan gran resultado, que otros bancos lo imitaron. Así se inauguró en los Estados Unidos la jornada de veinticuatro horas, en momentos en que se pensaba en Europa en reducir al minimum el trabajo humano. Estas dos maneras opuestas de civilización, en que la una exige fuerza, acción energética y fe perseverante; este duelo de dos mentalidades y de dos instintos, constituye la tesis del libro de M. Paul Adam.

—Santos-Dumont es el hombre del día, en París. ¿Cuáles pueden ser las impresiones de un aeronauta, que, arrebatado por un dirigible, se cierne en los aires? Santos-Dumont las refiere en un reciente libro que tiene por título: *En el aire* y del que hemos traducido, para estas columnas, una bella y fina página: *Sensaciones de navegación aérea*.

Monumentos.

La biblioteca de Napoleón.

La *Revista Moderna de México*, á iniciativa de los señores Jesús E. Luján, Julio Luján, Luis Sotomayor, Ramón Guerrero, José A. Ortiz y Abraham Luján Z., ha abierto una suscripción nacional, para levantar una estatua á Gutiérrez Nájera, el *Duque Job*, que «lo mismo desterró el tedio del prócer, que mantuvo la esperanza en los corazones sacudidos por la lucha de la vida, y encendió también los labios femeninos con el claro misterio de la sonrisa.» El señor Jesús E. Valenzuela ha tenido la galantería de remitirnos una circular contentiva del propósito, el cual tiene todas nuestras simpatías.

—Pierre Puget, uno de los más grandes maestros de la escultura francesa, nacido en Marsella en 1622, muerto allí en 1694, había pasado una parte de su vida en aquella ciudad, que se enorgullece de poseer, entre otras obras de su ilustre hijo, un admirable bajo-relieve: la *Peste de Milán*; pero que fuera de la fuente Puget, no había tenido hasta ahora, para perpetuar su memoria, sino una estatua ejecutada por Ramur, á mediados del último siglo. Un monumento mucho más importante va á honrar dignamente aquella gloria. Ha sido erigido en el square de la Bolsa y se debe al estatuario marsellés Lombard, que lo expuso en el Salón anterior: sobre un pedestal sobriamente decorado, rodeado de figuras alegóricas, Puget, de pie, trabaja, estudiando, con mirada atenta y penetrante el modelo, para perfeccionar con su poderoso cincel el busto de su *Milón de Crotona*. La inauguración se ha hecho en momentos de la visita del presidente de la república á Marsella.

—La ciudad de Flers ha inaugurado recientemente un monumento, erigido por suscripción, á la memoria de Jules Gévelot, quien, diputado del Orne en 1869, como candidato independiente, formó en los bancos del centro izquierdo en la asamblea nacional de 1870; y durante treinta y cinco años representó en el parlamento á los electores de la segunda circunscripción de Domfront. Fue, además, un grande industrial, director de una importante manufactura de cartuchos y cápsulas; durante el sitio de París, en razón de su competencia industrial, fue nombrado presidente de la comisión de armamento en el ministerio de obras públicas y miembro del comité científico de defensa. El monumento erigido en Flers es obra del eminente estatuario Carlès y del arquitecto Sallez; ofrece un conjunto armonioso, á la derecha de la casa municipal, en medio de un cuadro de verdura y de flores; el busto del antiguo diputado resalta sobre una estela á cuyo pie, á la derecha, se halla un cartucho con las armas de la ciudad de Flers; y á la izquierda, una mujer, representando la «Gratitud.»

—La asociación *Bleus de Bretagne* ha tomado, de concierto con un comité local, la iniciativa de una suscripción, para dotar á Plouha (Côtes du-Nord), de un monumento á la memoria del pintor Juan Luis Hamou, nacido en aquella aldea bretona en 1821, y muerto en 1874. Discípulo de Delaroché y de Gleyre, aquel artista dejó obras durables, en lo que se llama pintura de género, y que hoy están en los museos y suministran al grabado temas de reproducción muy gustados. Sus telas valen principalmente por la ingeniosidad de la composición, la elegante corrección del dibujo y la sutilidad de los tonos, cualidades á las cuales se agrega esa nota de poesía idealista, propia de la raza bretona.

La biblioteca de viaje de Napoleón se componía de mil volúmenes, y un catálogo le permitía al Emperador, en ausencia de M. Barbier, su bibliotecario, hallar la obra que deseaba leer. Contenía aproximadamente cuarenta volúmenes sobre asuntos religiosos, cuarenta de poesía épica, cuarenta de teatro, sesenta de poesía, sesenta de historia y un centenar de novelas. El resto eran memorias históricas. Los enemigos de Napoleón habrían adivinado, al mirar las cajas de libros, cuáles eran sus designios para el porvenir. Así, en diciembre de 1811, ordenó que le solicitasen obras sobre la topografía de Rusia, en particular de la Lituania, una relación en francés y detallada de las campañas de Carlos XII, una historia de la Curlandia y todo lo que pudiese descubrirse sobre Riga y las provincias bálticas de la Rusia; por último, los escritos del coronel Wilson y los de Potho sobre el ejército ruso. No olvidaba, sin embargo, encargar que se agregase los *Ensayos* de Montaigne.

El nieto de Byron.

Se anuncia que ha muerto en Londres el conde de Lovelace, á la edad de sesenta y siete años. Era el nieto de Byron, cuya memoria había defendido en varios escritos.

A ejemplo de su hermano, establecido de carpintero en un barrio de Londres, á pesar de sus millones, de su pareja, de su pasado de oficial de marina, el conde de Lovelace era de un natural singular y ori-



Ana García de Hine

Ana García de Hine

Rosa Montenegro de Pernita

FLORES "JOSEFINAS" - Costa Rica

ginal. Ferviente adepto de Tolstoy, manejaba la pala y la azada como si de ella esperase el pan cotidiano.

Formando en la cámara de los lores con su padre, se hacía punto de honor combatirlo y contradecirlo en todo y por todo.

Su hermana participa del mismo carácter: vive entre los beduinos del desierto y prefiere un caballo árabe a un automóvil.

La hermana de Nietzsche.

Todavía se hallan, en la prensa de Europa, los ecos de la fiesta celebrada en Weimar, en honor de Mme. Forster-Nietzsche, la hermana del célebre filósofo alemán.

Por sobre la pequeña residencia de Weimar, cuna del parnaso alemán, refugio de la tradición literaria, se cierne la memoria de Goethe. El joven gran-duque, biznieto de Carlos Augusto, no reside allí sino rara vez, después de la muerte de la frágil y graciosa gran duquesa Carolina, princesa de Reuss, y se encierra en un mutismo inviolable.

Sin embargo, una realza literaria ha permanecido en Weimar. Por sobre la *cité*, engarzada en los jardines, se levanta la villa Silbersblick, llamada también Nietzsche-Archiv, en donde se conservan y editan los manuscritos del filósofo, por los cuidados de su hermana, Mme. Elisabeth Forster-Nietzsche. Es allí a donde convergen las aspiraciones modernas de literatura y de arte. Toda individualidad saliente, de paso por allí, va a hacer su corte, deseosa de saludar los manes de Zaratustra, de admirar su busto soberbio, cincelado por Klinger. Atraídos por la veneración del filósofo, la tributan a la hermana. Los poetas van de todas partes a aquel asilo de las musas, dibujado, construido y decorado por Van de Velde, con un gusto severo.

Sirviendo la memoria de aquel hermano bien amado, a quien consagró lo mejor de su corazón, a quien cuidó durante largos años, Mme. Forster-Nietzsche, se ha hecho una situación única, creándose un salón sin par, no solamente en Weimar, sino en toda la Alemania.

Cuántas flores y cuántos votos, el día de

la fiesta! Amigos de infancia, llegados de Naumburg, su ciudad natal, la rodeaban; de Jena, los príncipes de la ciencia habían ido a ponerse a sus pies; y, los cuatro bebés de Van de Velde, completamente vestidos de blanco, llevaron ramilletes de hortensias, que fueron a engrosar las ofrendas perfumadas, depositadas en el zócalo de la fiera efígie de Nietzsche. El poeta lírico Richard Dehmer la transmitió por telégrafo una estrofa; y d'Annunzio dirigió a la hermana admirada del filósofo la carta que va a leerse, sobria y magnífica de solemnidad: «He leído, señora, vuestra inesperada carta, con una emoción inexpressable. La sombra triste de la Griega Antígona viene hacia mí y me habla. Para mi oda, ningún laurel tiene este precio... Os escribo de la playa tirrena. Quisiera enviaros, para el sepulcro del Héroe, una gran rama de pino antiguo.»

Una prima de Victor Hugo.

Petra-Maria-Francisca Hugo, viuda Chirac, ha muerto en el convento de las Carmelitas de Tula, a donde se había retirado hace cerca de medio siglo. Era hija del general Luis Hugo, y, por consiguiente, prima hermana del gran poeta, a cuyo lado pasó una parte de su infancia, en la casa de la plaza de los Vosgos.

Cuando tomó el velo, Víctor Hugo le envió una carta conmovedora.

En las veladas íntimas de la avenida de Eylau, se mostraba a los familiares una pequeña caja de vidrieras, que dejaba ver un lecho, una cántara de agua, una escoba y unas sandalias de cuero; en el muro, dos imágenes de devoción; de rodillas, cerca del lecho, una religiosa de cera, orando. Era el facsímile de la celda de la pobre carmelita Santa-Maria-José de Jesús, que acababa de morir a la edad de setenta y un años.

Maurice Barrès en la escena.

Se dijo en los círculos literarios de París que Barrès se preparaba a escribir una pieza para la Renaissance, en la que Guitry crearía el papel principal. A este propósito, el escritor ha dirigido a un periódico la esquela que sigue: «Hace dos meses encontré a Guitry

en los Campos Elíseos. Me dió los más precisos y los más preciosos detalles sobre su viaje en automóvil de París a Granada (España), y concluyó: En lugar de marcharos a España este verano, escribidme una pieza... Veréis cómo la ejecuto este invierno... Tendremos un éxito!...»

Sin embargo, parece que M. Barrès vacila: está muy ocupado con su cargo de diputado y con su discurso de recepción de la Academia francesa.

Maupassant en el teatro.

André de Larde ha obtenido de M. Ossola de Maupassant autorización para llevar a la escena la célebre e intensa *nouvelle* del ilustre novelista, *La Petite Roque*.

El autor del *Sistema del doctor Gondron* piensa intercalar en este nuevo drama en tres actos ciertas páginas del *Horta*.

O' Annunzio y la Ouse.

Por una parte se afirma que Gabriel d'Annunzio y Eleonora Duse se han ya reconciliado, y por otra se niega hasta el punto de asegurarse que ante la negativa de la artista, de interpretar *Più che l' Amore*, M. Zacconi retiró también su promesa de representar la pieza.

Con este motivo d'Annunzio anunció que perseguiría al diario *Il memento*, por haber revelado el argumento de su nueva obra. *Più che l' Amore* es un drama que tenía en su origen cuatro actos que el autor denomina «episodios», ahora reducidos a dos. Cada acto dura próximamente una hora y cuarenta minutos.

El protagonista es un joven sabio, Corrado Brando, quien, después de haber realizado exploraciones científicas coronadas por cierto éxito, sueña una empresa más gloriosa, para la que el gobierno de su país le ha prometido una subvención.

Pero el gobierno olvida su promesa, y Corrado Brando, para procurarse los medios necesarios, se lanza en las aventuras. Va a tentar fortuna en torno del tapete verde. Juega todo cuanto tiene, y pierde. Por último, se desliza por la pendiente del crimen. Llegada la hora de expiación, se le presentan

los carabineros á arrestarlo. Pero Corrado, ayudado por su criado Rudu, defiende contra ellos la entrada de la casa. Mata á uno de los asaltantes y luego se mata él.

A este argumento se mezcla una historia de amor del protagonista con una joven de nombre María; y esta historia es la que justifica el título: *Più che l' Amore*.

El poeta había pedido á Zacconi 100.000 francos por las representaciones que diera en Italia.

La crítica y el teatro.

Arthur Bourchier, el eminente actor que dirige el *Garrick Theatre*, de Londres, ha emprendido una nueva campaña contra la crítica. Recuérdese que hace algunos años rehusó la entrada á su teatro á Mr. Arthur Walkley, el crítico del *Times*. Después de una correspondencia que divirtió mucho á los londrinos, fué firmada la paz y desde entonces se vió muy amigos á ambos Arturos.

Ultimamente, M. Bourchier ha rehusado de nuevo la entrada á su teatro á un crítico dramático, y este incidente, como el primero, fué seguido de una correspondencia no menos divertida que la otra. Los críticos no llegaron á convencer á M. Bourchier de que estaba en un error, ni éste logró persuadir á los críticos.

Los derechos de autor en Alemania.

A propuesta del consejero Weintarger, relator en el congreso internacional de editores, la asamblea votó por unanimidad lo siguiente: «El congreso internacional de editores expresa la esperanza de que, en un porvenir próximo, se establecerá un acuerdo en Alemania, entre todos los interesados, para reglamentar los derechos de autor. Desea que el gobierno, respondiendo á los votos de los editores y los autores, cree un organismo oficial, para la defensa de sus derechos. El congreso pide que se funden comités para percibir los derechos de autor en los países del imperio en donde no existan aún, y que todas las sociedades formadas con ese objeto se federen».

La sociedad de autores Italianos.

Desde hace algunos años, existe la *Società italiana dei tutori*, que los autores dramáticos, á imitación de sus colegas de Francia, fundaron para la protección de sus obras y la percepción de sus derechos. Pero las escenas italianas están llenas de tropas dramáticas nómades y se hace muy difícil el control de las entradas diarias.

Este problema ha sido, sin embargo, felizmente resuelto, pues los derechos percibidos alcanzaron en la última temporada á la suma de 428.000 liras, un exceso de 90.000 liras sobre la anterior.

Supersticiones de autores Ingleses.

Es curioso observar que en la fría y repulsada Inglaterra los artistas de teatro están, más que en ninguna parte, sometidos á los prejuicios y á las supersticiones. Así es que, generalmente, jamás quieren repetir un viernes. Una distribución teatral que comporte trece papeles, produciría la muerte de uno de los trece artistas. Las plumas de pavo real están proscriptas, porque traen desgracia. En la representación del *Prince of Wales* muchas personas se sintieron mal, porque los tapiceros habían cubierto las butacas con una tela cuya decoración se parecía á la cola de un pavo-real. Una pieza,—comedia ó drama,—en la que un actor deba entrar en la escena con

un paraguas abierto, se considera como inejecutable y ningún artista de conciencia querría aceptar papel en ella. El que silba desde un palco, atrae una enfermedad hacia su vecino. Por último, el calzado que ha servido para estrenarse en la carrera teatral, es un verdadero talismán, que el artista conserva y se pone cada vez que firma una contrata ó estrena una obra.

La orquesta ideal.

Sábase que Ricardo Strauss tenía en Dresde, para interpretar su ópera *Salomé*, una orquesta de 102 músicos, y que declaró contentarse con 94 para las ejecuciones de Francfort, pero solamente á título de concesión. La orquesta ideal que habría satisfecho á Strauss debería actualmente componerse de 110 músicos, así: 14 primeros violines, 14 segundos, 10 altos, 10 violoncelos, 8 contrabajos, 3 flautas, 1 flautín, 1 celesta (con juego de armonía), 2 clarinetes en *si* bemol, 2 en *la*, 1 en *mi* bemol, 1 clarinete bajo, 2 oboes, 1 cuerno inglés, 1 Heckelfono (nuevo instrumento que da una octava más baja que el cuerno), 3 bajones, 1 contrabajón, 8 cuernos, 5 trompetas, 4 trombones, 1 tuba, 5 timbales, 1 caja grande, 1 tambor, 1 par platillos, 1 tamborín, 1 tamtam, 1 triángulo, 2 pares de castañuelas, 1 juego de campanillas, 2 arpas, 1 xilófono.

Retiro de la Patti.

Hace algunos días viene hablándose en la prensa del próximo retiro de Adelina Patti, después de 46 años de una gloria ininterrumpida.

Nacida en Madrid, de padres italianos, en 1843; transplantada, todavía en la cuna, á América, conoció, desde su edad de siete años, éxitos de niña prodigio; y después de ocho años de severos estudios, triunfos de cantatriz.

Su estreno en *Lucia de Lammermoor* data del 24 de octubre de 1859. El 14 de mayo de 1861, en el papel de Amina en *Soránbula*, entusiasmó á un auditorio de Londres. Desde entonces, Rossini, Meyerbeer, Verdi, la consideraron como creada por el cielo para sus obras y no cesaron de escribir para ella.

De 1861 á 1881, ganaba anualmente con su arte, de 750 á 875.000 francos.

En 1888, su *tournee* por la Argentina le produjo 1.200.000 francos.

Durante los cincuenta años de su gloria ha recogido unos 18 millones.

En el próximo mes de diciembre dará en Londres, en Albert Hall, su concierto de despedida.

La granja de Beaumarchais.

Va á ser demolida la antigua manufactura de tabacos de Gros-Caillou. Sus edificios, en donde antes cantaban torciendo cigarrillos, mil ciento Carmencitas de Belleville ó de Montrouge, están hoy silenciosos y desiertos. Pero cuántos recuerdos evocan esos muros!

En medio del amontonamiento de construcciones de todo tiempo que hizo levantar allí, hace un siglo, la administración, una granja, que también se había convertido en taller, ha conservado su aspecto pintoresco, su gran patio, sus graneros de forraje y hasta el gallinero, dominando la mansarda, que, en el siglo diez y ocho, servía para almacenar sacos de avena y haces de paja.

Aquella granja perteneció antes á Beaumarchais, en tiempos en que el futuro autor



DOCTOR CLETO GONZÁLEZ VIQUEZ
Presidente de la República de Costa Rica

del *Barbero de Sevilla* enseñaba la guitarra y el arpa á «Mesdames» las hijas de Luis XV. A la sombra de los olmos que rodeaban su laguna de gansos, Madame Victoria y Madame Adelaida, las dos discípulas predilectas del joven profesor, fueron con frecuencia á oír sus lecciones y á tocar algunos aires del *Alceste* y de la *Armida* de Lulli.

Los olmos de la laguna han desaparecido; pero el cuadro,—los grandes muros y los establos de la granja,—viven.

Más tarde, triunfante Beaumarchais, hizo construir por Bellauger, el arquitecto de Bagatelle, el pabellón de Gros-Caillou, que subsiste aún en el muelle d' Orsay.

Los proyectos de Mistral.

Como Víctor Hugo, como Gladstone, como Ibsen, Mistral no conocerá la vejez. Los años platean su hermosa cabellera, pero no logran doblegar su alta talla, ni resfriar su corazón, ni abatir su espíritu. Hará menos de un mes, en Cette, ante el mar azul, su voz, al cantar el himno sagrado de la *Coupo*, estremecía á los jóvenes que piadosamente recogían de sus labios «la fe en el porvenir», y hacía conocer su último poema, la *Canción en honor de los abuelos*. Así, dentro de algunos meses ofrecerá á su país, digamos, á la admiración universal, dos volúmenes de prosa y dos volúmenes de verso. Desde que sus «Memorias» se están publicando en los *Anales*, esta revista ha aumentado su edición en 20.000 ejemplares.

A estos proyectos, puramente literarios, hay que agregar otro: Mistral hace construir su sepulcro.

Este proyecto no destruye nada de lo dicho: es preciso recordar que Mistral hace todas las cosas con tiempo. Cada una de sus obras,—salvo su Diccionario, que exige larga labor,—le ha reclamado siete años de trabajo... Mistral ha escogido para su sepulcro un modelo de arte delicado, que será difícil ejecutar: será la reproducción graciosa del monumento que se admira en Baux, con el nombre de «Pabellón de la Reina Juana».

«Nuestra tumba, ha dicho Mistral, es la casa en donde permaneceremos mayor tiempo: es preciso hacerla bella».



Algunas consideraciones sobre la literatura hispano-americana. "A propósito de un libro peruano," por Miguel de Unamuno. — La Lectura—Madrid.

De los pocos españoles que de vez en cuando, en revistas y periódicos, nos hacen el honor de dedicarnos sus estudios críticos, es sin duda Don Miguel de Unamuno el más interesante. Y digo el más interesante porque avalora a este escritor una cualidad que se nie antoja nada española; y es la de ser en su producción intelectual, completamente anti-retórico, si se quiere inelocvente, enemigo de fórmulas y combinaciones artísticas, desdeñoso de toda pompa y fastuosidad y de los juegos de espejo tan frecuentes y comunes en los prosistas castellanos, siendo a la vez uno de los espíritus más preñados de ideas, y fecundo en observaciones sutiles, en apreciaciones originales, ganando en intensidad lo que pierde como retórico ó artista.

En cuanto a sus estudios sobre literatura hispano-americana deben tener para nosotros mucha más trascendencia que los de cualquiera otro, pues su método empleado es bien distinto al que hasta ahora y generalmente se había venido usando en la península de Góngora y Quevedo, por los escritores que han tratado sobre asuntos de literatura hispano-americana.

Hasta ahora, con más ó menos excepciones, ha privado un criterio retórico, gramatical, juzgándonos por la epidermis, sin hurgar nunca en la entraña, afiliándonos arbitrariamente á tal ó cual escuela, viendo en nosotros caprichosamente las influencias de tales ó cuales escritores, de esos que más han culminado en las letras europeas.

Nunca, ó tal vez muy raras veces, se nos ha visto con ese mirar hondo que, va á las fuentes, descubre las arcanas raíces, que es condición especial en Unamuno, y sabio método de sociólogo.

Por eso cuanto Unamuno ha escrito sobre literatura hispano-americana, debe ser visto por nosotros con singular interés y atención, pues en su lectura podemos ver las causas y el origen de muchos de nuestros fenómenos sociales y literarios. De ese modo, los que nos preocupamos por el porvenir social é intelectual de hispano-américa, podremos ver abiertos muchos horizontes de pensamiento, mayores y más claros aspectos, y atesorar más caudal de experiencias y observaciones, á fin de darle el curso amplio, genuino y brillante á nuestro incipiente arte literario, cuya belleza, por uno que otro efímero destello presentimos, tal como si sobre una rica mina, preñada de oros y pederías fabulosas, creciera una intrincada y hostil maraña, por cuyos férreos sarmientos, una que otra vez, dilatando el momento de su férrea epifanía, se mostrase la remisa mirada, breve como chispa de fragua, de las gemas rutilantes. Todos sabemos que esa maraña está hecha de prejuicios, herencias, influencias, vicios. Y sobre todo ese cúmulo de sucesos es con ojo de clínico como debe mirarse.

El estudio del señor Unamuno, —excelente é interesantísimo como todos los suyos— versa sobre una tesis que para optar al grado de Bachiller en Letras ha escrito el señor De la Riva Agüero, peruano. La tesis se titula *Carácter de la Literatura del Perú independiente* y es una historia crítica de la literatura del Perú desde sus orígenes.

Son tan complejos, y acuden á la pluma tantos asuntos dignos cada uno de un artículo—y en esta necesidad se ve todo aquel que lea á Unamuno—que no me voy á referir en estas líneas sino á aquellos motivos que toquen más directamente á la literatura hispano-americana. De modo, pues, que espigaré á capricho.

Indudablemente que la tesis en sus observaciones generales, señala fenómenos análogos, sucedidos en el desarrollo literario de los diversos países del continente que tienen un mismo origen histórico, pero no así tal vez en los de su evolución interior, es decir, especial y típica de cada uno de ellos, y menos acaso en estos últimos años. Es muy exacta la observación de De la Riva Agüero, —acaso poco comprendida por Unamuno, por darle á la palabra un valor demasiado estrecho— cuando asienta que el español en América, bajo la influencia de la naturaleza tropical degeneró fisiológicamente, cosa comprobada en la hora actual por la ciencia; y que esta influencia del medio sea mucho más poderosa para su degeneración, que la que se le atribuye, también verdadera, pero acaso más leve, á los terribles esfuerzos de las empresas que se impuso en los siglos XVI y XVII. De ese español degenerado por el medio, según De la Riva Agüero surgió el *criollo* en quien se reproducen «afinados y debilitados» los ras-



FLORES "JOSEFINAS" - Costa Rica

gos del español. A ello ha contribuido—agrega—la influencia debilitante del tibio y húmedo clima de la costa, núcleo de la cultura criolla; el prolongado cruzamiento y hasta la simple convivencia con las razas inferiores, india y negra, y el régimen colonial que apartando de la vida activa del pensamiento, de la guerra y del trabajo, y favoreciendo el servilismo y la molice, produjo hombres indolentes y blandos.

Cualquiera que lea estas líneas no puede menos que pensar que de tan encontradas y poderosas influencias—influencias de clima, de raza y de costumbres—debía surgir, cumpliendo el proceso de su evolución natural y lógica, un nuevo tipo, acaso con las vagas reminiscencias de sus lejanos creadores; de modo que ese nuevo tipo en su transformación caracterizara una nueva psicología, una nueva sociedad, unas nuevas costumbres, llevando en su evolución hasta infundir, de manera inevitable, un nuevo espíritu á la lengua. Al señor de Unamuno no se le ocurre sin embargo; y hay en sus comentarios á esta parte de la obra de De la Riva Agüero un marcado deseo de hacernos aparecer como españoles, como genuinos españoles, así como de provincia, en la más amplia significación de la palabra. Por aquí es que blanda el espíritu crítico de Unamuno, y es por aquí por donde yo lo veo español cerrado, orgulloso y patriota, hasta entibiarle, —su españolismo, —su clara vista de pensador y sabio.

Pura robustecer su afirmación nos cita á Sarmiento, al argentino Sarmiento, el cual le parece el sud-americano más alto que hemos tenido en asunto de letras, y á quien ofrece dedicarle un libro —y en el cual ve un escritor netamente español, encontrando en él, hasta en los mismos rudos ataques que hacía á España, la condición de su españolismo, citando el popular verso de Bartrina:

Y si habla mal de España es español

Pero esto no deja de ser sino un recurso epigramático del talento de Unamuno, en la ilusión de su teoría. De modo, pues, que juzgado de ese modo el hispano-americano, viene el señor de Unamuno, de acuerdo en un todo con el autor—según dice,— á la conclusión de que «la literatura del Perú es una literatura imitativa, como lo son las literatu-

ras todas hispano-americanas y acaso tanto más cuanto más pretenden ser originales».

No hay remedio! A ser esto una verdad y no oponerse la diferencia de nuestra naturaleza y las influencias de las razas, las costumbres distintas, los Gobiernos otros, y hasta la misma deformación de la lengua, que ha tenido que preñarse de giros y voces nuevas, obediendo á una evolución inevitable, estaríamos completamente imposibilitados para aspirar á tener en nuestra literatura una manera personal reflejadora de nuestra alma.

En lo que atañe á las influencias literarias ejercidas por los escritores europeos, y en particular por los españoles, no puedo menos que copiar uno de los párrafos de Unamuno:

«Llega el autor al período romántico, y nos hace notar cómo la evolución literaria peruana, y en general la de América española toda, ha andado siempre con veinte años de retraso respecto de la europea. Durante el apogeo del romanticismo en Europa, de 1830 á 1850, tuvieron allí un período clásico, y fué después del preñado año de 1848 cuando empezó el período romántico peruano. A partir de esta fecha dice el autor que se nota una nueva tendencia: la imitación directa de la poesía francesa, aunque siguió dominando la imitación española. «Nuestro grupo de románticos—dice—, aunque leñera y estudiara asiduamente á Lamartine y Hugo, se inspiraba de preferencia en el romanticismo español», añadiendo que por Zorrilla, Arolas, Espronceda, Enrique Gil, el Duque de Rivas, que copian y repiten á Chateaubriand, Víctor Hugo, Byron, Lamartine, Walter Scott y Tomás Moore, entraron éstos en América. Y agrega estas palabras: «De suerte que los románticos peruanos se hicieron reflejos de reflejos, ecos de ecos, y ha de confesarse que su predilección por los poetas españoles, por lo demás muy natural y explicable, los perjudicó porque los distrajo de beber en fuentes más frescas y puras».

«Hé aquí una observación que merece no olvidarse, pues ella es exactísima. El romanticismo francés é inglés entró en América principal y especialmente por las imitaciones españolas; fué allí reflejo de reflejo, eco de eco, y este proceso veremos que se repite, aun-

que no siempre aparezca claro. Con demasiada frecuencia el afrancesamiento americano es un afrancesamiento de segundo grado, mediato, y puede afirmarse que lo más corriente es que los americanos se afrancesen á la española, del mismo modo y por las mismas razones por las que los españoles se afrancesan, y tomando de Francia lo que aquí de ella se toma, y dejándola lo que la dejamos nosotros. Se afrancesan á la española, digo. Larra (*Pigaro*), á quien el autor no cita, fué uno de los escritores españoles afrancesados más leídos é imitados por aquel tiempo en América. El gran Alberdi, el autor del libro de las *Bases* para la constitución argentina, firmaba sus primeros trabajos literarios—de los que luego se apartó, pues Dios no le llamaba por el camino de la amena literatura—con el pseudónimo de *Figarillo*, y eran ellos una imitación de los artículos de Larra.

Ahora los americanos hemos tomado la revancha. No podrá negar el señor de Unamuno, si observa el actual movimiento literario español, que en su totalidad, en los escritores jóvenes de España, se nota la influencia de los escritores hispano-americanos.

Después del furor decdentista que inundó por los decadentes franceses hace cosa de quince años corrió por todo hispano-américa, despertando á toda una generación que se encuentra hoy en la madurez de su intelectualidad, es ahora cuando vienen los escritores jóvenes de España, á escribir prosas y versos á la manera de los hispano-americanos. Si algo le debíamos á los comienzos del siglo pasado ya se lo pagamos con creces. Allí están, y no me dejarán mentir de esta verdad los poetas Juan Ramón Jiménez, Enrique Diez Canedo, Emilio Carrere, Eduardo Marquina, Manuel Machado, Ramón Pérez de Ayala, Villasespa, y prosistas como Azorín, Martínez Sierra y Valle Inclán, que cito de memoria entre los más culminantes, en cuyos versos y prosas se nota la influencia de los modernistas hispano-americanos.

Pero parece que el señor Unamuno no obstante su interés demostrado hace años por la literatura hispano-americana, no ha logrado hacer una lectura extensa de ella, y sobre todo parece profesar una marcada animadversión á los escritores de los últimos años, calificados de modernistas, tanto entre nosotros como en su propio país. De los escritores americanos el que más conoce y admira es á don Ricardo Palma. Sin negar la obra literaria del viejo Pánu, nos parece que por otros escritores podía penetrar más en nuestras entrañas el erudito Rector de la Universidad de Salamanca.

Otra cuestión, y cuestión debatida diariamente por españoles é hispano-americanos es la relativa á la lengua castellana. Somos dueños de ella, y por ella, como por un río de aguas profundas y anchas hincamos navegar nuestros pensamientos. Sólo que nosotros le hemos dado una forma nueva al navío, aprovechando para la milagrosa construcción las tablas que mejor nos han parecido de la deshecha y tarda carabela española.

Vuelve el asunto de la lengua, y la lengua es para el señor de Unamuno como un grillete, que nos ata á España, pero no grillete puesto al pio y que nos impida la fuga, sino grillete más hondo y fuerte, del cual es imposible librarse, puesto que es grillete del alma.

Se vuelve ultra-dogmático Unamuno al hablar de esta materia. Y se expresa de este modo: «Se piensa con palabras; y todo aquello que piense desde niño en español, pensará á la española, créalo ó no, sepalo ó no lo sepa, y aunque no corra una sola gota de sangre española por sus venas.»

En esta conclusión parece el señor Unamuno de acuerdo con el señor De la Riva Agüero, pues este afirma que: «la literatura peruana y en general de la América española, á partir de la conquista, es *literatura castellana provincial*, ni más ni menos que la de las Islas Canarias, ó de Aragón ó Murcia, por ejemplo, puesto que nada tiene que ver con la literatura la dependencia ó independencia política de la Región, donde «se cultiva.»

Ahora me explico por qué le ha gustado tanto al señor Unamuno la tesis de De la Riva Agüero.

No conozco, como desearán, la literatura peruana, pero por lo que respecta á la nuestra, parece haber en nosotros una tendencia regional de índole muy diversa al españolismo grato á Unamuno.

En síntesis: los comentarios de Unamuno á la tesis de De la Riva Agüero tienen varias cosas por demás excelentes; que por una parte contribuyen á desarrollar el gusto por la crítica ilustrada, discreta y noble, sobre nuestra literatura, en centros intelectuales más amplios; y que por la otra, para los que amamos nuestra tierra, y en ella queremos ver un arte propio, nos abre caminos inesperados, aunque en muchas de las veces no sea de nuestro modo de pensar. En suma, es toda noble labor.

A. FERNANDEZ GARCIA.



«Lira libre.»—Jesús E. Valenzuela.
—México.

En efecto, Valenzuela no tiene entre nosotros,—como ya lo ha observado uno de nuestros colaboradores,—el renombre y la fama que aureolan á Nervo y á Díaz Mirón. Pero, persisten tan firmemente los líricos mirajes frente á su alma extática ó en marcha, que es sorprendente que, quien camina ya bajo el ardoroso mediodía estival de la vida, vaya todavía cantando letificantes madrigales de adolescencia y diciendo risueños júbilos de niño. *Lira libre* es una «memoria» sentimental, en que el poeta refiere toda la ingenuidad de su alma y de su vida, para testimonio de que todavía se puede portar el cándido samaritano sin derramar la lija impoluta. En la pluma de quien no fuese poeta con el espontáneo candor de Valenzuela, el prólogo de este último libro suyo tendría la intencionada «bonhomía» de un diestro simulador de inocencias; pero aquí cobra un real é interesante valor de sinceridad, tan decisivo como una contricción. Valenzuela refiere de los tiempos de su infancia y de los sentimientos de admiración y de cariño que lo unieron á niños de su edad, que hoy son magistrados (D. Ramón Corral, vicepresidente de la república), poderosos capitalistas (D. Enrique C. Creel, gobernador del estado de Chihuahua), y notoriedades de la actual cultura mexicana; tiempos en que todavía en México se trataba de tú al señor general D. Porfirio Díaz.....

Aquella aurora, de ternura, de candidez, de imprevisión y de sencillez, se ha prolongado para el poeta hasta el presente meridiano de su vida, en que, indiferente al sol continuuz, su alma está saludando, como una golondrina matinal, el alba perpetua de los entusiasmos incautos. Habiendo sido venturoso de alma, quiere vivir y logra vivir, fuera de lo que punza y acidula en este peligroso invernáculo, en donde la intensidad esencial del tósigo se presume por la mínima vivacidad de la corola. Dios mío! *Consérvame mis recuerdos, aunque me quites la esperanza*, dice el epígrafe; y el buen Dios ha sido propicio á la deprecación, porque el poeta carga bajo embozo arrullante, la menuda redoma olorosa que tan voluntariamente nos dejamos romper, como caución de varonía, al salvar la niñez; la arquita de sus recuerdos infantiles, que son el aroma lírico de los metros de Valenzuela. Camino del holocausto,—que es la ciudad para los ingenuas almas georgicas,—distante ya de su pueblo, «¿dónde mis verdes naranjos de doradas pomras,—se pregunta el niño que ha de ser el poeta, y lo escribe ahora el poeta que ha perennecido niño,—mis esbeltos plátanos doblegados por sus racimados frutos, mis vocingleros cañaverales acendrados de miel?»

Registro sentimental, como hemos prevenido; íntimo eucologio de emociones que solemos asilar en los arcanos de nuestro pequeño orgullo, por humildad ó por caridad, por miedo de que sean lote pro indiviso de humanos, el libro de Valenzuela es, después del prólogo, una fiesta generosa y familiar, ofrecida á todos aquellos cuyos miradas han presenciado los brotes, la cultura y la cura enojosos y fervientes del huerto sentimental del aufrón; de la «partida» lleva cada quién una escogida rúbrica memorativa: los hermanos, los antiguos discípulos, los viejos maestros, los nuevos camaradas. El poeta, después de haberlos juntado y regalado, se queda impasible y feliz dentro de sus lindes de tonillo:

¿Y puedes tú creer que mi humilde soledad no es bastante para un hombre que no pretende eternizar su nombre en medio de la vida borrasca?

Vivo feliz al lado de mi esposa que es buena y complaciente, no te asombre; sin enemigo que mi senda alfombré de espigas ó maleza venenosa.

«Sensaciones y observaciones.»—Por Ricardo José Castillo.—Caracas.

Es, acaso, el más joven de todos los autores de libro que han llegado á nuestra mesa; tal vez no haya oído su alma más de veinte mañanas el *carillon* de Primavera. El prólogo es una página cariñosa y suave de nuestro querido colaborador Blanco-

Fombona. En ella está contenida la verdad de un bello porvenir literario, en el cual,—agregamos nosotros,—la tristeza de ahora será una forma de energía y una fuerza fecunda.

Leyendo las pocas líneas en que el joven autor ha puesto algunas de sus promesas, se descubre el proceso que lo llevará con firmeza á un vasto claro mental, si camina siempre *droit devant soi*, estudiando, observando y atemperando. El espíritu latino en cuyo seno bogamos, tiene, para compensación de radicales deficiencias, de su parte y á favor nuestro, la diáfandia y la elasticidad, diríamos, la *expansibilidad*. Cada vez que cae dentro de su ambiente un concepto de esa abstrusa, brumosa y grave filosofía germinálica, lo depura, lo sutiliza y lo dilata, haciéndolo asimilable á todas las aspiraciones. En su aspecto original, son duras disciplinas de pensamiento esos conceptos, que son buenos para habituarnos á las más audaces y remotas exploraciones del espíritu, enseñándonos los procedimientos.

Es el caso actual de nuestro joven autor: su autoeducación mental la está haciendo bajo la vigilancia de aquellos ásperezos maestros, y ya sabe, sin conocer, mucho de lo que se halla de vacío al destilar un poco tenazmente el esmalte de nuestros pequeños orgullos. Es bien simpática esa melancolía «de vistas», que no daña con su comercio, pero que les confiere á sus espectadores la actitud guardada de expertos.

Ese pesimismo, teórico ha sido casi siempre el de todos los que comienzan bien. Es rico en vigor y admirable de resistencia para el porvenir: los que de temprano lo han dicho de pensamiento y no de sentimiento, están obligados, por una fidelidad de sí mismos, por una ecuanimidad trivial, á un silencio valeroso, cuando la amargura y el tedio positivos muerden el ánimo, más agudamente que como está escrito. Y ese silencio y ese orgullo de guardarlo,—porque antes se habló como perito de melancolía,—son los que constituyen, precisamente, el heroísmo del espíritu, el denuevo del carácter y la soberbia bazarra del pensamiento.

Es bien, pues, y será útil, que nuestro joven autor haya comenzado pensando en la mentira de toda cosa y en la desolación de todo hombre.

BREVES Y FÚLGIDAS

Américo Lugo.—*Ensayos Dramáticos*.—Santo Domingo, 1906.

Las piezas literarias de que se compone este libro son breves y fúlgidas cual gemas del alba en la snigre de las rosas ó la esmeralda de las hojas. Parecen fúrcas lágrimas de cristal inmersas en el cristal cantante de una fuente, bajo la noche arcaica. La dedicación es una obra de belleza noble y fuerte. Contiene en sus cuatro líneas, palpitando en el aire vital de la evocación, la sola España amable y admirable, la España peudenciera y quiétesca, la España de Apolo, con su capa romántica, su lira de oro, su espada de honor. Esas cuatro líneas premones son mágicas, encienden mágicamente el viejo fondo de amor por la abuela gloriosa, la gran madre raíz repulinda y expulsiva pero inmortal, adherida al grueso tronco aluminio con la adhesión omnipotente de los orígenes. El *Avaro* es por su asunto un ensayo sin transcendencia. Este tema es un lugar común tan traficado que no se explica cómo no huyó de él con horror un espíritu tan alado como el de Américo Lugo. Nada podía y nada pudo sacar de esa mina exhausta. La odiosa y lastimosa figura del avaro, que en definitiva es un irresponsable, un enfermo, una víctima, no cabe ya en el teatro ni en la novela, al menos como tipo exclusivo de la acción dramática.

Cual la de Luzbel, cual la de Judas, cual la de Caín, la del avaro es una figura agotada. El genio la absorbió toda cuando fijó y eternizó en obras maestras el espanto de las monstruosas fealdades humanas encarnadas en aquellos personajes de la leyenda y la tragedia de los siglos. Luego la mano legionaria y vulgarizadora, que no maneja nunca el hacha de los Magno sino que portó siempre el cántaro de tierra lleno de la misma agria recogida en la misma corriente, encargóse de incapacitar el terreno aun para misérrimas vendimias. Hacer de tales personajes asunto único de una pieza teatral, ó centralizar en ellos el interés mismo de una obra dramática, es grave error. En el mundo del arte y de la literatura hay inquestionablemente asuntos agotados, y escritores de talento como Américo Lugo no deben empeñarse en desconocer esta verdad. *Víspera de Boda* es el más bello trabajo de *Ensayos Dramáticos*. La forma de monólogo le cuadra á maravilla. En *vísperas*

nupciales ella intenta la liquidación de su pasado. Liquidar el pasado es inhumano. Hay que destruir los únicos testigos de la antigua pasión ahora culpable, los eternos testigos, siempre iguales, siempre sagrados, siempre divinos, las cartas y las flores, niveles fragantes copas líricas en que el amor vacía su milagroso vino de tristeza, nostalgia, dolores, alegrías, ilusiones, delirios y desesperaciones. En las vueltas de la vida un día llega; ironía! en que esos testigos, reliquias del santuario más recóndito, suerte de dioses de nuestro culto más íntimo, nos traicionan. Son denunciantes fatales que parecen acusar de delito la virtud de enantes y convertirse en aniquiladores implacables del nuevo castillo de felicidad. La mujer es sierva. El amo de hoy no la perdona el amo de ayer. Para esclavizarla a nuestro gusto necesitamos que venga libre a nuestro palacio, libre de antigua cadena, libre y pura de toda mancha de esclavitud anterior. Ella no tiene ni el derecho de sus recuerdos. Y la novia de *Vespera de Boda*, consciente de su destino, como ser de pertenencia y posesión, no ya con el egoísmo aterrado de las mujeres que guardan la urna secreta de un amor malogrado, sino con la preocupación asediante de un sentimiento supersticioso de la fidelidad, se dispone a entregar a las llamas el tesoro de sus líricas prendas de amor, amenaza del arribo nupcial. Pero a la vista de las líricas prendas de amor, de las cartas y las flores marchitas que dicen el poema de besos y lágrimas roto por el destino, el antiguo amo resucita en el corazón, el dios ido retorna, Fénix abre las alas, las memorias, cual enjambre de abejas luminosas turban el alma de la virgen novia, la ola del amor inextinto la baña, la aprisiona, la eleva, la santifica, y en la maravillosa alucinación del pasado que iba a enterrar, grita al amado reaparecido en la sombra: ¡soy tuya! ¡aún te adoro! ¿No es el triunfo del Amor y la Belleza? Para mí no hay moral más hermosa. Todos tenemos, todos hemos tenido nuestro lírico tesoro de cartas y flores. Todos guardamos en cartas y flores la historia de un idilio que es quizás lo mejor de nuestra vida. La conciencia universal del corazón es que ese tesoro es sagrado, y que sacrificarlo en ara humana alguna es acto de irrecusable ruindad. Este monólogo es conmovedor. Es el mejor elogio que de él puedo hacer. No lo es en cambio el otro monólogo, *En la Peña Pobre*, porque, aunque hermosísimo, no logra alcanzarse en él la nota del dolor y la pasión. No es preciosista la prosa de Lugo. Su molde es hecho del puro mármol hispano y del oro modernista trabajado sin la paciencia y el arte milagrosos de los lapidarios franceses e italianos. Hay en su lenguaje músicas y colores. Harmonía canta en su frase como un piano. Se siente el vuelo de una grande y muy alta inspiración. Es un escritor artista, un talento auténtico, un poeta genuino. Hay que esperar de él libros bellos, eminentes, perdurables.

JACINTO LOPEZ.

Nueva York, octubre de 1906.



JUAN MANÉN

Los que en Venezuela rinden culto al divino arte, no habrán sin duda olvidado al gran artista cuyo nombre encabeza estas líneas; sólo sí, que sus recuerdos deben remontarse a la época en que hizo su recorrida artística por América y en la que contando pocos años de edad, asombraba ya al mundo con sus extraordinarias dotes de notable violinista: porque Manén tuvo, como Mozart, esa maravillosa precocidad que sólo concede Dios al genio! De cinco años tocaba el piano y el violín y lo que es aún más sorprendente, su infantil cerebro había logrado comprender las inmensas dificultades de la armonía, de lo cual dan testimonio sus varias composiciones en tan temprana edad.

Haciendo una reconstrucción de espíritu, buseamos allá, en el fondo de nuestros más gratos recuerdos del tiempo en que nos visitó el prodigioso niño, y nos parece verle aún sobre el prosencio de nuestro coliseo, ejecutando con admirable estilo y limpio mecanismo, las mejores y más difíciles obras de los grandes maestros: qué dominio tan absoluto de la técnica del primero de los instrumentos! cuánta pureza de sonido en las apasionadas frases de un *andante* y qué bravura de ejecución en los intrincados pasajes de los *allegros*! La impresión que produjo en el numeroso y selecto público que con religioso silencio le oía, fué más que de admiración, de asombro! La prensa toda, cuyo decano era entonces nuestro entusiasta y buen amigo Don Manuel María Fernández, no encontraba ya cómo elogiarlo y en el *hunch* que dieron en su obsequio, proclamaron en espontáneas improvisaciones los incomparables méritos del pequeño Paganini, como entonces le llamaron. Fué aquélla una simpática fiesta, en donde cada cual quiso colaborar en la formación de la inmortal corona que debía adornar aquella frente infantil en la que ya reverberaba el genio.

Y las predicciones de tanto hombre de talento debían cumplirse: la brillante carrera artística de Manén, ba superando las bien fundadas esperanzas que hicieron

concebir sus proezas de niño. Hoy hemos tenido el placer de volverle a encontrar en nuestro camino, siendo ya el hombre superior, en el pleno desarrollo de sus extraordinarias facultades; y no es tan sólo ante el eminente concertista que hay que descubrirse con respeto, pues esto apenas sería rendir tributo a la gloria pasajera de una noche feliz, sino ante el inspirado compositor, que dejará su nombre inscrito para siempre, en el gran libro en donde sólo tienen derecho a figurar, los que como Beethoven, Mozart, Mendelssohn, Chopin y Wagner, han alcanzado el pínáculo de la gloria duradera, de aquélla que lejos de pasar, se perpetúa de generación en generación, para ser consagrada en los altares de la inmortalidad.

En el variado estilo de sus composiciones, de las cuales ha publicado cincuenta, se deja ver su fecunda imaginación: desde la ópera seria, en donde los sabios efectos de la orquesta describen a maravilla las luchas humanas, o las bellezas incomparables de la naturaleza, hasta la dulce y sencilla melodía, que recuerda el arrullo de tiernos idilios: desde los juguetones aires españoles, que tratados por él, adquieren su máximo de elegancia y *safero*, hasta los difíciles conciertos para violín y piano, que ponen de manifiesto al hábil y profundo armonista: todas, todas sus composiciones, repetimos, tienen ese sello de originalidad que sólo saben imprimir a sus obras los que no se conforman con ser imitadores, para lo cual basta tener un poco de talento, sino los que desean ser creadores; poder tan sólo pecular al genio.

No intentaremos hablar de todas ellas, pues al hacerlo nos saldríamos de la índole de nuestros propósitos. Mencionaremos las principales, para demostrar lo justo de nuestras apreciaciones; y en cuanto a la personalidad de Manén como concertista de violín, está de tal manera sancionada por el mundo, son tantos los elogios que se le han prodigado y tal el entusiasmo que su mecanismo asombroso y su maravillosa manera de ejecutar le han conquistado, que poco ó nada tenemos que agregar. Hay una frase que oímos del periódico de Leipzig, *Signet*, del 14 de febrero de 1906, que nos parece reunir por sí sola todo lo que pudiera decirse; véala aquí:

«Tenemos a Manén por el más grande violinista de hoy, y venimos más en él, que en Kubelik, revivir a Paganini.»

¿Qué más podría añadirse, si recordamos lo que fué Paganini y lo que es Kubelik?

Por un sentimiento fiel de comprender, al mencionar sus composiciones, nombraremos en primer término, aunque éste no le corresponda por importancia música, el bien sentido *Romance sin palabras*, compuesto en Caracas, en el Hotel Americano, donde a la sazón se alojaba el artista. «Esta es la primera obra a la cual concedemos alguna importancia», nos dijo modestamente, en una conversación que con él tuvimos y hemos aprovechado esta circunstancia para hacer constar: que fué bajo nuestro bello cielo tropical, que tuvo su primera inspiración feliz!

De aquella época a hoy cuántos y cuán rápidos progresos: en el año de 1903 tuvo dos grandes éxitos, facciones: su ópera seria, *Juana de Nápoles*, se estrenó en el Liceo de Barcelona, en donde la exigencia de un público inteligente, no da cabida sino a lo que es bueno; y el estreno en Madrid de su inspiradísimo cuarteto *Mobilitis in mobili*. Son tan curiosas las circunstancias de este último estreno, que juzgamos oportuno referirlas.

Manén, que para esta época había ya recorrido muchas de las principales capitales del mundo, con un éxito siempre creciente, ovacionado como violinista *hors ligne* y merecido los más altos calificativos, se sorprendió y con razón, de que nunca le hubiesen propuesto una contrata para Madrid: la indiferencia con que los de la capital acogían sus triunfos, sin manifestar el deseo de juzgar de motu proprio, servile de aquéllos para despertar su amor propio. El que era ídolo en Berlín, Leipzig, Viena, Dresde y todos los demás puntos por donde pasaba, sentía



Elena Fernández

María Hine de Bienes
FLORES "JOSEFINAS" - Costa Rica

Ada Fernández

dentro de sí una noble ambición recoger una palmaria de sus compatriotas. (Manén es de Barcelona). ¡Quién tanto había profetizado en tierra extraña, bien podía aspirar a ser profeta en la propia!

Por fin en el año de 1903 le llega la tan deseada contrata y por una feliz casualidad, la «Sociedad Filarmónica» de Madrid, ofrece un premio para el autor del mejor cuarteto que se le presentase, habiendo ya nombrado un jurado competente que decidiera del mérito de las obras.

Manén trabaja sin descanso y su numen fecundo premia su artística labor: el día en que dió la última pluma a su bello cuarteto *Mobitis in mobili*, quedó enriquecido el archivo musical con una joya más, digna del mismo Beethoven!

Entre el temor y la esperanza parte para Madrid, le presenta al jurado, pero ocultando ser su autor, y haciendo creer que era un compositor amigo, quien al saber su viaje aprovechaba la oportunidad para enviarla con él.

Llega el día de adjudicar el premio, y el jurado, después de una redidísima lucha, no había logrado estar de acuerdo: entre los muchos cuartetos presentados, dos sobresalían, y los defensores del uno, no convenían a los del otro; por fin, después de tanto discutir y en la necesidad de tomar una determinación, se concede el premio a un discípulo de uno de los jueces. Los abogados del otro cuarteto, (el de Manén) no se dan por vencidos y proponen que se aproveche el concierto en que debían tocar éste y nuestra insignie pianista Teresa Carreño, para que el público decida, como soberano juez, de la belleza y mérito del cuarteto *Mobitis in mobili*.

Como lo que pasó en aquel concierto, nos lo refiere perfectamente el periódico *Nuevo Mundo*, de Madrid, siendo la autorizada opinión de su ilustrado cronista, un elogio más a nuestro artista, nos parece conveniente reproducir sus palabras; hélas aquí:

«En cuanto a Juan Manén, otro de los artistas eminentes cuya redidísima lucha, no había logrado estar de acuerdo: entre los muchos cuartetos presentados, dos sobresalían, y los defensores del uno, no convenían a los del otro; por fin, después de tanto discutir y en la necesidad de tomar una determinación, se concede el premio a un discípulo de uno de los jueces. Los abogados del otro cuarteto, (el de Manén) no se dan por vencidos y proponen que se aproveche el concierto en que debían tocar éste y nuestra insignie pianista Teresa Carreño, para que el público decida, como soberano juez, de la belleza y mérito del cuarteto *Mobitis in mobili*.

«El concierto extraordinario del día 25, en que se presentó *Mobitis in mobili*, por objeto dar a conocer al público un cuarteto para violín, viola, violoncello y piano, presentado al último concurso de la Filarmónica y no premiado. Era algo así como una arrogante apelación del fallo de aquel jurado que le negara el premio, y como el valedero fué muy comedido, do aqúise explica la expectación que entre los inteligentes despertara el anuncio de la pública interpretación del incógnito cuarteto cuyo loma era *Mobitis in mobili*.

«En vista de las condiciones de orfandad en que el cuarteto iba a estronarse, Don José del Hierro lo acogió amorosamente, encantado por las bellezas en él descubiertas, y bajo su dirección y responsabilidad absolutas ensayaron Sancho, Mirecki y Furundarena.

«No se ignoraba que el cuarteto procedía de Barcelona, por lo que, hasta última hora, se atribuyó a Granados; encontrando, ¡oh! poder de la obsesión! hasta semejanza de rinos, afaldada de procedimientos, cierto aire de familia, en fin; luego se vieron las trastadas que juegan las semejanzas fonéticas lo mismo en los individuos que en los cuartetos. Llegó Manén, portador de las últimas instrucciones para la ejecución del cuarteto dirigidas a Hierro, y con un pliego que a semejanza de las órdenes reservadas destinadas a abrirse en alta mar, habría de conocer sólo en el caso de que el público se entusiasmara y pidiera el nombre del autor.

«Manén, pues él era el propio padre del cuarteto *Mobitis in mobili*, tuvo la presencia de ánimo suficiente para no delatarse; se le negó la entrada a los últimos ensayos celebrados por el Katipunan artístico y durante el estreno, la animada conversación del maestro Jiménez la mató el partido del concierto, en el fondo del famoso camerlino número uno: no llegó, pues, a oír su obra. Cuando aplaudían no pudo ya contenerse y llegó hasta las cajas.

—¿Qué es eso?—preguntó Manén.

—Que aplauden y piden el autor!

—Pues bien, el autor ¡soy yo!

«Ovaciones sin cuento, abrazos y felicitaciones, celebraron esta genial manera de presentarse Manén en público, siendo aclamado con todos los honores reservados al genio y antes de tocar el violín, que era a lo que venía...

«El cuarteto *Mobitis in mobili*, sin que pretendamos hacer de él un minucioso análisis en los límites de una crónica, es una verdadera joya y acredita a su autor de compositor de altísimos vuelos. Aún falta juzgar a Manén como concertista y en este nuevo aspecto, después de ejecutar el concierto de Paganini, reformado, y las variaciones de Pálfen, las opiniones se mostraron tan unánimes como al apreciar el cuarteto: Manén, además de ser un compositor distinguidísimo, es un violinista colosal. Para encontrar algo parecido hay que remontarse a Paganini ó detenerse, en nuestros días, en Sarasate.

«Su primer jurado de verdadera importancia por su inteligencia, fué la orquesta de la Sociedad que aclamó a Manén en el ensayo. La tarde del concierto escucharon todas las autoridades artísticas que se hallaban en el teatro a felicitar Manén. Breton, Savarona, Monasterios se desahogaban en elogios ante los prodigios que acababan de escuchar. Monasterios, sobre todo, estaba verdaderamente conmovido. La «Sociedad de Conciertos» premió el trabajo de Manén con una prueba de admiración, rápida y espontánea, nombrándole socio honorario.

«¡Y pensar que Manén, aclamado y festejado por todo

el mundo artístico, era hace ocho días en Madrid: todavía un ilustre desconocido!»

En 1904 se estrena también con éxito en el Liceo de Barcelona su segunda ópera *Acté*. Esta ópera será puesta en escena lujosamente este invierno en el teatro Real de Dresde. Si fuéramos a insertar todos los juicios que sobre ella y otras producciones de Manén hay publicados, llenaríamos un volumen, por lo que sólo tenemos que conformarnos con mencionarla de paso, pues la lectura del álbum de colorales dimensiones en que el artista colecciona lo que sobre su persona ó sus obras se ha escrito, fatigaría aun al más aficionado a investigar detenidamente la vida de los grandes artistas. Aquel gigantesco libro guarda en sus páginas la firma de mucho renombrado escritor, que ya en elegante prosa ó en bella poesía, proclaman los méritos del compositor ó el concertista. Entre las últimas merece especial mención una de Manuel del Palacio.

Hay una obra de la cual habla su autor con gran cariño, tratando en vano de disimular la estimación en que la tiene. Cuando con su fácil manera de expresarse nos explicaba su tendencia y fines, lo hacía con ese acento de placer del enamorado que describe las bellas facciones de la mujer amada: nos referimos a su inspirada *Sinfonía Poemática*, escrita para orquesta y violín. Nombramos el violín en último término, porque en esta composición no desea su autor, como podría suponerse, hacer resaltar las cualidades de este instrumento, sino hacerle simplemente formar parte en este todo grandioso que describe las luchas de un artista joven y ávido de gloria, quien no sabiendo qué camino tomar, se lanza de una en otra escuela, sin quererle sujetar a sus dictámenes procedimientos, en los cuales le parece ver obstáculos al desarrollo del gigantesco proyecto que tortura su cerebro de bohemio histórico. Desalentado después de tanto esfuerzo inútil, cae en un éxtasis y sus deslumbrados ojos tienen una sublimis visión: le parece ver flotar entre nubladas nubes, la encantadora figura de una diosa de sin igual belleza, quien le ordena seguirle.

—¿Quién eres?—puede articular apenas, con voz desfallecida.

—¡Soy la inseparable compañera del genio! La que ha de abrirte las puertas del templo inmortal a donde aspiras llegar.

—¿Tu nombre... tu nombre... por favor?

—Ven a mis brazos y lo sabrás.

Ebrio, palpitante, loco, lánzase el bohemio en brazos de la deidad sublime, y una suprema felicidad lo invade por completo: siéntese transportado a una región, como no podría ser concebida ni en las más hermosas visiones, y como muy cerca de su mal peinada cabellera, aquellos purpúreos y ventreros labios le arrullan, aquellos divinos ojos le miran con amor y aquellos brazos como jamás hubo otros, le oprimen, le estrechan, hasta producirle el vértigo... y sigue la rápida ascensión... y en aquella atmósfera azul que los envuelve, crece sentir hasta las más sutiles vibraciones del éter, mientras una dulce voz le repite sin cesar: llegarás!... llegarás!... pues soy tu inspiración!

En este poema, que magistralmente describe la orquesta, tiene su autor la doble esperanza: de haber realizado la polifonía del acorde, y que el espectador inteligente pueda seguir con la imaginación los pasos de su bohemio. Y en efecto, ¡quién que sea medianamente instruido en música, al sentir aquellas bellas frases de corte clásico purísimo, no podría decir: tras pasa las puertas del templo, en donde el adusto ceño de Beethoven, forma contraste con las simpáticas figuras de Mozart y Haydn; ó al oír los grandiosos efectos de la orquesta, que parece haberse agigantado para hacernos comprender la verdadera ciencia musical; está en la presencia de Wagner!

No haremos sino mencionar, pues insensiblemente nos extralimitamos de nuestros propósitos, su hermosa sinfonía Catalana, que será estrenada en el teatro de Leipzig, en este invierno, por cien profesores de orquesta; el precioso *Requiem*, dedicado a su señora madre y sus dos espléndidos conciertos para violín y piano.

Manén, que es un trabajador infatigable y lo hace con verdadero amor por su arte, está concluyendo su tercera ópera, cuyo libreto, así como el de la segunda y la letra del poema con también obra suya, pues no es tan sólo músico eminente, sino hombre de inteligencia superior; culto é instruido, como el que más, habla alemán, inglés, francés ó italiano, como su propio idioma, tiene grandes conocimientos de literatura é historia, ha leído mucho y su pasión por el estudio, efecto de su viva imaginación, le haría ser hombre de ciencia valiosísimo, si pudiese consagrar tan sólo algunas horas a cualquiera de ellas. Leseduce la cirugía y cuantas veces puede se va a los hospitales a ver operar, le encantaría ser un gran cirujano, según su propia expresión.

El violín en que toca es uno de los pocos ejemplares que quedan de José Guarnerius, con lo cual está hecho su elogio.

En este invierno dará conciertos en Berlín, Dresde, Danzig, Magdeburgo, Colonia, Breslau, Provincia de Turingia, Provincia del Rhin, Amurgo, Viena, Budapest y Londres. Lo que supone un total, más ó menos, de cincuenta conciertos, ó lo que es lo mismo, cincuenta ruidosas ovaciones.

Prosigue el ilustre amigo su rápida carrera de brillantes triunfos, sin que su estrella jamás declino en ese cielo azul que le ofrece el porvenir; recoja el genio su recompensa merecida y quedarán satisfechos los más ardientes deseos de uno de sus mayores admiradores!

J. M. DE LOS RIOS LLAMAZAS.

Barcelona (España): 5 de agosto de 1906.



Francisco de Rimini

Después que Dante Alighieri, poseído de supremo terror, penetró en la ciudad del llanto, en el dintel de cuya puerta leyó el dístico sombrío, desvaneciéndose en su pecho la esperanza, tristes sollozos ahogaron su voz y hubiera muerto en presencia de tanto horror, si no acudir en su auxilio la sombra pensativa del maestro y la gallarda figura de Beatriz, quien envuelta en blanca túnica y la frente ceñida con la aureola del candor, llenaba aquel antró de celestes claridades.

«Cuando el altísimo poeta descendió por la escalera de su noble *tercetito* diamantino, como dice Nerro inspiradamente, al segundo círculo, menor en extensión, pero que contiene dolor más punzante que el primero, oyó desesperados gritos, ruidas blasfemias y siniestras imprecaciones de los que en la sombra se retorcan.

Allí Minos impera con su horrible rechinar de dientes, y los lujuriosos que reciben tremendos castigos, vagan de un extremo á otro, lanzando algunas desgarradoras, como los estorninos que en la estación adversa forman en el aire numerosas bandadas.

En aquel lugar de expiación el enorme florentino vió á Semíramis, Elena, Cleopatra, Aquiles, y á todos aquellos seres á quienes la lascivia encendió las carnes en su voraz hoguera.

Como aves que acuden presurosas al reclamo, así salieron de entre la multitud en que estaba Dido, dos almas apasionadas dirigiéndose hacia Virgilio y Dante quienes les dijo de este modo:—«Francisco, tus desgracias me llenan de tristeza y compasión; me obligan á derramar abundantes lágrimas. Pero, dime, ¿de qué modo permitiste amor en tiempo de los dulces suspiros conocer vuestros inciertos pasos? A lo cual ella contestó:—No hay dolor más vehementemente que el recordar en la miseria los tiempos felices. Ciertamente yo leimos por pasatiempo las aventuras de Lancelote; pero como vimos la sombra de la amada interrumpida por el beso del amante, éste que nunca se separará de mí, me besó en la boca trémulo de emoción, y desde entonces no volvíamos á leer en todo el día».

En tan bello pasaje de «La Divina Comedia» se inspiró Dante y trazó un cuadro donde aparece en toda su espléndida hermosura Francisco de Rimini, la dulce amada de Paolo, tal como la soñó el ilustre Dante y la idealizó el gran D'Annunzio en los versos de su tragedia maravillosa.

Philippina y Fernando I

Una esta brillante composición al interés de un asunto histórico, magistralmente desarrollado, tal viveza de expresión y tal bizarría en las figuras, que ha llamado poderosamente la atención de los inteligentes en materias artísticas.

El rey Fernando I se aleja desdichado y altivamente, en tanto que la bella Philippina trata de retenerle con sus lágrimas y súplicas.

Prometeo libertado

Refieren los mitógrafos que Prometeo, el hijo de Japet y de Clímene, una de las Oceanidas, formó un hombre del limo de la tierra: Minerva, admirada de tan bella obra, le ofreció contribuir á su perfección; pero Prometeo dijo que era indispensable que él visitase por sí mismo las regiones celestes: la diosa le condujo al cielo, donde observó que todos los cuerpos estaban animados de un fuego vital, efecto que le pareció que este fuego sería el mismo objeto que su obra, quizá robarle con asombro de los dioses olímpicos.

Además de este hurto, Prometeo trató de engañar á Júpiter con un sacrificio: mató dos bueyes, y llenó una de las pieles con carne y la otra con huesos; Júpiter cogió la última.

Prometeo subió por segunda vez al cielo con ayuda de Minerva y se llevó el fuego divino; en vista de lo cual ordenó Júpiter á Vulcano que formase una mujer del limo de la tierra y se la enviara á Prometeo con una caja llena de males. Esta mujer se llamó Pandora.

Crane seducido por la leyenda mitológica, pinta á Prometeo libertado por Júpiter, después que aquél fué atado sobre una roca del Cáucaso, mientras un buitre le desgarraba las entrañas.

El primer paso

El estatuario hirió la piedra inmaculada, y al conjuro del cincel surgió del duro bloque esa figura idealmente voluptuosa, como las danzarinas de Gades, que al compás de crótalos y tamboriles inclinaban el cuerpo armoniosamente, hasta que sus hermosuras calypigias, rozaban el pavimento, que se estrechaba de pasión mientras el coro que las contemplaba prorrumpía en himnos de entusiasmo.

Esa cándida niña, á quien inician en los misterios del ritmo tal vez cuando marcará el paso de Minerva al son de los violines lángaros, y ruidosos caballos deshojarán flores á sus plantas, murmurando en sus oídos cándidas frases de amor, que harán asomar á sus mejillas el tinte de la grana.

¡Cuántas veces un vals arrullador ha unido para siempre dos corazones con blanda cadena de flores!

El incendio de Altona

Klein Chevalier pinta con siniestros colores la espantosa catástrofe producida por las llamas del voraz incendio, que redujo á escombros á Holstein, (Prusia),

capital situada á la orilla derecha del Elba inferior, y tan cerca de Hamburgo que forma con ella una sola ciudad. Sus calles son anchas y rectas. Entre sus edificios se distinguen la iglesia luterana, la casa del Ayuntamiento y la de los niños huérfanos; hay dos sinagogas y fábricas diversas.

Entretecho

Tras el último parlamento de la esesma, tras la herida cruel recibida por el traidor del melodrama, cuando todos los corazones palpitan de angustia presintiendo la catástrofe final, cae tarde y ceremoniosamente la tela.

Entonces en la anchurosa sala de los palcos pletóricos de luz y de belleza, comienza el comentario sutil, la fina y espiritual crítica femenina del drama que se desarrolla en las tablas; mientras alrededor de las damas, como negros moacardones, los caballeros vestidos de riguroso frac ó de smoking, ensayan la frase galante, el tierno madrigal que desfilado al oído de la bella la inicia en los misterios del flirt.

Los palcos son muchas veces escenarios microscópicos de dramas pasionales.

La ramilleteira

Nada más pintoresco que el comercio ambulante de flores y sonrisas. Generalmente quienes lo ejercen son muchachas frescas como silvestres amapolas y bellas como las hadas de un país de ensueño.

Vestidas sencillamente con un traje á cuadros, la cabellera suelta en desorden sobre la espalda y un manojito de rosas en la mano, las ingenuas aldeanas atraviesan la ruta de la vida; y mientras ofrecen las flores cuajadas de rocío, nos tientan con la flor de su sonrisa, que hace revivir en el pecho la esperanza.

Así van por el mundo esas peregrinas del amor como si fuesen mariposas que libran en el cáliz de las flores y en cuyas alas reluciesen todos los cambiantes del iris.

Linda ramilleteira de un alcor desconocido, que camina sin rumbo por la tierra, no vendas á ningún precio las violetas de tus ojos, las claveles fragantes de tu boca y los botones de magnolia que encubren los pliegues del corpiño.

Un cuento de hadas

¿Quién no recuerda los días someros de la infancia? ¿Quién no tuvo en su minúscula biblioteca de tediosos libros de primera enseñanza, como natural nepenthe á la causada lectura, los *Cuentos de Hadas*, de Perrault? ¿Quién no trae á la memoria aquella acomodaticia literatura de la *Cuententología*, las ficciones milianochescas, la Lámpara de Aladino y reconstruye mentalmente la corte de Bagdad, los encantados palacios y maravillosos cenadores en queso desarrollaron aquellas añejas leyendas?

Esas chicas que leen avidamente esas quiméricas historias son imagen fiel de la infancia que hemos tenido todos. Por eso el cuadro de Bacon tiene un bello subjetivismo, una pueril idealidad que nos lo hace amable.

La reyerta

Fué el demonio de los celos quien inflamó en su hoguera inextinguible esos corazones femeniles que ayer palpitaron á impulsos del amor.

De esas bocas hechas para la comunión del beso parten rudas palabras y en los ojos fulgura el brillo trágico del odio, que convierte las almas amantes en páramos sombríos, donde no crece la hermosa pasionalidad sino el estéril cardo. Taylor con sutileza de psicólogo ha ahondado en el arcano de un espíritu de mujer y con lúgubres colores ha embellecido un asunto de sencillez suma.

Catedral de Colonia

Publicamos una vista de la célebre Catedral de Colonia, considerada por artistas y viajeros, como el más hermoso de los monumentos de la gentil ciudad teutónica.

Dicha Catedral, obra maestra de la arquitectura ojalá en Alemania, se comenzó en 1248 y fueron interrumpidos los trabajos en el siglo diez y seis. Amoznando ruina en 1817 se reparó y quedó terminada de un todo el año de 1880. El templo tiene cinco naves con capillas absidales y dos torres magníficas, las más altas del mundo, puestas entre 156 metros.

Nada más atrevido que las bóvedas y más rico que la capilla de los Reyes Magos situada detrás del altar mayor. Su coro es obra magnífica y fué acabado en 1322.

Su majestad el rey

La costumbre palaciega de inclinarse al paso de su Majestad ha dado tema á Woodville para la combinación artística de su lienzo.

Es tan patética la pintura que nos parece asistir á una ceremonia real.

La perla

En las bondades profundidades submarinas, hasta donde penetra el buzo audaz en busca del tesoro, duerme como una virgen en el claustro entre las valvas de la concha marítima la perla coqueada. La luz de la luna que riela en los mares le da un fulgor chuido á la gema en cuyo oriente magnífico brillan todos los matices del rosa y se desvanecen todos los cambiantes del blanco.

Cuán bello es ver surgir del herido molusco la perla convertida en mujer, por la gracia del genio y del amor y contemplar en éxtasis la undosa cabellera peinada por neregada artista, el cuerpo escultural y el rostro bechicero como el de un querub de Rafael.

Gran Ferrocarril del Táchira

El gran Ferrocarril del Táchira ha sido construido por capitalistas venezolanos y es uno de los emprendimientos más florecientes del país. La vía férrea ha facilitado mucho el comercio entre los pueblos de una de las más afortunadas regiones de la República. A las vistas publicadas anteriormente añadimos hoy la que lleva por título: Un viaducto de la línea.

El Salvador

Los grandes artistas de todos los tiempos han abrevado en las fuentes inexhaustas del cristianismo. El Nacimiento y la Crucifixión de Jesucristo han dado asunto á los más insignes pintores, entre los que se han distinguido Rubens, Van Dyck, Rembrandt, y muchos otros flamencos, italianos y españoles, quienes después de un paciente estudio de la vida y de las almas, sin someterse á ficciones de escuela ni á influencias extrañas, se han guiado únicamente por su vigorosa fantasía y nos han dejado esas obras maestras que son decoro de la presente civilización y de la futura.

Para que un maestro contemporáneo como Bertelme alcanzase éxito después de haber abordado el mismo tema los más célebres pintores de la antigüedad, era necesario que uniese á una extraordinaria ejecución, profundos conocimientos pictóricos.

Margarita

De la hermosa región oriental nos envía nuestro distinguido colaborador artístico Avril, una vista de la calle de la marina.

Conocida es sobradamente Margarita en los anales de nuestra historia por el valor legendario de sus hijos, por su riqueza marítima y su franca hospitalidad que la hacen merecedora del califico que por ella siente todo aquel que pisa su suelo.

Maliquetta

Orillas del mar Caribe demora la simpática Maliquetta, por la cual tienen predilección los temporistas caraqueños.

En el pueblo edénico todo es encantador! El cielo siempre azul, los rumorosos cocoteros, el aire salubre y el canto de las aves tropicales.

En la sección correspondiente aparece una vista panorámica de Maliquetta, población que está llamada á ser en no lejano tiempo, por sus condiciones climatéricas y su posición topográfica, un magnífico balneario.

Doctor Cleto González Víquez

Hónranse estas páginas con el retrato de este notorio hombre público de la América Hispana; abogado de renombre, que desde el mes de mayo último ocupa el sálio de la Primera Magistratura de Costa Rica.

Aureola su nombre la fama de su espíritu amplio, orientado á los más difusos y balagüenos horizontes de progreso y de engrandecimiento patrios. A la altura en que hoy se halla situado, próximos á él los elementos más eficaces de la administración y del gobierno, Costa Rica puede prometerse los más fecundos gajes de su actual Mandatario.

Arona este recuerdo de una tierra hermana el prestigioso ramillete de *Flores Josefinas*, bellencas corolas humanas, nacidas bajo la cariñosa naturaleza costarricense, y armoniosamente concertadas por el arte en bella tarjeta, que, junto con la del señor Presidente González Víquez, debemos á la fina amistad del señor general Domingo A. Carvajal.



General Cipriano Castro

En la tarde del 24 del mes próximo pasado hizo su entrada en esta ciudad el general Cipriano Castro, Restaurador de Venezuela y Presidente Constitucional de la República, restablecido ya su interesante salud.

Presentamos al Supremo Magistrado el homenaje de nuestros respetos y la entusiasta expresión de nuestras gratulaciones.

Doctor en Medicina

El miércoles de la pasada semana rindió examen para optar al grado de Doctor en Ciencias Médicas el señor Luis Loreto Biamón, quien supo distinguirse en el curso académico á que perteneció por su claro talento y su contracción al estudio.

La Junta examinadora, compuesta de sabios profesores, premió los esfuerzos del ilustrado joven con la calificación máxima, título de suficiencia concedido á contados alumnos.

La tesis que desarrolló y sostuvo versó sobre *Fórmulas crioscópicas y densimétricas* (Contribución al estudio de la urología tropical), de la cual ha tenido la galería de remitirnos un ejemplar con atenta dedicación.

Biamón perteneció al Internado de los Hospitalistas y fué Preparador de Química y Física biológicas de la Ilustre Universidad Central.

En otra ocasión publicamos en nuestras columnas el retrato del joven Biamón, á quien entonces presentamos como una esperanza legítima de las ciencias médicas en Venezuela.

Damos al nuevo facultativo nuestras afectuosas felicitaciones por el triunfo gallardamente alcanzado en las lides del saber, y al mismo tiempo le deseamos brillantes éxitos en el ejercicio de su profesión.

Biblioteca Sociológica Internacional

La BIBLIOTECA SOCIOLOGICA INTERNACIONAL, que publican en Barcelona los editores Henrich y Ca, ofrece al público *La Nueva Pedagogía*, de Gerardo Rodríguez García.

La pedagogía, como todas las ciencias, sufre la influencia de los tiempos y evolución hacia más perfectos ideales. No había de cristalizar en los moldes de la escolástica, sino caracterizarse por nuevas doctrinas educativas, dejando de ser punto de cita de conceptos vagos, de ideas mal definidas y de insustanciales principios abstractos.

El autor de *La Nueva Pedagogía* opina que la educación necesita seguir de cerca la vida en sus fluctuaciones incesantes, en la evolución que se verifica en el individuo y en la especie, los cuales cambian, se transforman, progresan y aumentan sus funciones en intensidad, en diferenciación, en complejidad. Así crece necesario que frente á la pedagogía filosófica y fantástica que inspira y actualmente dirige la educación, se coloque una pedagogía francamente científica que transforme esta clase de acción social, llevando á ella, á su conjunto y á sus detalles las adquisiciones que preconiza la moderna psicología libre de trabas y exclusivismos.

Damos las gracias por el ejemplar que nos ha sido remitido.

Club Independencia

Cortesmente invitados por la Junta Directiva de este culto centro social, tuvimos el gusto de asistir á la sesión solemne que se verificó el 28 del pasado octubre, onomástico del Libertador, con motivo de la colocación del retrato de su Presidente Honorario General Cipriano Castro, en el salón donde celebra sus sesiones aquel Club.

El acto revistió carácter patriótico y estuvo muy concurrido.

Reciban por ello los miembros de este Club nuestras frases gratulatorias.

Diccionario Salvat

Con los cuadernos 64 á 68 del DICCIONARIO SALVAT, que acabamos de recibir, termina el tomo segundo de la importante obra que con tan buen éxito publica la casa Salvat y Ca, de Barcelona, España. Alcanza en su parte literaria hasta la voz *Cherax* y es muy notable la ilustración que la acompaña, representada por un magnífico mapa en colores de Castilla la Vieja, y bellísimas láminas sueltas, reproduciendo vistas de ciudades, monumentos, objetos de arte santuario, córmica, retratos, etc., etc., lo que, unido á la profusión de grabados intercalados en el texto, hacen de esta obra una de las más atractivas y á la par más instructivas (60 céntimos de peseta el cuaderno).

Damos las gracias por el envío.

General José A. Velutini

Procedente de Europa se encuentra en esta ciudad el señor general José A. Velutini, Segundo Vicepresidente de la República.

Dámosle nuestra cordial salutación de bienvenida.

"Revista Militar y Naval"

Nos ha visitado el número 16 de esta interesante Revista que ve la luz en Puerto Cabello.

El escogido del material y la importancia de los grabados que trae este número prueban el acierto de sus inteligentes Directores señores Gustavo Padrón Wells y Pedro Jugo Delgado.

Israel Vázquez Yépez

Hemos tenido el gusto de recibir en nuestra oficina de Redacción la visita de este joven intelectual colombiano.

Saludamos atentamente á nuestro distinguido visitante á quien deseamos el mayor éxito en sus propósitos literarios.

Biblioteca Sociológica Internacional

La BIBLIOTECA SOCIOLOGICA INTERNACIONAL, que publican en Barcelona (E) los editores Henrich y Ca, ha dado á luz *El Siglo de los niños*, de la eminente pedagoga sueca Ellen Key.

Pocas obras se han publicado en estos últimos tiempos que tengan el alcance y significación de la presente. Tres temas principales destacan en ella: su enumeración basta por sí sola para dar idea del interés que son susceptibles de despertar, mayormente cuando se les trata con la independencia, valentía y rectitud de intención peculiares de la ilustre escritora sueca. Establece ésta primeramente el derecho de los hijos á ser engendrados por padres moral y físicamente sanos, y á que no se les abandone en los asilos para la infancia ni á todos los peligros del arroyo si nacieron de familia obrera, ó en mano de la institutriz si sus padres son de posición desahogada; fustiga luego la educación actual plagada de defectos, y traza por último con hermosísimos colores la escuela del porvenir.

Damos las gracias por el ejemplar que nos ha sido enviado.

Notas de duelo

Srita. María T. Conde

El honorable hogar de la familia Conde visto de negros crespones, con motivo de la reciente desaparición de MARÍA TERESA, á quien adornaban las más hermosas prendas morales.

Nos descubrimos respetuosamente ante su tumba y decimos con el poeta:

Flores sobre esa flor...

Leopoldo E. Olavarría.

Pasó por el mundo como la sombra de un ave sobre la serena superficie de un lago en calma, como celaje de un cielo vespertino, como la nota de un arpa pulsada en el silencio de la noche.

Nada más triste que el breve destino de esos anécdotos seres, á quienes la muerte arranca del calor del hogar y de los brazos de sus amantes padres. Expresen estas líneas el testimonio de nuestro dolor á las familias Olavarria y Celis.

Luis Paul.

El cable con su desgarrador laconismo nos ha transmitido la dolorosa noticia del fallecimiento de nuestro laborioso compatriota el señor LUIS PAUL, acaecido recientemente en Valparaíso.

El amigo cuya muerte lamentamos profundamente, fue un honrado comerciante, un elemento social de méritos eximios, y un ejemplar padre de familia.

El señor PAUL iba á la capital chilena á establecer una empresa industrial, cuando el hado inexorable heló en su pecho la esperanza y extinguió la llama de aquella existencia que fue tan útil á la sociedad y á la patria.

Sobre su sepulcro cavado en suelo extraño deposita EL COJO ILUSTRADO, piadosamente, su ofrenda de flores y lágrimas.

Mariano Figueredo R.

En la primavera de la vida, cuando las horas se deslizaban dulcemente y la ilusión cantaba en sus oídos un himno de arrulladora cadencia, en un momento fatal, el joven ingeniero MARIANO FIGUEREDO R. puso trágico fin á sus días.

Nos unimos sinceramente á su familia para lamentar la desgracia que la ha sumido en el más hondo desconsuelo.

Gral Jorge Usiar.

En días pasados falleció en Valparaíso nuestro respetable amigo el señor General JORGE USIAR, por cuyas venas corría sangre de próceres y para quien el cumplimiento del deber fue norma en todos los actos de su vida.

El cielo le concedió largos años de existencia, durante los cuales rindió al trabajo fervoroso culto.

El GENERAL USIAR fundó una familia numerosa á la cual damos nuestra más sentida expresión de pésame.

"THE STUDIO"

Sumario de Septiembre de 1906.

SUPLEMENTOS: REPRODUCCIÓN EN FOTOGRAFÍA DE UN RETRATO DE LA ANKSHITA EMMA RASMUSSEN, POR ANDERS ZORN; REPRODUCCIÓN DE UN GUARAPITO DE ANDERS ZORN, TITULADO "EL MONDRIJ"; REPRODUCCIÓN EN COLORES DE UNA ACUARELA DE WALTER TYNDALE, TITULADA "EL RECREO DE LAS MANANAN, EN MONTENAP"; REPRODUCCIÓN LITOGRAFICA EN COLORES DE UN RETRATO DE OLIVIERO GILLESPIE, POR SIR JOSHUA REYNOLDS; REPRODUCCIÓN EN COLORES DE UNA CASA CUERDA DE CHILYENHIM POR EL ARQUITECTO ARNOLD MITCHELL; REPRODUCCIÓN EN COLORES DE UN PASEO EN ROMA, "E. CENADOR DE ROMAS", POR JOHN DREW; REPRODUCCIÓN DE UN PASEO DE UN PASEO, DE G. S. SMITHARD, TITULADO "LA MULA GIRA".

NOTA SOBRE LAS OBRAS RECIENTES DE ANDERS ZORN POR HENRY FANTZ, 8 ILUSTR. 51
WALTER TYNDALE: EL HOMBRE Y SU ARTE, POR OLIVER TYNDALE, 7 ILUSTR. 52
ALGUNAS MUESTRAS FONDAS Y DE TABERNAS EN LUCERNA, POR A. ELLIOT, 10 ILUSTR. 54
EL ARTE HUNGARO EN LA EXPOSICIÓN DE MILAN, POR ALFREDO MELANI, 12 ILUSTR. 55
EL CONCURSO NACIONAL DE ESCUELAS DE ARTE EN 1906, POR AYMER VALLENCY, 20 ILUSTR. 57
RETRATOS DE FREDERICO Y LAS MONJES, POR EMIL PETTIT, 4 ILUSTR. 60
OBSERVACIONES ACERCA DE LOS DIBUJOS DE LOS ANTIQUARIOS MAESTROS, IX. SIR JOSHUA REYNOLDS, 1 ILUSTR. 60
LAS FOTOGRAFÍAS DE ANIMALES DE CHARLES REID, POR G. LANG NEIL, 7 ILUSTR. 61
LOS ADORNOS PERSONALES DE LOS CAMPESINOS AUSTRIACOS, POR A. S. LUTWELL, 20 ILUSTR. 62
DIBUJOS RECIENTES DE ARQUITECTURA DOMESTICA, 2 ILUSTR. 63

CORRESPONDENCIAS (DE NUESTROS CORRESPONDIALES).
LONDRES, 6 ILUSTR. 63
GLASGOW, 2 ILUSTR. 64
MÁRCINGI, 2 ILUSTR. 64
PARÍS, 4 ILUSTR. 64
WIESEN, 11 ILUSTR. 64
BERLIN, MUNICH, 8 ILUSTR. (secc. esp.) 65

REVISTAS Y NOTICIAS.
RECOMENDACIONES EN LOS CORRESPONDIALES DEL STUDIO, 11 ILUSTR. 67
EL NANIQUI: HAY QUE MIRAR POR EL PORVENIR... 67

EL ARTE Y LA DEMOCRACIA

POR MANUEL UGARTE

CON el subtítulo *Prosas de lucha*, que Ugarte pone á su libro último, bien á las claras indica el carácter de los artículos que contiene. No comparto del todo el criterio del celebrado escritor americano respecto á la conveniencia de democratizar el arte. Ciertamente es necesaria la función social de éste, llamado á dirigir el alma de las muchedumbres empujándolas á un mayor perfeccionamiento moral y hacia un ideal de grandeza humana. Mas ponerlo únicamente al servicio de propagandas sectarias no es cumplir ciertamente con los fines puramente estéticos del arte. Por naturaleza es educativo, y los períodos en que se ha verificado el renacimiento de las letras acusan los más espléndidos estados de cultura y poderío en las naciones. La frase de Montesquieu referente á que con la literatura de un pueblo reconstruiría su historia, es de una gran exactitud.

Que el arte entraña una acción social es innegable. Los grandes escritores siempre han ejercido magna influencia en la psicología de los pueblos, han sido el verbo en que se han volcado las ideas y el sentir de ellos en todas las épocas. Son hombres representativos al modo que los ha clasificado Emerson. Dante es toda la cultura y la vida de la Edad Media. En la obra inmortal de Milton está vivo el carácter de la raza sajona y como que se condensan toda la cohesión nacional y todo el espíritu patriótico de Inglaterra.

Son de admirar los literatos que se han encerrado en sus viejas "torres de marfil". Han huido del contacto de las muchedumbres porque se han sentido superiores á ellas. Y en verdad lo fueron.

Otros poetas, por el contrario, ajoinos á esto patriótico artístico, eminentemente populares, puesto que recogieron y se asimilaron las ansias y los ideales de las multitudes, hicieron oficios de caudillos precursores de inmensos movimientos revolucionarios, prontos siempre á poner la inspiración al servicio de las reivindicaciones sociales y al mejoramiento de los destinos humanos. Entre Musset y Béranger el arte se inclina á reconocer la superioridad del primero. Por la acción social de la lírica, triunfa el cancionero patriótico.

Actualmente, el empeño de democratizar el arte y de tratarlo como á lazarillo de las ideas, pone en muchas plumas la injusticia de ronear de la literatura de imaginación. A mi entender, esta sola crea. El artista es un vidente y no un sociólogo que diserta sobre los problemas de la vida o busca de remedios. Canta el poeta la grandeza del dolor humano, pero no se entretiene en resolver los casos de economía doméstica, engendradores de la inquietud dolorosa que trae consigo la universal miseria.

No estoy conforme con estas palabras:

"Cada cual tiene el deber de pensar sobre los acontecimientos y de contribuir á dirigir las cosas, el banquero al mismo título que el maquinista y el poeta al igual del artesano. Si cada uno de nosotros se aleja de la plaza pública alejando sus tareas especiales (en manos de quienes abandonaríamos el alma de la nación).

Hasta hace poco, los intelectuales se confinaron en la sombra, afectando cierto ingenuo desdén por todo lo que tocaba á los asuntos del Estado. Fue un orgullo, que, visto de cerca, resultaba un despropósito. Por que si él se basaba en la convicción de una jerarquía á un desprecio hacia los profesionales, no tenía exaltación que, pudiendo contribuir á transformar favorablemente las cosas y á levantar el nivel de las instituciones, se abstuvieran los que se pretendían más preparados para discutirlos.

Así escribo Ugarte en las primeras páginas de *El Arte y la Democracia*. Por mi parte no comprendo el oficio de los profesionales del arte. Mucho menos la democratización de éste, hasta convertirlo en tribuna de la plebe y agitador callejero. Creo, por el contrario, en la aristocracia del talento y en la superioridad espiritual del arte sobre las miserias de la vida y sobre las luchas mezquinas de ordinario en que se afanan los hombres.

Cierto que el arte necesita inspirarse en la vida. Cuanta mayor cantidad de ésta refleje, más grande se le ha de considerar. Pero del diario combate humano recoge los materiales, y al calor del genio los transforma, los idealiza, los hace de una naturaleza superior. Extrae el ideal.

Hay que vivir "atentos al murmullo social", ha dicho Galdós. Si es la misión del novelista, quizás el destino de los poetas. Pero, al traducir un prosa ó encerrar en versos ese murmullo, hacen arte aristocrático, de selección.

La democratización del arte queda encargada al periodismo. Es una literatura aparte, híbrida, sin gran intelectualidad y careciendo de fuerza emotiva.

Las prosas de *lucha*, como llama á las suyas Ugarte, son labor de propaganda, de difusión de ideas. La conquista del público, dándole á pequeñas dosis cultura y hasta cierto punto infundiéndole sentido estético y curiosidad mental.

Mas el arte en grande necesita aislarse, huir el contacto de las muchedumbres. La distinción estética está roñada con los groseros gustos de la plebe nada intelectual ó literaria.

ANGEL GUERRA.

EL YAGUARON

Del libro "Poesías," recientemente publicado

¡Quién dijera, al verle ahí tan apacible y rendido, que este Paraná querido tuviera infamias en sí! Todo en el mundo es así: la belleza, de luz plena, la niñez y la azucena, todo en ciono se convierte, á todo arroja la muerte el polvo de que está llena...

Bajando Juana María, puestasen jarras, la barranca, un río de ropa blanca en la canchales traía. Va con franca bazarria imponiendo su hermosura; y al descender de la altura, suelta la faldita tan bien, que oscila y oruge al vaivén de su redonda cintura.

¡Hay que ver con qué mirada, á tan gentil desparpajo, la envuelve de arriba abajo hecha un áscua la moza! Ella, á quemarla habituada, sigue, dando á su atavío el mismo rumboso brío que harto sabe le conviene, y así llega donde tiene la batea junto al río.

Sobre las ropas ajenas vierte el agua reluciente, y en su seno transparente, con un pan de jabón llenas, orispa las manos morenas, frota de uno, de otro modo, bato, tuerco, oninga todo... y por las carnes de rosa blanca espuma globulosa le va subiendo hasta el codo.

¡Con qué afin, con qué agasajo y apasionada ternura, la santa naturaleza bendice en ella el trabajo! En cada árbol no hay un gajo que no se agite en su honor; las islas, de cada flor le dan fragancia; el jilguero le canta el himno sincero del antiguo trovador.

Quiere así la primavera rendirle todas sus galas, que se muevan muchas alas honrando á la lavandera... Pero el río, en su severa profunda calma, desciende; el sol lo empapa y enciende; el viento apenas lo riza; y hondo y mudo se desliza el gran Paraná y se extiende.

No observa Juana María que á sus pies, precisamente, hierve entonces la corriente con más hervor que solía; no ve que el río aquel día tiene extraños movimientos, ni que eléctricos, sangrientos, de infame plétora rojos, bajo las aguas, dos ojos la miran fijos y hambrientos.

Añocho el río cabrillea conturbado por la brisa, y en él la forma indecisa de un monstruo se balancea. Verdoso, onorine, volteo el cuerpo, se hunde, se oculta, resurge, el líquido abulta, borbollando por sí mismo, y de nuevo en el abismo el chato lomo sepulta.

Al oído de la obrera, de allá muy hondo, muy hondo, vago llega desde el fondo un ronco bramador de llera; sonidos que se dijera ser lamentos gomebundos; otras veces, iracundos desgarrones, golpes vivos de zaparras convulsivos, en socavones profundos.

Juana va á huir, todo siente... Y arroja un grito, y se aterra, viendo que se hunde la tierra, quebrándose de repente... Un remolino rugiente salta del río, la alcanza, la derriba, se abalanza; todo inunda, todo huella, y, envuelto en lodo, con ella al hondo cauce se lanza...

A poco, manso y sereno, quedó el río indiferente, y sólo huyó, en la corriente, una gran mancha de cieno. Siguió el bosque, siempre ameno, su eterna y rítmica pieza; siguió dando á la belleza el jilguero sus canciones, y echando sus bendiciones la santa naturaleza.

RAFAEL OBLIGADO.

SECCION RECREATIVA

La Evolución del Baile

El baile se encuentra desde tiempo inmemorial en todos los países; aun en las tribus más salvajes se verifican danzas más ó menos bellas.

En la actualidad se ha notado que renace todo lo que los bailes antiguos tenían de magnífico y de encantador.

Después de la primera representación de *Afrodita* en el Teatro de la Opera Cómica de París, no se oía más que este grito:

— ¡Habéis visto á Regina Badet? ¡Qué maravilla!

Y en efecto, la deliciosa bailarina acaba de revelarse una gran artista. Sus danzas griegas presentadas con un encanto exquisito, han agradado mucho; sus actitudes son artísticas y variadas, ya lánguidas, ya animadas de una alegría ligera y encantadora.

Aun cuando las decoraciones no indicaran que las danzas de la célebre bailarina son una reconstitución lo más exacta posible de las coreografías de la Hélade, exhumadas y vueltas á la vida después de dos mil años, se comprendería esto porque la danza misma evoca el espíritu de la antigua Grecia.

Ha revivido la danza de carácter: durante mucho tiempo los bailes del teatro estuvieron reducidos á unos cuantos pasos, los movimientos artísticos de los bailes antiguos se olvidaron ante la invasión de polkas, mazurkas y shottishs en los salones y sólo algunos adeptos guardaban con celosa piedad la tradición de las danzas antiguas.

No hace mucho tiempo apareció una bailarina llamada **Loie Fuller**, quien resucitó mucho del baile antiguo. La joven no era bailarina, sino actriz de la Opera Cómica; pero un día una amiga suya que viajaba por el Oriente le envió una de esas telas maravillosas, de que las viejas civilizaciones guardan el secreto; una tela suave, fina, ligera, brillante, como bordada por manos de hadas. Encantada la comediente, se contemplaba en un gran espejo, envolviéndose y desenvolviéndose en la tela y buscando posturas



que hicieran resaltar su belleza. De pronto tuvo una inspiración.

Por la ventana abierta, colocada detrás de ella, el sol penetraba bañando el cuarto con su luz, que filtrándose á través del transparente tejido de la tela, formaba en torno de la joven un nimbo como de polvo de oro de una magia admirable.

Agitó la tela, la hizo ondular y surgió la primera idea del baile de la serpentina, que más tarde debía encantar al mundo entero y que sería el punto de partida del renacimiento de aquel arte incomparable que se encuentra en los bailes de la antigüedad.

El baile inventado por Loie Fuller tenía toda su gracia en la tela: los brazos lo hacían todo, el busto y las piernas muy poco.

Como si fuera la ejecución de un acto de Wagner, el foro está obscuro y tapizado de negro. Repentinamente se proyecta un rayo de luz muy intensa y se ve una aparición extraña y soberbia, una mujer inmóvil en medio de la inmensa aureola de su traje extendido. Después se pone poco á poco en movimiento con un rítmico balanceo; bajo el juego de luces, los colores de su túnica varían infinitamente y aquella mujer toma mil formas: ya es una mariposa, ya una flor, ya una estrella.

Es un espectáculo delicioso.

Las imitadoras de Loie Fuller fueron muchas y su baile se conoció en breve por todo el mundo.

La iniciativa de los bailes artísticos estaba tomada, el impulso fue dado y entonces un músico de talento, que era muy erudito, M. Bourgault Ducoudray, quiso hacer revivir las danzas antiguas y organizó para ello unas conferencias en las cuales presentó estudios sobre los bailes de los siglos XVII y XVIII y los de la época floreciente de Grecia.

Las artistas comenzaron á distinguirse, cada una en un género, y mientras unas inventaban posturas que podrían encontrarse en las más bellas estatuas griegas, otras se lucían en los bailes ceremoniosos de la Edad Media, encontrando actitudes tan elegantes como las de las damas que figuraron en los salones de Luis XIII, Luis XIV y Luis XV.

**PÍLDORAS
MOUSSETTE**
Neuralgias
Jaquica
Ciática.

CLIN y COMAR — PARIS
En todas las Farmacias.
607

**AVISO Á
LAS SEÑORAS**
EL ANIOL DE LOS
JORET Y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORS, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
Fcia G. SEGUIN, PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**COLORES
PÁLIDOS
AGOTAMIENTO**

**GRAJEAS Y ELIXIR
RABUTEAU**

**El mejor y más económico
Ferruginoso.**

CLIN y COMAR — PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS
618

Los bailes un poco grotescos de la época del Directorio encontraron también sus partidarias, y en poco tiempo se pudieron admirar sobre los tabladros de los teatros los más bellos detalles coreográficos.

Se reconstituyeron las danzas de Antinolo, según los grabados de las piedras y vasos descubiertos por Gallet entre las arenas del Egipto, y se tuvo la original idea de ataviar á las bailarinas con los mismos trajes extralidos de las tumbas, aunque esto siempre evocaba el recuerdo de que aquellos trajes cubrieron por mucho tiempo cadáveres.

Revivieron las danzas brahmánicas, que representaban hermosos poemas y los bailes vertiginosos de las tribus africanas.

También en los salones empezaron las reformas y el «cake-walks», que perteneció algún tiempo al teatro, fue adoptado después en los bailes de sociedad, llegando por último, el popular «matchitché» y el «kaquette».

Terpsícore progresa. El genio de los artistas se vuelve de nuevo hacia la danza; se investiga para resucitar las bellezas de los bailes antiguos, se estudia para inventar bailes nuevos, artísticos y graciosos.

Resultado brillante.—Doctor Santiago Gil, Médico—Cirujano de la Ilustre Universidad Central de Caracas, Venezuela.

Certifica: Que ha usado desde hace años, con resultados brillantes y favorables, la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao preparada por los señores Scott y Bowne, en las enfermedades escrofulosas, bronquitis, tisis pulmonar en sus varios períodos, raquitismo, etc., etc., y en todas aquellas afecciones en que predomina el linfatismo.

Para qué sirve la sílice

Sabido es que de los catorce elementos que entran normalmente en la composición química de los vegetales, hay por lo menos diez que no deben preocupar al agricultor, porque los facilitan en cantidad suficiente la atmósfera y la tierra; pero en cambio los cuatro elementos restantes (nitrógeno, cal, ácido fosfórico y potasa), pueden agotarse, y por lo tanto hay que reemplazarlos poco á poco por medio de abonos apropiados, naturales ó artificiales.

Descontando estos cuatro elementos podría creerse que la planta tiene siempre lo que necesita, siendo por consecuencia inútil forzar la dosis para el resto. Pero no ocurre así exactamente, por cuanto que entre los demás elementos puede haber alguno que convenga aumentar la cantidad disponible, como, por ejemplo, la sílice.

La sílice, desempeña un papel apreciable en la nutrición de las plantas y en particular de los cereales, puesto que sus cenizas contienen siempre una fuerte proporción. Pero no es lo que se llama un factor esencial de la alimentación vegetal, y hasta ahora nadie había pensado formalmente en enriquecer la tierra de sílice.

Los ingenieros agrónomos ingleses, Hall y Morison, apartándose de la común opinión, llevan á cabo experimentos cuyos resultados acaban de someter á la Real Sociedad de Londres. Resulta, en efecto, que es en extremo conveniente añadir sílice soluble al terreno en que se cultivan cereales, porque la producción del grano se hace más abundante y más precoz.

Parece ser que la sílice ejerce una acción simétrica de la del ácido fosfórico, cuya asimilación facilita. La sílice podrá no operar por sí misma, sino por el fósforo que prepara favoreciendo su eficaz influencia; pero esto poco importa en resumidas cuentas si mejora la producción.



EMULSIÓN DE Scott

Compuesta de Aceite puro de hígado de bacalao de Noruega, con Hipofosfitos de cal y de soda. Es la cura más rápida, más permanente y más positiva de la

ANEMIA

Esta enfermedad ataca con más frecuencia á las mujeres, debido á que la sangre de la mujer contiene más agua y menos hemoglobina y menos sustancia mineral que la del hombre. La Emulsión de Scott es el

REGENERADOR DE LA SANGRE

por excelencia; la purifica, la nutre, la enriquece; restituye al cuerpo las carnes y las fuerzas, y dá al rostro el color rosado de la buena salud. Es el reconstituyente más poderoso y más eficaz, tanto para la niña que va á la escuela, como para la madre que cría. Muy superior á todos los vinos tónicos, píldoras y preparaciones de hierro que se recomiendan, los cuales ennegrecen los dientes; enferman el estómago; causan estreñimiento y no curan la Anemia.

Nuestra marca de fábrica, representada por un "hombre llevando áuestas un gran bacalao," se encontrará adherida á las cubiertas de papel color salmón que envuelven los frascos de la Emulsión de Scott Legítima. Emulsiones que carecen de ésta marca deben rechazarse como productos inferiores que no tienen más semejanza con la Emulsión de Scott Legítima que la que hay entre una moneda buena y otra falsa. La de Scott cura. Las imitaciones empeoran.

SCOTT & BOWNE, Químicos, NUEVA YORK



INFLUENZA ★ RACHITIS
ANEMIA ★ CLOROSIS

VINO AROUD

CARNE-QUINA-RIERO

El más poderoso Regenerador.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
prescrito por los Médicos en los casos de
— ENFERMEDADES DE LA PIEL —
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

Paris 1889
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉFÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
ERYTHEMAS, ROJECEZ
Pone y conserva el cutis limpio y sano
CASA CANDÈS
1881-Donde se vende

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **60 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la Barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 4, rue J.-J. Rousseau, París.

Robando agua de mar

El mar está en todas partes reconocido como propiedad de todo el mundo, y en este supuesto, una señora francesa, que veraneaba en Boulogne-sur-Mer, tuvo el otro día la ocurrencia de ir á la playa y llenar de agua marina dos pequeños cubos.

Nunca lo hubiera hecho. Dos aduaneros que la vieron ocupada en aquella operación, se acercaron y la obligaron á tirar el agua, amenazándola con una multa. La buena señora, para poder sacar agua del Océano, tenía que presentar primero una solicitud, explicando para qué la necesitaba, y obtener un permiso de las autoridades locales.

Al preguntar la señora el motivo de tan rara exigencia, se le contestó que así lo disponía una ley antigua. Nada menos que en el reinado de Luis XIV, se publicó un decreto en Francia prohibiendo que se cogiese

agua del mar sin un permiso especial; decreto que, según parece, no ha sido después derogado. En aquel tiempo tenía su explicación, pues se trataba de evitar que el pueblo defraudase al Estado, extrayendo sal del agua de mar.

A través del Atlántico en globo

Un aeronauta alemán, M. José Wertscher, tiene el proyecto de atravesar el Atlántico en globo, y después de haber estudiado durante varios meses las costas americanas del Océano, ha escogido á Atlantic City para punto de partida de su audaz tentativa.

Los millonarios aerófilos de Nueva York y Filadelfia han prestado su concurso financiero al intrépido aeronauta, el cual piensa emprender viaje en seguida, contando con salir bien de la empresa gracias á unos aparatos especiales ideados por él mismo, y que aplicará al globo.

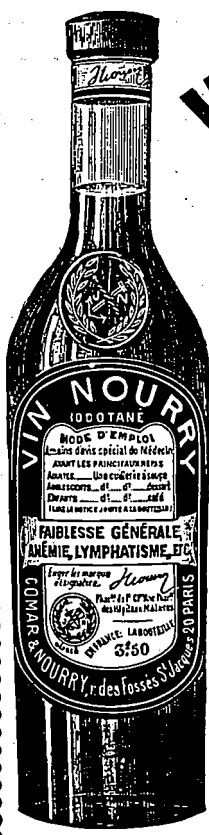
Un nuevo Simplón

El cantón de Berna ha emprendido una obra tan gigantesca como la del túnel del Simplón, sin reclamar subvención alguna del Estado.

El proyecto consiste en perforar los Alpes de San Bernardo por debajo del Loebischberg á fin de poner la ciudad en comunicación ferroviaria con el extremo septentrional del túnel del Simplón, en Brig.

El cantón y varios capitalistas particulares serán exclusivamente los que hagan frente á los gastos y á las responsabilidades, y para comenzar, el cantón ha votado un crédito parcial de 22 millones y medio de bolívares, á cuenta de los 37 millones y medio que en total se invertirán en el túnel y en el material fijo y móvil.

Tendrá el túnel cerca de catorce kilómetros de largo, y, según cálculos, se tardará cinco años en hacerlo.



VINO NOURRY

YODOTÁNICO
á la vez
Depurativo y Fortificante.

DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO

El **VINO NOURRY** reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las Mujeres (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los Niños (escrófulas, usagres, etc.).

SE VENDE
F. COMAR & FILS EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS
PARIS

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exijanse el Nombre el Sello de Garantía

PILDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

y la Dirección

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N.B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

J. M. HERRERA IRIGOYEN & Ca.,
EDITORES PROPIETARIOS DE "EL COJO ILUSTRADO",
OFRECEN EN VENTA LA OBRA
"Colón y su descubrimiento; el Nuevo Mundo
ó la Gran Colombia",

POR D. FELIX E. BIGOTTE;

edición de lujo; 3 volúmenes en 4º; papel vitela, grabados en colores, con dos fac-similes cartas de Colón,

A Bs. 24, LA OBRA A LA RUSTICA

DEPÓSITO GENERAL EN CARACAS

Las órdenes del Interior de la República, deben venir acompañadas de Bs. 4 más, para el franqueo.

El importe debe remitirse en estampillas de correo ó en letra de fácil cobro.

MANUAL DE LITERATURA

POR DON FELIPE TEJERA

TERCERA EDICION

Reformada, aumentada y corregida

Texto Oficial en la Universidad Central y en muchos Colegios de la República

CONSTA DE CUATRO TRATADOS QUE SON:

1º Tratado de Ortología.—2º Tratado de Retórica.—

3º Tratado de Métrica; y 4º Tratado de Poesía;

y de un Apéndice que contiene un

Diccionario de Galicismos y voces superfluas notablemente aumentado

A la venta en la

Empresa "El Cojo" á Bs 5 el ejemplar

Después de probar todos los engañosos remedios que se anuncian es cuando más se agradece la eficacia **RADICAL** del **Digestivo Mojarrieta**, cuya superioridad está universalmente confirmada en las enfermedades del estómago.

Además de ser el único curativo radical del estómago y del Intestino, el **Digestivo Mojarrieta** purifica los alimentos y los hace asimilables. Está universalmente confirmada la superioridad del **Digestivo Mojarrieta** y millares de testimonios verdaderamente honorables demuestran que éste es el único medicamento que cura en un día las Indigestiones, en un mes las Dispepsias ó Gastralgias y en tres meses las más graves enfermedades crónicas del estómago y del Intestino.

Se debe exigir que cada botella tenga grabado el nombre **DIGESTIVO MOJARRIETA**.

De venta en la Farmacia de **Valentiner y C^a**, Caracas y en las principales Droguerías de Europa y América.

ULTIMO LIBRO DE

AMADO NERVO

"**ALMAS QUE PASAN**"

(Cuentos en prosa)

De venta en la

Empresa "El Cojo"

Precio para Caracas..... Bs. 4, Ejemplar

" " el Interior..... " 4,25 "



Propiedades del Avena-Cacao

El Avena-Cacao fabricado por los señores Fullie & Ca. marca La India, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El Avena-Cacao marca La India, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA Phosphadine Fullie

es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:
Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIE

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

SOLUCION PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL Pecho** más recientes y antiguas **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS** las **BRONQUITIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, 94, Rue Laçvée, Paris y en las principales boticas.
Desconfíase de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

LINIMENTO GENEAU

para los CABALLOS

Sola este precioso Tópico reemplaza al Cauterio, y cura radicalmente y en pocos días, las Cojeras recientes y antiguas, las Lisiaduras, Esquinces, Alcanes, Molestas, Alifates, Esparavanes, Sobrehuesos, Fiebre de los cascos, etc., sin ocasionar daño ni caída de pelo, aun durante el tratamiento. — Revulsivo y Resolutorio inmejorable en las enfermedades internas. — Precio 6 fr. Depósito General: Farm. GENEAU, 165, r. St-Benoit, PARIS



Jarabe de Digital de LABELONYE

contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesías, Tosos nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.

HEMOSTATICO el más PODEROSO
SOLUCION TITULADA
Las Grageas hacen mas facil el labor del parto y detienen las pérdidas.
AMPOLLAS ESTERILIZADAS
para Inyecciones Hipodérmicas

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN

Medalla de ORO de la S^a de F^a de Paris.

LABELONYE y C^{ia}, 89, Rue d'Aboukir, PARIS y en todas las FARMACIAS.

CONTRA la TOS
las **BRONQUITIS**, los **CATARROS CRÓNICOS**
los Médicos más eminentes recetan las
CÁPSULAS COGNET
Remedio insuperable contra las
ENFERMEDADES DEL Pecho
PARIS, 43, Rue de Saintonge, PARIS y FARMACIAS.

El que pegó al Rey de Inglaterra

Todavía vive un individuo que en cierta ocasión anduvo á puñetazos con el actual rey de Inglaterra.

El hecho ocurrió hace más de medio siglo, cuando el entonces Príncipe de Gales era un muchacho y su adversario, Mr. Fred Attrell, un chiquillo que trabajaba en las obras de la residencia real de Osborne.

La provocación partió del Príncipe, quien propinó á Fred un bastonazo en chanza; pero el agredido no se detuvo á considerar si era en broma ó si era en serio y dió una buena tanda de mojicones al heredero del trono.

En cuanto la reina Victoria tuvo noticia de la lucha, lejos de enfadarse, demostró sus simpatías al poco sufrido muchacho, concediéndole un destino vitalicio en Osborne.

Los poetas y la astronomía

Lafontaine fue un gran fabulista, sin duda alguna; pero adolecía de un defecto imperdonable, en el sentir de Canilo Flammarión, que le ha cogido en flagrante delito de inexactitud.

Lafontaine no sabía una palabra de astronomía. La prueba de tan crasa ignorancia la encuentra el popular astrónomo en la fábula del zorro, que ve la luna en el fondo de un pozo y la toma por un queso, porque seme-

HIERRO QUEVENNE

Cura: **ANEMIA**
CLOROSIS, **DEBILIDAD**
Aprobado por la **ACADEMIA DE MEDICINA**
de PARIS. — El más activo y económico, el único Hierro **INALTERABLE** en los países cálidos.
Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS". — 14, R. des Beaux-Arts, Paris.



ESTE ALMACEN

ESTÁ SURTIDO SIEMPRE, EN PROFUSIÓN,

DE LOS ARTICULOS

MAS MODERNOS

DE SUS RAMOS

PUDIÉNDOLOS OFRECER

MÁS BARATOS QUE

CUALQUIERA OTRA CASA

BOLSA A MERCADERES

NUMERO 36

—Teléfono Número 686—

PILDORAS PURGATIVAS DEL D^r GUILLÉ



Estas Píldoras con base de Extracto de Elixir tónico antidiarréico del D^r GUILLÉ son empleadas con éxito como Purgativo y depurativo y en las enfermedades del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebres Pútridas y Foliculosis, la Gripe ó Influenza y todas las enfermedades ocasionadas por la Bile y las Plémas.

Dr Paul GAGE Hijo, Farm^a de 1^a Clase
9, rue de Grenelle-St-Germain, Paris
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

jante hipótesis es inadmisibles. Para ver la luna reflejada en el fondo de un pozo, debe estar el satélite en el zenit, es decir, precisamente encima de la cabeza del observador, y eso es imposible que ocurra en nuestras latitudes.

Además, el fabulista remacha el clavo de su ignorancia astronómica, diciendo que la luna se veía dos días después en el mismo sitio y en iguales condiciones; hipótesis más disparatada, si cabe, que la primera.

Al indignarse Flammarión contra el fabulista, no se acuerda de que otro poeta, La martine, en una de sus obras, nos presenta a planeta Venus saliendo *por la noche*; y olvidó á Alfredo de Musset, que hace comenzar la primavera en el mes de mayo.

Errores de este bulto no se encuentran en las obras de poetas antiguos, como Virgilio, Ovidio, Homero, etc.

"EL COJO ILUSTRADO"

Revista Literaria Ilustrada
CARACAS - VENEZUELA

Aviso para el exterior:
(América del Sur,
América del Norte
y Europa)

Las personas del Exterior que deseen suscribirse a EL COJO ILUSTRADO, pueden obtenerlo dándonos aviso directo.

Para facilitar el pago de la suscripción POR UN AÑO, que debe ser anticipado, señalamos las casas mercantiles, cuyas direcciones se indican al pie de este aviso. A cualquiera de ellas puede enviarse el valor en libranza a su favor en la moneda correspondiente.

En París: Francos 48

L. Theodor Ravelo — 15 Rue de Trévise.

En Barcelona de España—Pesetas 48

J. Puig Corvé — Paseo de Gracia 69

Hamburgo — Marcos 38,70

Wolfsers & Pontt.—Fischmarkt 11.

New York—Fts. oro 9.23

De Sola Bros. & Pardo.—130.-Pearl Street.

BAÑOS HIDROTERAPICOS

FRENTE A LA ESTACION DEL FERROCARRIL DE LA GUAIRA

La Hidroterapia cura: La *Dispepsia*, y todas las enfermedades del tubo digestivo: Frialedad habitual de las extremidades. Detecciones del desarrollo. Perturbaciones de la *menstruación*; La *anemia orónica* del cerebro. *Impotencia*, *Neurastenia*, *Histeria*. Dolores habituales de cabeza; las enfermedades del *hígado*; dificultades de la *respiración*; las enfermedades crónicas del centro *nervioso*; todas formas de *Neuralgias*; La *Hidropesia*; conviene en la *convalecencia* de las enfermedades agudas; las enfermedades del *bazo*, el *estreñimiento*, el *Paludismo* crónico, el *Beri-beri*, la *Obesidad*, etc., etc.

Es el más poderoso de los reconstituyentes

Este establecimiento, provisto de los mejores aparatos, está abierto al público bajo la dirección de su propietario, doctor R. Soncy, quien para dar mayores garantías de orden y regularidad, ha trasladado el domicilio de su familia en el dicho edificio.

PRECIOS MODICOS

TIPOS

SIEMPRE NUEVOS

los que se emplean en EL COJO para las ediciones finas

Surtido espléndido y numeroso de tipos de toda especie, para todo género de trabajos.

Vinetas, adornos, escaudos de todas las Naciones del mundo, alegorias de los diferentes ramos del comercio, de la agricultura, de la oría; alegorias de las artes y las ciencias, etc., etc., etc.

De todo, absolutamente de todo hay en EL COJO para cualquier trabajo, desde el más insignificante hasta el más laborioso y delicado.

Por su abundancia, por lo escogido de sus materiales, y por el esmero y arte en sus trabajos, LA EMPRESA EL COJO es el primer establecimiento de su género en el país.

LIVERPOOL CASA DE MODAS

Confección de trajes y sombreros

EN ARTICULOS DE LUJO ES LA PRIMERA CASA DE CARACAS

SU SURTIDO DE SEDERIA ES LO MEJOR QUE SE IMPORTA EN EL PAIS

Magníficas telas para trajes, Satinées, Batistas, etc., etc.

Cristalería, porcelana, columnas con sus potes para decorar salones, lámparas altas con pie de bronce, cuadros con pinturas al óleo, alfombras, cortinas, muebles de fantasía, damascos de seda.

PERFUMERIA DE TODOS LOS FABRICANTES

OBJETOS DE ARTE Y DE LUJO PARA REGALOS, ETC., ETC.

GRADILLAS A SAN JACINTO No. 4

Juan Manuel Diaz & Ca.

LIBROS A LA VENTA

En la EMPRESA EL COJO y en las principales Agencias de EL COJO ILUSTRADO

— 300 —

	PRECIO PARA CARACAS	PRECIO PARA EL INTERIOR		PRECIO PARA CARACAS	PRECIO PARA EL INTERIOR
Juan E. Arcia			Miguel Mármol (Jabino)		
Vestigios.....	Bs. 2.50	Bs. 2.75	Tiros al Blanco.....	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Ismael Enrique Aroiniegas			Pólvora y Taco.....	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Poesías.....	Bs. 5.	Bs. 5.50	Gerónimo Maldonado, hijo		
Jacinto Añez			Episodios.....	Bs. 3.	Bs. 3.
Trizas de Poemas.....	Bs. 2.	Bs. 2.50	Amado Nervo		
Rufino Blanco Fombona			"Almas que pasan".....	Bs. 4.	Bs. 4.25
Trovadores y Trovas.....	Bs. 3.	Bs. 3.25	José Núñez de Cáceres		
Cuentos de Poeta.....	" 2.50	" 2.75	Latín Clásico.....	Bs. 3.	Bs. 3.50
Más allá de los Horizontes.....	" 2.	" 2.50	V. M. Ovalles		
Contes Américains.....	" 4.	" 4.50	"El Llanero".....	Bs. 2.50	Bs. 2.75
Pequeña Opera Lírica.....	" 2.50	" 2.75	Miguel Eduardo Pardo		
Cuentos americanos (Biblioteca Mignon).....	" 1.	" 1.25	Volanderas.....	Bs. 3.	Bs. 3.
José Antonio Calasío			Francisco de Sales Pérez		
"Dos Fieras" (novela) 2ª edición.....	Bs. 1.	Bs. 1.25	Ratos Perdidos (nueva edición).....	Bs. 3.50	Bs. 4.
Pedro-Emilio Coll			Gonzalo Píoñ Febres		
El Castillo de Elsinor.....	Bs. 2.50	Bs. 3.	El Sargento Felipe (novela).....	Bs. 3.	Bs. 3.25
Julio Calasío			Flor (novela).....	" 2.	" 2.25
Parnaso Venezolano (800 páginas).....	Bs. 3.	{ más el porte.	Victor M. Roca-monde		
" " Empastado.....	" 4.		Mis Versos.....	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Manuel Díaz Rodríguez			Baldomero Rivodó		
Confidencias de Psiquis.....	Bs. 3.	Bs. 3.	Entretimientos Filosóficos y Litera- rios (tercera edición).....	Bs. 4.	Bs. 4.50
Sangre Patricia (novela).....	" 3.50	" 4.	Voces y Locuciones extranjeras.....	Bs. 3.	Bs. 3.50
Dr. Anibal Domínguez			Máximo Soto-Hall		
Comentarios al Código de Comercio, a la rústica.....	Bs. 14.		"Chispas Venezolanas".....	Bs. 1.	Bs. 1.25
Idem idem empastado....	" 18.		Felipe Tejera		
Pedro César Domínguez			Manual de Historia de Venezuela (cuar- ta edición).....	Bs. 4.	Bs. 4.25
Ideas e Impresiones.....	Bs. 3.	Bs. 3.	Juan C. Tinoco		
El Triunfo del Ideal (novela).....	Bs. 2.50	" 2.75	Album de Viajero.....	Bs. 3.	Bs. 3.25
Dr. A. Ernst			Dootor Elias Toro		
Las Familias más importantes del Reino Vegetal (especialmente las que están representadas en la FLORA DE VENEZUELA)...	Bs. 2.50	Bs. 2.75	"Por las Selvas de Guayana" (con grabados)	Bs. 5.	Bs. 6.
Alejandro Fernández Garoia			José Ignacio Vargas Vila		
Oro de Alquimia.....	Bs. 2.	Bs. 2.25	Bustos y Medallas.....	Bs. 1.50	Bs. 1.50
J. M. Gallinés			Sueños Azules.....	" 1.	" 1.25
Tinta Roja.....	Bs. 2.	Bs. 2.25	Del Opio.....	" 4.	" 4.
José Gil Fortoul			Carlos A. Villanueva		
Pasiones.....	Bs. 1.50	Bs. 1.75	París.....	Bs. 3.	Bs. 3.
Emilio Constantino Guerrero			César Zumeta		
Campaña Heroica.....	Bs. 2.50	Bs. 3.	Escrituras y Lecturas.....	Bs. 3.	Bs. 3.25
Sangre Patria.....	" 2.50	Bs. 3.	Empresa El Cojo		
Lucía (novela).....	" 2.	Bs. 2.25	Tablas de Derechos de Aduana, calcu- lados ya, desde 0.025 gramos hasta 1.000 kilos para cada una de las clases arancelarias. En pesos y en bolívares.....	Bs. 10.	
El Táchira físico, político e ilustrado.....	" 5.	Bs. 6.	Plano e Indicador de Caracas.....	" 2.	
Dr. José G. Hernández			Tablas de Monedas.....	" 1.	
Elementos de Bacteriología.....	Bs. 4.	Bs. 4.75	Almanaque de pared, astronómico y religioso.....	" 20. gruesa.	
F. Jiménez Arráiz					
Del Vivac (2ª edición).....	Bs. 3.	Bs. 3.25			

EN LA EMPRESA EL COJO

Hay siempre a la venta los artículos comprendidos en la lista impresa por orden alfabético, que se envía a quien la solicite

TIPOGRAFIA ESPECIAL

SE SIEMPRE RENOVADA

Ediciones de obras a todo lujo—Ediciones elegantes—Ediciones económicas—Acciones de Compañías—Billetes de tranvías y ferrocarriles—Libranzas—Etiquetas—Facturas—Libros talararios—Carteles—Hojas volantes—Listas de precios—Circulares—Conocimientos de embarque—Guitas—Timbres de papeles y de sobres y récipos—Participaciones de matrimonios, y ofrecimientos—Felicitaciones—Bautismos—Comuniones

TARJETAS AL MINUTO

Tarjetas comerciales—Tarjetas de agradecimiento—Folleto—Perifoneos—Cheques de Banco—Programas de Baile—Menu para banquetes—Almanaques Y cuanto trabajo fino, delicado, artístico y de esmero, se requiera en el arte tipográfico.

FOTOGRAFADO

Se hacen cliche conforme a los originales que el interesado presente; y a precios muy económicos

LIBROS EN BLANCO

Los fabricamos de cuentas; para notas para facturas; para balances; para inventarios; para relaciones de gastos semanales; Indices; Copiadores, etc., etc. Historiales de libros de todos tamaños y clases.

Y se hacen a la orden, de rayados especiales como lo indique el interesado

FABRICA DE SOBRES

Se fabrican en EL COJO sobres de todos tamaños, de papel superior, y se presentan del modo más conveniente para los detalladores. Se envían muestrarios y tarifas a quien lo desee

FABRICA DE GOMA LIQUIDA

PARA OFICINAS

En frascos de vidrio, con cápsulas de metal y plúcol correspondiente. Ventas por mayor y al detal.

MATERIALES

para encuadernadores, impresores, dibujantes, pintores, etc.

PAPELERIA

Toda clase de papel para oficinas públicas, escritorios, impresores y encuadernadores.

ARTICULOS DE ESCRITORIO

Surtido completo de las principales fábricas de Europa y Norte América. Cuanto se desee en este ramo.

ARTICULOS ESPECIALES y de FANTASIA

un gran número de artículos de esta especie.